



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Doctorado en Psicología
Sistema Nacional de Posgrados CONAHCYT

“Desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un estudio de validación predictiva”

Tesis para optar por el grado de
Doctor en Psicología

Por

Erick Vietnam Ibáñez Martínez

Becado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías

Dirección de Tesis

Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Codirección de Tesis

Dra. Gloria Margarita Gurrola Peña
Universidad Autónoma del Estado de México

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

10 de septiembre de 2024

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Doctorado en Psicología
Programa Nacional de Posgrados de Calidad CONAHCYT



**“Desconexión moral como determinante de la agresividad
hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un
estudio de validación predictiva”**

Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología
LIE Psicología Social

Por

Erick Vietnam Ibáñez Martínez

*Becado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías
Matric 199181 / CVU 709648 / Orcid 0000-0002-8114-9274*

Dirección de Tesis

Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Codirección de Tesis

Dra. Gloria Margarita Gurrola Peña
Universidad Autónoma del Estado de México

Comité Tutorial de Tesis

Dra. Cinthia Cruz del Castillo
Universidad Iberoamericana

Dra. Sarah Margarita Chávez Valdez
Esc. Libre de Psicología UACH

Dra. Ana del Refugio Cervantes Herrera
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez UACJ

Rogelio Rodríguez Hernández
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez UACJ

Dra. Marisela Gutiérrez Vega
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez UACJ

9Ciudad Juárez, Chihuahua, México 10 de septiembre del 2024

Constancia de Grado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS ACADÉMICOS
CONSTANCIA DE EXAMEN DE GRADO

En Ciudad Juárez, Chihuahua, siendo las 11:00 horas del día 27 de Septiembre del 2024 se reunieron en las instalaciones del Instituto de Ciencias Sociales y Administración los integrantes del sínodo

Dra Marisela Gutierrez Vega	Presidente	
Dra Ana Del Refugio Cervantes Herrera	Secretario	
Dr. Roelio Rodriguez Hernandez	Vocal	En linea
Dra Sarah Margarita Chavez Valdez	Vocal	En linea
Dra Cinthia Cruz Del Castillo	Vocal	En linea

quienes en base a la normatividad universitaria procedieron a llevar a cabo el EXAMEN del sustentante

ERICK VIETNAM IBÁÑEZ MARTÍNEZ

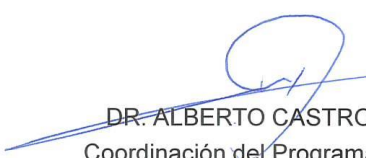
Matricula 199181


Como requisito para obtener el Grado de DOCTORADO en Psicología.

Una vez concluida la réplica, el jurado deliberó libremente y procedió a emitir el veredicto de

Aprobado por unanimidad de votos

Para fines de verificación el abajo firmante certifica la legalidad de la reunión.


DR. ALBERTO CASTRO VALLES
Coordinación del Programa Educativo





Erick Vietnam Ibáñez Martínez

Maestro en Investigación Educativa Aplicada (2017) y Licenciado en Psicología (2012) por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Realizó estudios sobre la percepción del rol docente por estudiantes de nivel medio superior a la violencia social en Ciudad Juárez. Desde el año 2014 ha ejercido docencia universitaria por honorarios en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y desde el año 2017 en categoría de medio tiempo y ha colaborado como psicólogo en esta institución. Ha publicado contribuciones sobre conducta antisocial, resiliencia, memoria de trabajo, funciones ejecutivas, creencias paranormales y habilidad urbana.



UACJ

ICSA

DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS
SOCIALES



Doctorado en
PSICOLOGÍA

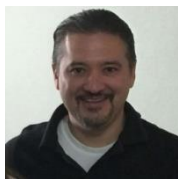


CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



En junio del año 2020 fue aceptado en el Doctorado en Psicología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, inscrito en el Sistema Nacional de Posgrados del CONAHCYT y ha sido beneficiado con beca nacional de posgrados (2022-2023).

De 2021 a 2022 dictó ponencias nacionales sobre manejo de emociones, desconexión moral en estudiantes universitarios en el Coloquio Institucional de posgrado 2021 y en el Congreso Internacional de Ciencias Sociales 2022 y durante el Doctorado colaboró como docente universitario en la Licenciatura en Psicología de la UACJ. En el año 2022 publicó el Capítulo de libro: "Resiliencia y Educación" y en el 2023 publicó con coautoría un artículo en revista especializada.



El 27 de septiembre de 2024, presenta su Examen de Grado Doctoral con la defensa de la Tesis denominada: ***"Desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un estudio de validación predictiva"*** con la Dirección del **Dr. Esteban Esquivel Santoveña** profesor-investigador de la UACJ y codirección de la **Dra. Gloria Margarita Gurrola Peña** de la UAEMex.



La Tesis fue valorada por la Dra. Cinthia Cruz del Castillo de la Universidad Iberoamericana, por la Sarah Margarita Chávez Valdez de la Escuela Libre de Psicología UACH, por el Dr. Rogelio Rodríguez Hernández, por la Dra. Ana del Refugio Cervantes Herrera y por la Dra. Marisela Gutiérrez Vega investigadores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez UACJ. El examen fue conducido bajo la presidencia del Sínodo por la Dra. Marisela Gutiérrez Vega del Doctorado en Psicología UACJ.

Comité Académico
CA-DPS

Coordinador del Doctorado en Psicología
Dr. Alberto Castro Valles

Dedicatorias

A mi amada esposa Aholibama Esther Velázquez Ordaz quien ha sido mi fuente de motivación e inspiración para seguir mejorando cada día en todo lo que hago y me apoya en todas aquellas decisiones que a veces me hacen hasta dudar de mi salud mental.

A mi padre y madre Saul Ibáñez Martínez, Angélica Martínez Granados y Hermano Suriel Ibañez Martínez a quienes amo y me han apoyado durante todo mi transcurso de vida y en lo académico con palabras de aliento y motivación.

A mi mentor, el maestro Enrique Anchondo López a quien admiro en todos los ámbitos relacionados con la psicología y desarrollo personal, pero sobre todo por el gran ser humano que es.

A mis nueve Perrhijos: La Bendi, Pucho, Nube, Quesito, Bolita, Capucho, Telera, Crepita y Cosmo al igual que a todos los perritos de la calle que me topaba y que siempre me sacaron una sonrisa y por quienes lucho para que tengan una mejor vida.

Agradecimientos

Agradezco a la vida y a los privilegios de los que me doy cuenta que he gozado pero nunca los había cuestionado, al privilegio de tener una familia que siempre me ha apoyado y extendido la mano cuando a veces no se para dónde voy, al privilegio de tener una esposa que me centre cuando quiero comerme al mundo aun cuando mi boca apenas se puede abrir, al privilegio de tener aquellas personas que me han apoyado en esta área que sin duda es algo que amo hacer y sobre todo al privilegio de tener y aceptar esa luz que siempre guía mi andar y me da salud tanto física como mental.

Agradezco al Maestro Enrique Anchondo López porque siempre me centró y corrigió desde que fui su beca trabajo en la licenciatura allá por el lejano 2011 y por todo el apoyo que siempre me ha brindado.

Al Doctor Alberto Castro, que con mucho ánimo me brindó su apoyo durante mi estancia en el Doctorado en Psicología y me orientó cuando ya no sabía cuáles eran los procedimientos.

A mi amigo el Maestro David Camacho Valadez a quien estimo mucho y estamos pasando por este proceso del doctorado juntos, pero en distintos lugares de México y con quien mutuamente nos convertimos en paño de lágrimas de este proyecto académico llamado Doctorado

Al Doctor Esteban Esquivel quien es mi director de tesis y siempre estuvo al pendiente de mi desarrollo y que entendiera los procesos de la validación de la escala y su importancia social.

A cada uno de los docentes quienes formaron parte no sólo como personal académico del Doctorado, sino que también como modelos a seguir.

A cada uno de los miembros del Sínodo, por el tiempo que invirtieron en el asesoramiento y las recomendaciones para la elaboración y finalización de este documento.

Resumen

La violencia de pareja ha sido un problema latente en México con altos índices de impacto en un contexto de importantes prevalencias de criminalidad y violencia en la frontera norte central del país. Los procesos de socialización sociocultural mantienen inestabilidad en la conformación de la moralidad de los individuos que funcionan en sociedades con exposición a la violencia contextual. Dentro de la violencia de pareja datos de la ENDIREH han arrojado que las mujeres de 15 años o más una tasa del 70.1% ha experimentado alguna vez en su vida violencia, de la cual el 39.9% ha sido durante la relación de pareja actual o última y específicamente en el periodo de 2020-2021 el 20.7% de estas mujeres ha experimentado violencia. (INEGI, 2022), de esta forma las relaciones de pareja han representado escenarios factibles de visibilizar el fenómeno de la agresividad relacional asociado a los condicionamientos socioculturales de la moralidad. La desconexión moral en contextos de violencia ha sido objeto de estudio para comprender la conducta agresiva en las relaciones de pareja. El objetivo del estudio es analizar la desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja en hombres perpetradores a través de procesos de validación estadística predictiva. Con una perspectiva cuantitativa, se empleó un diseño explicativo no experimental de corte transversal al recolectar datos con el análisis de la escala de agresividad de Bouquet Escobedo et al. (2019) y una escala de desconexión moral elaborada por el autor con correspondencia teórica. Se realizarán los análisis de validación de la escala mediante procesos de validación, factorialidad exploratoria, predictibilidad y análisis de varianza con el programa SPSS, así como con una validación por jueces, así como por último utilizando comparativamente la escala validada de conductas prosociales y otra muestra aleatoria de estudiantes universitarios voluntarios.

Palabras clave: Desconexión moral, Agresividad, Violencia de pareja, Validación.

Abstract

Intimate partner violence has been a latent problem in Mexico with high impact rates in a context of high prevalence of crime and violence in the north central border of the country. Sociocultural socialization processes maintain instability in shaping the morality of individuals who function in societies with exposure to contextual violence. Regarding intimate partner violence, data from the ENDIREH have shown that women aged 15 years or older, a rate of 70.1% have experienced violence at some point in their lives, of which 39.9% have been during their current or last relationship and specifically in the period 2020-2021, 20.7% of these women have experienced violence. (INEGI, 2022), in this way couple relationships have represented feasible scenarios to make visible the phenomenon of relational aggressiveness associated with sociocultural conditioning of morality. Moral disconnection in contexts of violence has been the object of study to understand aggressive behavior in couple relationships. The aim of this study is to analyze moral disengagement as a determinant of aggression towards partners in male perpetrators through predictive statistical validation processes. With a quantitative perspective, a cross-sectional non-experimental explanatory design was employed when collecting data with the analysis of the aggressiveness scale of Bouquet Escobedo et al. (2019) and a scale of moral disconnection elaborated by the author with theoretical correspondence. The validation analyses of the scale will be carried out through validation processes, exploratory factoriality, predictability and analysis of variance with the SPSS program as well as with a validation by judges as well as finally using comparatively the validated scale of prosocial behaviors and another random sample of volunteer university students.

Key words: Moral disengagement, Aggressiveness, Intimate partner violence, Validation.

Tabla de contenido

Introducción.....	1
Formulación del problema	2
Preguntas de investigación.....	12
Hipótesis de la investigación	13
Justificación del estudio.....	13
Objetivos del estudio	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos.....	15
Contenido de la Tesis.....	15
Capítulo I. Marco Teórico	18
Moralidad, desconexión moral, agresividad y violencia de pareja.....	18
La desconexión moral	22
Explicación de agresión y violencia	41
Aprendizaje social.....	55
La juventud y riesgos asociados con violencia y desconexión moral.....	71
Teoría clásica de las pruebas psicométricas.....	74
Capítulo II. Metodología	77
Tipo de estudio.....	77
Contextualización del estudio	79
Estrategia de la investigación.....	81
Participantes y consideraciones éticas	82
Instrumentos de investigación	91
Escala de Desconexión moral DESMORAL	92
Escala de Desconexión moral	93
Escala de Agresividad (Boutquet-Escobedo et al., 2019)	93
Escala de conductas prosociales (De la Cruz et al., 2021).....	94
Análisis de la información	94
Capítulo III. Resultados.....	96
Capítulo IV. Discusión y Conclusión.....	118
Limitaciones del Estudio y Recomendaciones	123
Referencias bibliográficas	126
Anexos.....	139

Anexo 1. Dictamen del Comité de Ética.....	139
Anexo 2. Consentimiento informado.....	140
Anexo 3 Instrumentos de investigación.....	142

Índice de tablas y figuras

Tabla 1: Descripción de los mecanismos de la Desconexión Moral	28
Tabla 2: Datos Sociodemográficos de la muestra Clínica	84
Tabla 3: Datos Sociodemográficos de la muestra Clínica	85
Tabla 4: Operacionalización de las variables	90
Tabla 5: Validez de Contenido de ítems de la escala DESMORAL a través de Validación por Jueces	96
Tabla 6: Validez de Contenido de ítems de la escala DESMORAL a través de Validación por Jueces con ítems eliminados	.99
Tabla 7. Factor e ítems correspondientes a cada factor después del análisis exploratorio	102
Tabla 8: Descriptivos de Escala Desmoral	105
Tabla 9. Estadísticos Escala de Agresión	107
Tabla 10: Pruebas de Normalidad	108
Tabla 11: Validez Convergente de Escala Desmoral con Escala MDSS y Escala de Agresividad	109
Tabla 12. Correlaciones	109
Tabla 13: Predictibilidad entre Hostilidad a la Pareja y Desconexión Moral	110
Tabla 14: Estadísticos de las Escalas DesMoral y Agresión	112
Tabla 15: Estimaciones de parámetro	113
Tabla 16: Diferencias de Medias de Desconexión Moral en Muestra Clínica y No Clínica	114
Tabla 17: Estadísticas de grupo	114
Figura 1: Clasificación de actos agresivos basados en características conductuales	61
Figura 2: Grafico de sedimentación de factores de escala DesMoral en AFE	101
Figura 3: Cargas factoriales del análisis factorial exploratorio de cuatro factores	114

Introducción

El contexto de criminalidad y violencia dentro del territorio mexicano durante los últimos quince años ha modificado la percepción social de la seguridad pública ante acontecimientos delictivos por el crimen organizado, ya que de acuerdo a Martínez & Martínez (2020) en su estudio realizado en México sobre la percepción que se tiene sobre la seguridad, se encontró que hombres y mujeres muestran dentro de la valoración acerca de la inseguridad un temor por la inseguridad de su familia, y con ello el bienestar subjetivo de las personas también se ve implicado, por lo que se muestran tensos ante dichas preocupaciones.

Complementando lo anterior, los índices de violencia de pareja a través de los años se han mantenido y en algunos casos han aumentado, de acuerdo con la INEGI (2013) al realizar la Encuesta Nacional de las dinámicas de las Relaciones en los Hogares se encontró que en el año 2011 la tasa de violencia emocional en México que presentaban las mujeres fue de 43.1 %, de tipología económica la cifra fue de 24.5%, la violencia física fue de 14.0%, y la sexual alcanzo un 7.3%. Los resultados encontrados en dicha encuesta en el 2016 arrojaron como resultados que la violencia emocional podía observarse en un 8.1% de la muestra, la violencia física tenía una cifra de 2.8%, la violencia sexual un 1.1%, mientras que la violencia económica alcanzo un 3.1%. (INEGI, 2016).

En una versión más reciente de la Encuesta Nacional de las Dinámicas de las Relaciones en los Hogares se encontró que la violencia psicológica alcanzo un 40.2% de prevalencia, a su vez que un 40.3% la violencia física y un 48% la violencia sexual, además dichos datos arrojaron que en la entidad federativa de Chihuahua el 71% de las mujeres han sufrido violencia en los últimos 15 años (INEGI, 2021).

La moralidad se identifica como el procesamiento cognitivo reflexivo respecto a la socialización aprendida mediante el ejercicio de la convivencia social a través de las normas socialmente aceptadas en una comunidad históricamente determinada. La desconexión moral se identifica en personas con algún historial de violencias, por ejemplo, los perpetradores de violencia de pareja que determina la conducta agresiva.

Existe poca literatura en donde se asocie las variables previamente mencionadas, no obstante, la existente hace referencia a que existe el nexo entre violencia de pareja y desconexión moral, y al perpetrar esta tipología de violencia se hacen implícitos los mecanismos correspondientes a esta desconexión moral (Rubio-Garay et al., 2019).

Formulación del problema

La agresión se entiende como la respuesta ante una situación frustrante por el entorno del individuo cuyas conductas específicas son adquiridas con el aprendizaje social. Esta acción tiende a generarse cuando la percepción de una situación presente es contraria a la respuesta que el individuo había predicho (Rodríguez, 2016).

Para Chapi (2012) la percepción de un trato injusto o ilegítimo depende del grado de satisfacción de la meta que se ha frustrado y de la atribución causal respecto a la intencionalidad de aquella meta que se percibe frustrada. La respuesta de agresión es consciente y tiende a crearse intencionalmente para dañar a otra persona, incluso para propiciar conductas delictivas o criminales.

La criminalidad en el contexto social influye en la percepción ciudadana de seguridad, pues, incluso al interior de las familias se ha incrementado la violencia doméstica incluso durante la pandemia por la COVID-19, pues aproximadamente un 93.7% de mujeres mayores a 15 años ha tenido una relación considerada de pareja dentro

de las cuales el 39.9% ha experimentado algún tipo de violencia con la pareja, pues un 20.7% vivió violencia entre octubre del 2020 y octubre del 2022 según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (INEGI, 2022).

Una acepción del término violencia familiar desde un corte sociológico es la ejecución o uso de poder intencional para dominar, degradar, controlar o lastimar a otra persona de manera verbal, por medio de la economía, sexual o psicológica dentro o fuera del hogar, en donde el agresor o la agresora pertenecen al núcleo familiar.

Dentro del campo de la psicología, la violencia familiar es una problemática que no solo perjudica a la persona violentada, sino también al agresor, siendo algo complejo que debería ser tratado desde diversas disciplinas, ya que suelen ser severas los resultados de dicha violencia, dentro del área individual pero también emocional, social, etc. (García & Cerda, 2010).

En la rama de la psicología, una de las explicaciones de la violencia familiar corresponde al aprendizaje social, en el cual el agresor está expuesto a un contexto violento, por lo cual observa estas conductas, para luego imitarlas y agredir a terceras personas (Yanes & González, 2000). La violencia de pareja definida como aquellas conductas abusivas de la ejecución de poder o de omisiones intencionales con el fin de dominar, someter, transgredir o mantener un control de manera verbal, psicológica, física, patrimonial o económica, así como sexual hacia la pareja.

Datos expuestos por ENDIREH muestran que las mujeres de 15 o más han sido violentados alguna vez en su vida, ya que la tasa presentada fue del 70.1%, donde el 39.9% correspondería a violencia ejercida por su actual o última pareja, así mismo, partiendo de la violencia dentro de la relación de pareja en el periodo del 2020-2021 el

índice de mujeres que han sido víctimas de ello es del 20.7%. La principal tipología de violencia es la psicológica con una tasa del 18.4%, seguida de la violencia económica o patrimonial con un 8.1%, luego la violencia física correspondiente al 5.2% y finalmente la violencia sexual con un 2.1% (INEGI, 2022).

Datos importantes sobre la violencia de pareja están asociadas a las cogniciones que existen de por medio, dentro de este tópico Rivas y colaboradores (2016) se centraron en las cogniciones de las víctimas, plantean algunas de las atribuciones causales asociadas a la violencia que la mujer violentada percibe, mencionando que dentro de estas se encuentran el carácter de que su pareja tiene, haber estado inmersa en una educación machista, así como atribuir dicha violencia al consumo de alcohol.

A su vez que esta línea de investigación también se centró en estudiar las cogniciones de los violentadores, de tal forma que Salas-Picón & Cáceres (2016) mencionan que los hombres que violentan a sus parejas muestran dificultades para identificar, reconocer y hacer atribuciones sobre las emociones o intenciones que terceras personas tienen, pero también las conductas violentas que llevan a cabo podrían ser producto de la cognición social.

Dentro de otra investigación, descubrieron diversas respuestas de los hombres violentos hacia sus parejas de acuerdo a cogniciones específicas, en primera instancia cuando el hombre tiende a pensar que la mujer ha tenido un comportamiento agresivo hacia su persona de una forma intencional la respuesta de este es ejercer violencia con el fin de humillarla y ante ello no muestra culpa, en caso distinto, si el hombre tiene la creencia que el problema de pareja por el cual están pasando es temporal tenderá a sentir culpa por ser violento (Vargas et al., 2017).

Complementando lo anterior, Cameranesi (2016) tras una revisión de la literatura, encontró que existen diversos tipos de agresores, clasificándose de la siguiente manera:

-Agresores estables/afectuosos: son personas con relaciones estables, no obstante, con rasgos psicopatológicos de depresión mayor, donde utilizan la violencia cuando se presentan dichos episodios.

-Agresores dependientes/sospechosos: Hombres celosos hacia su pareja, con dependencia hacia las mismas, controladores cuya violencia es utilizada cuando tienen la sospecha de estar pasando por una infidelidad.

-Agresores dependientes/pasivos: Hombres que se esfuerzan por complacer a su pareja, que sin embargo tienen respuestas violentas ante algunas acciones de su pareja.

-Agresores dominantes: Utilizan la violencia como medio de control hacia su pareja.

-Agresores violentos/intimidadores: Hombres que utilizan la intimidación y la violencia como medio para resolver problemas y con la finalidad de obtener lo que desean.

-Agresores buscadores de aprobación: Son aquellos que necesitan que sus parejas puedan aprobar sus comportamientos a la vez que la violencia la utilizan con el fin de reforzar su imagen y sostener su autoestima.

-Agresores defensores: Hombres dependientes de sus parejas de tal forma que las sobreprotegen, pero las violentan, dando como resultado una mezcla de amor y odio durante la relación.

-Agresores incorporadores: Aquellos agresores que suelen ver a su pareja como parte de ellos mismos, de tal forma que para poder definirse las necesitan.

-Agresores controladores: Perciben a su pareja como objetos y como medio de control utilizan la violencia.

-Agresores pasivo/dependientes/compulsivos: Personas que se caracterizan por una falta de empatía con rasgos ansiosos y de depresión que dependen de otros, de tal forma que el comportamiento llega a ser hostil si por alguna razón no cumplen sus necesidades.

-Agresores esquizoide/limite: Hombres con comportamientos volátiles, que a su vez son asociales, con tendencia a respuestas exageradas, que padecen de ansiedad, depresión, teniendo problemas en el área interpersonal y con propensión a la ira, además con tendencia al alcoholismo.

-Agresores narcisista/antisocial: Hombres con tendencia al alcoholismo y abuso de drogas, con rasgos egocéntricos, utilizando a terceros para satisfacer necesidades, creyéndose merecedores de amor de los demás.

-Agresoras solo familiares: Con tendencia a menor violencia hacia su pareja, con poca o nula psicopatología, con menor nivel de riesgo, actuando de forma violenta cuando presentaban estrés, con antecedentes de crecer en contextos violentos y falta de habilidades sociales, no obstante, experimentan remordimiento.

-Agresores límite o disfóricos: Tendencia a ser violentadores hacia su pareja en un rango moderado, padeciendo ansiedad y depresión y con rasgos de personalidad limite, además contando con antecedentes de abuso y rechazo por parte de sus padres, resultando

en problemas al intentar construir una familia estable, contando con miedo por perder a la pareja por lo que tienen tendencia a celos excesivos, también son impulsivos, carecen de habilidades maritales, con percepción hostil hacia la mujer y apoyan la violencia.

-Agresores violentos antisociales: Con mayor tendencia a la pareja con rasgos antisociales, con antecedentes de vivir en contextos violentos, percibiendo la violencia como medio aceptable para resolver conflictos y lograr objetivos, además teniendo actitudes hostiles hacia la mujer.

Dicho tópico tiene relación con la moralidad, la cual se entiende como el conjunto de normas y costumbres cotidianas socialmente aceptadas que fortalecen la convivencia armónica y la estabilidad sociocultural. Sin embargo, la desconexión moral representa un proceso de reestructuración cognitiva dentro del cual, un individuo tiende a justificar las conductas violentas o agresivas como subjetivamente aceptables para evitar la autocensura, el pensamiento negativo o la culpabilidad al realizar acciones contrarias a la ética o a la moral (Bandura, 1999, 2002, 2016).

La violencia, la agresión y la delincuencia se han asociado con la desconexión moral utilizada con la finalidad de solucionar conflictos desde la edad infantil hasta la adultez de acuerdo con diversos estudios (Zimbardo, 2018; Ferriz et al., 2019; Gómez & Narváez, 2019; Navas et al., 2020; Gómez & Durán, 2021).

El factor moral se desarrolla en el infante a través de un proceso de modelaje cognitivo-social, pues, en los actos socialmente reprochables está implícito la deshumanización de la víctima, ya que es más sencillo para la persona cometer los actos si se deja de percibir al otro como un igual, aunque se ha identificado que los hombres

tienden a desconectarse moralmente en mayor medida que las mujeres (Martínez & Amar, 2017).

Por otro lado, Niebieszczanski et al. (2015) y Zapolski et al. (2018), encontraron que los actos cometidos a partir de las conductas delictivas guardan una relación directa con la desconexión moral. También Paciello et al. (2008) indicaron que la desconexión moral es un factor que se toma en consideración cuando se analiza la delincuencia; explicando que, cuando los niveles de desconexión moral son altos, existe una probabilidad mayor de que el individuo vuelva a cometer actos agresivos y criminales.

Así mismo Martínez et al. (2020) han reportado que la desconexión moral tiene relación con conductas reprochables, las cuales no solo se manifiestan en daño físico, también se exteriorizan con daño psicológico, y aluden que estos comportamientos están asociados a la desconexión moral con manifestaciones conductuales de manipulación, mentira, gritos, robos, homicidios, el abuso de sustancias, conductas antiéticas, terrorismo y la corrupción.

Resultados similares evidenciaron Barnes & Leavitt (2010), arguyendo que las personas llegan a cometer actos indebidos como robos, incurren con agresión física, asesinan o toman decisiones que suelen ser percibidas por la sociedad como poco éticas, pero ante la acción propia, tienden a justificarse. Por otro lado, Bandura et al. (2001) han explicado que cuando se desarrollan creencias que llegan a justificar conductas delictivas, es menos frecuente que la persona tienda a inhibirse, por tanto, la desconexión moral influirá para que el individuo cometa actos ilícitos.

Para Gini et al. (2014), la desconexión moral empieza a configurarse desde edades tempranas, una investigación llevada a cabo por Martínez et al. (2020) con base a una

revisión de la literatura encontraron datos que plantean que la desconexión moral puede asociarse con los roles familiares observados en la niñez, una crianza negativa estar en un ambiente violento, y dichos mecanismos también pueden aparecer cuando el infante ha estado expuesto al maltrato por parte de tercer, es de menester señalar que un dato importante que descubrieron fue que la desconexión moral dentro de la infancia puede ser un predictor de conductas de agresividad por la racionalización de la violencia.

De igual relevancia Bautista et al. (2021) detectaron que los mecanismos de desconexión moral en infantes escolares mexicanos quienes asisten a primer y segundo grado escuela tienen que ver con personas que son observador agresor correlacionan significativamente si estos participantes cumplen el rol de observador-agresor, pues las creencias de que las acciones que realizan no son perjudiciales, suelen justificar las acciones que tienden a ser percibidas por el resto de la sociedad como reprochables.

Becerra & Galicia (2020) encontraron que existe una relación significativa entre la etapa del desarrollo del individuo con la desconexión moral ya que, se presenta más en edades tempranas como la adolescencia tardía. De acuerdo con Gómez & Narváez (2019) quienes refirieron que desde la adolescencia se manifiestan mecanismos de desconexión moral en los cuales justifican acciones que pueden ser percibidos como malvados, tienden a culpar a la víctima de sus acciones, quitar la etiqueta de humano a la víctima viéndolo no como su igual, sino como su inferior, utilizar el lenguaje para que las acciones negativas no se perciban como tal, o bien, señalando que sus acciones fueron tomadas en grupo de pares, de tal forma que la culpa fue compartida.

Ante la agresión, la violencia y la criminalidad se han llevado a cabo diversas estrategias para la resolución de esta problemática, centradas en las personas que están

propensas a legitimizar el problema y las soluciones orientadas al personal encargado de detectar y trabajar con personas violentas o criminales.

Una primera solución, planteada en México se centró en la prevención de tales actos violentos y criminales, lo cual comenzó desde 1995 a partir del Programa de Prevención y Readaptación Social publicado en el Diario Oficial de la Federación [DOF] (DOF, 1996). En el 2005 se desarrolló la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana y para el año 2010 estas soluciones se manifestaron a nivel municipal estableciendo la estrategia federal “Todos somos Juárez” la cual estaba dirigida a las acciones de orientación educativas donde existiera una participación ciudadana, integrando políticas públicas y con el apoyo de los niveles de gobierno (Martínez, 2013; Cervantes, 2015).

Así mismo, Díaz & González (2014) reportaron que otra solución que también se llevó a cabo en México fue la creación del Programa Nacional de Prevención del Delito -PRONAPRED-, el cual se fundamenta en el desarrollo de competencias para reducir la delincuencia trabajando en centros comunitarios, centros de apoyo psicológicos, escuelas y albergues.

Garrido (2010) mencionó que las intervenciones realizadas en algunos países europeos han sido regularmente eficaces. En Alemania, por ejemplo, la intervención se enfocó en la familia para orientar procesos educativos en los hijos para disminuir conductas criminales, en el ámbito escolar propusieron intervenciones centradas en habilidades sociales y resolución de conflictos, así como tratamiento ambulatorio con seguimiento con programas de justicia de enfoque psicosocial.

Mientras que, en España se han tomado medidas para brindar oportunidades educativas a niños, Marcaccio (2015) afirmó que existen diseños de intervenciones psicoeducativas en los que plantean el uso de situaciones hipotéticas de dilemas morales además de existir amplia literatura que justifica la creación de intervenciones relacionadas a la desconexión moral, sin embargo, no existe evidencia de que estas se hayan llevado a cabo.

Para el personal que detecta e interactúa con personas agresivas o con conductas criminales, se han propuesto guías que ayuden al análisis delictivo, la solución centrada al profesional para que este más capacitado e intervenir ante la incidencia de la criminalidad, lo cual se desarrolla a partir del modelo de los 60 pasos; centrados en la preparación de sí mismos, en conocimientos de políticas de seguridad pública, de criminología, poniendo énfasis en los problemas delictivos y variables asociadas, analizando a profundidad, formando hipótesis de la problemática, identificar soluciones prácticas, determinando el impacto y comunicar lo encontrado (Clarke & Eck, 2003).

Por su parte, Orts (2006) afirmó que se ha puesto énfasis en las escalas que evalúan la problemática criminal, donde los especialistas identifican la prevención de accidentes en el hogar, la victimización del menor y las conductas antisociales o delictivas. En esta última área, se han detectado deficiencias institucionales en el proceso de abordar a personas agresivas y con conductas criminales, entre dichas limitaciones se encuentran la falta de instrumentos necesarios dirigidos a la evaluación del problema (Álvarez, 2014).

Dentro de este contexto, en las escalas que evalúan desconexión moral se encuentra como principal la escala creada por Bandura (1996) en las que se miden los ocho mecanismos de desconexión moral, luego de ello Rubio-Garay et al. (2017) revisaron y validaron esta escala pero versión española, cabe señalar que para población

mexicana también se llevó a cabo una revisión de esta misma escala, una de ellas realizada por Orozco y colaboradores (2022) la cual tiene un Alpha de Cronbach de 0.89, así mismo se creó y validó una escala que mide desconexión para niños mexicanos García et al. (2019).

Así mismo, Rubio et al. (2017) realizaron estudios donde se ha identificado que existe un patrón de violencia ejercida entre las parejas y una relación significativa con los mecanismos de la desconexión moral en función del sexo y la edad. Así mismo una revisión sistemática realizada por los autores concluyó que la violencia psicológica es la más utilizada por las mujeres y la sexual con los hombres en las relaciones violentas en el noviazgo, como agresiones bidireccionales, lo que indicaría una dinámica de justificación a la hora de cometer dichas conductas (Rubio et al., 2019).

Preguntas de investigación

Se planteó la siguiente pregunta central: ¿La desconexión moral es predictora de la agresividad en perpetradores de violencia de pareja?

Así mismo, se plantearon las siguientes preguntas complementarias: ¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la escala DesMoral en muestras no-clínicas (estudiantes universitarios)? ¿Cuáles son los niveles de desconexión moral en los hombres perpetradores de violencia de pareja? ¿Cuáles son los niveles de la conducta agresiva en los hombres perpetradores de violencia de pareja? ¿Cuál es la fuerza predictiva de los factores asociados con la desconexión moral para las dimensiones de Hostilidad a la Pareja en los hombres perpetradores de violencia de pareja? ¿Cuál es la validez convergente de la escala DesMoral con la escala MDSS de Desconexión Moral? ¿Cuál es la validez convergente de la escala DesMoral con la Escala de Agresividad? ¿Cuál es la validez divergente de la escala DesMoral con la Escala de Conductas Prosociales?

Hipótesis de la investigación

Hi: La desconexión moral es predictora de la agresividad en perpetradores de violencia de pareja.

H0: La desconexión moral no es predictora de la agresividad en perpetradores de violencia de pareja.

Justificación del estudio

El desarrollo de la presente investigación permite conocer el grado y los elementos de desconexión moral en muestras mexicanas, por tanto, se precisa la discusión teórica respecto al aprendizaje social propuesto por Bandura et al. (1996), considerando que se puede verificar empíricamente la clasificación de los ocho mecanismos de desconexión moral y sus dimensiones explicativas de comportamientos percibidos como negativos por la sociedad pero que son justificables para quien los realiza.

Para García-Vázquez et al., (2019) las propiedades psicométricas de una escala de desconexión moral en situación de acoso (DMSE) en niños estudiantes de primaria fueron adecuadas. Dicho instrumento fue validado y demostró que los mecanismos de desconexión moral son más utilizados por niños que por niñas; sin embargo, las categorías creadas para dicha escala sólo abarcan tres de los constructos de la desconexión moral: justificación moral, difusión de responsabilidades y atribución a la culpa, dejando de lado el lenguaje eufemístico, la deshumanización, desplazamiento de responsabilidades, minimización de las consecuencias y la comparación ventajosa.

Aunque, no existen suficientes datos sobre escalas de desconexión moral para adultos, la violencia social y contextual en Ciudad Juárez, Chihuahua México, desde el año 2008 hasta la actualidad -2022-, justifica la necesidad de contar con instrumentos de

diagnóstico validados al conocer la relevancia de los indicadores de desconexión moral relacionados con las conductas agresivas que se han manifestado los actores de violencia, delincuencia y criminalidad.

La incidencia criminal en México es alta, y diversos investigadores han reportado que la desconexión moral y los mecanismos de desconexión moral están ligados a conductas violentas, antisociales y criminales, en casos clínicos y no clínicos (Torre, 2018; Gómez & Narváez, 2019; Cabrera et al, 2020; Gómez & Durán, 2021), por lo que, es necesario desarrollar instrumentos específicos que evalúen esta asociación.

De manera análoga, el estudio de la desconexión moral reviste importancia también para el diseño de programas de prevención de discriminación, deshumanización y comportamientos antisociales y/o delictivos en jóvenes adultos.

Complementando lo anterior, la investigación podrá llenar vacíos dentro de la literatura ya existente, ya que si bien, se han llevado a cabo diversas investigaciones sobre desconexión moral tanto en infantes (Martínez et al., 2016; García et al., 2019), adolescencia (Gómez y Narváez, 2019; Gómez, et al., 2019), poco se ha investigado de este tópico en relación de violencia de pareja, es necesario comprender mayormente dicha problemática, de tal modo que con ello los profesionales puedan orientarse a crear estrategias que ayuden a disminuir la violencia dentro de las relaciones de pareja y crear estrategias orientadas a dar atención no únicamente a la víctima, sino también a los agresores, así como crear intervenciones relacionadas con trabajar la desconexión moral ya que no hay literatura sobre ello.

Objetivos del estudio

Objetivo general

Analizar si la desconexión moral es predictora de la agresividad en perpetradores de violencia de pareja

Objetivos específicos

- Describir las propiedades psicométricas de la escala de desconexión moral DesMoral en una muestra no clínica.
- Identificar los niveles de desconexión moral en personas identificadas como perpetradores de violencia de pareja.
- Identificar los niveles de la conducta agresiva en personas identificadas como perpetradores de violencia de pareja.
- Analizar la fuerza predictiva asociada entre los factores de la desconexión moral y los factores de la Hostilidad a la Pareja en los individuos identificados como perpetradores de violencia de pareja.
- Determinar si existe validez divergente (dos constructos que no muestran relación entre sí) del instrumento de Desconexión Moral y el instrumento de conductas prosociales
- Determinar si existe validez convergente (dos constructos que aparentemente están relacionados realmente lo están) con el instrumento de desconexión moral y la escala de agresividad.

Contenido de la Tesis

El documento está organizado en cinco capítulos. La introducción cuenta con la formulación del problema de investigación, explicando los antecedentes del problema, la

justificación teórica, metodológica y práctica relacionada con la desconexión moral, las conductas antisociales, delictivas y la violencia, así como los objetivos generales, específicos y el planteamiento hipotético de la investigación.

El capítulo I aborda el soporte teórico en donde se desarrollan las distintas perspectivas sobre la agresividad y la violencia que van desde las teorías biologicistas, el uso del poder y el aprendizaje social para su entendimiento, seguido por los modelos socio cognitivos, contextuales y culturales del uso de la agresión y la violencia.

El capítulo II, presenta el soporte teórico de la desconexión moral y sus componentes de: justificación moral, lenguaje eufemístico, desplazamiento de responsabilidades, difusión de responsabilidades, minimización de las consecuencias, comparación ventajosa, deshumanización y atribución a la culpa agregando El capítulo II, presenta el soporte teórico de la desconexión moral y sus componentes de: justificación moral, lenguaje eufemístico, desplazamiento de responsabilidades, difusión de responsabilidades, minimización de las consecuencias, comparación ventajosa, deshumanización y atribución a la culpa agregando e intentando explicar su relación con las conductas antisociales y delictivas, así como con la violencia ejercida hacia la pareja como predictor, de igual manera este capítulo hace mención de teorías relacionadas con la moralidad entre las que se encuentra la teoría intergrupala y la teoría del desarrollo moral, al finalizar el capítulo se explica que es la simpatía moral, que es la teoría clásica de las pruebas psicométricas.

Dentro del capítulo III se encuentra el método utilizado, el diseño, los participantes, la contextualización del estudio, consideraciones éticas, conceptualización y operacionalización de las variables y los instrumentos y los procesos de análisis de la información. En el capítulo IV se arrojan los resultados obtenidos de los de análisis

factoriales y correlacionales utilizados para abordar aspectos de validación y confiabilidad de la escala de desconexión moral creada en esta investigación. Para finalizar con el capítulo V con las conclusiones y la discusión.

Capítulo I. Marco Teórico

Moralidad, desconexión moral, agresividad y violencia de pareja

Dentro de las relaciones de pareja pueden ocurrir eventos aversivos como conductas agresivas que perpetra una de las partes que conforma dicha relación, estas conductas pueden comenzar con abuso verbal, emocional, etc., y en los peores de los casos puede culminar en el homicidio (Hernando, et al., 2016). Algunas de estas conductas son moralmente negativas, pueden ir acompañadas incluso de justificaciones respecto a los comportamientos que trasgreden a la pareja, lo cual forma parte de la desconexión moral (Orozco et al., 2021).

Kohlberg (1992) se enfocó en el razonamiento de la justicia para postular una serie de seis estadios de desarrollo moral basados en valores y principios universales con juicio racional durante la vida. El concepto de juicio moral se identificó como un proceso cognitivo de reflexión sobre aspectos sociales relacionados con los valores personales que permiten ordenar la información para tomar decisiones (González, 1989).

Mediante el uso de dilemas hipotéticos se analiza el juicio moral y sus estadios de acuerdo con determinados criterios (Kohlberg citado por Almagiá, 1987). Los estadios se encuentran divididos en tres niveles y se dan de manera consecutiva durante el desarrollo y conforme a la capacidad de ir asumiendo diferentes roles, que a su vez están compuestos cada uno por dos estadios, los cuales se pueden definir como estructuras cognitivas que explican el cómo la información es procesada (Kohlberg, 1982), estos estadios son los siguientes:

(1) Nivel preconvencional, que se presenta principalmente en los niños al centrarse en aspectos de su interés y las consecuencias concretas, es decir, que en este

punto no se ha llegado a entender las normas sociales y solo actúa tratando de evitar los castigos, pues la respuesta social en esta etapa se puede determinar cómo egocéntrica.

(a) Moral heterónoma: se busca el evitar castigos y se posee una perspectiva egocéntrica, es decir que no se consideran a los otros y solo se siguen las figuras de autoridad.

(b) Individualismo, finalidad instrumental e intercambio: se sigue buscando satisfacer las necesidades propias, pero siendo consciente de la existencia de los intereses de los otros y se tiene una perspectiva individualista concreta.

(2) Nivel convencional que aparece durante la adolescencia; la moral se dirige hacia las expectativas sociales que se esperan de un miembro de esta, por lo que individuo se somete a las reglas determinadas socialmente que se imponen en los grupos a los que pertenece y con los cuales se identifica, propiciando el cambio de la respuesta de forma social.

(a) Expectativas interpersonales mutuas, relaciones y conformidad interpersonal: se considera como correcto seguir las expectativas de las personas que son cercanas al individuo ya que existe una preocupación sobre cómo los otros lo perciben, por lo tanto, hay una perspectiva del individuo en relación con otros.

(b) Sistema social y conciencia: el individuo piensa que está bien cumplir con los deberes y leyes. Buscando contribuir al sistema establecido al que se pertenece y se habla de que hay una percepción que diferencia el punto de vista de la sociedad de los acuerdos o motivos interpersonales.

(3) Nivel posconvencional, considerado el más difícil de alcanzar y suele brotar entre la adolescencia y principios de la adultez, donde la moral se dirige a una perspectiva considerada como superior ya que se dejan atrás las normas y expectativas para generar principios y valores morales universales más allá de la sociedad, esto principalmente cuando las normas sociales ya no le son suficientes para actuar y juzgar una situación, la forma del cambio de respuesta en este nivel es moral.

(a) Contrato social o utilidad y derechos individuales: se es consciente de que cada persona posee diferentes valores y opiniones, por lo que deben ser respetadas, se sigue la ley como un contrato social, pero considerando que algunas de estas no tienen utilidad más allá de lo racional.

(b) Principios éticos universales: se considera correcto seguir los propios principios morales que uno ha construido y que estos en ocasiones se anteponen a las leyes por justicia (Almagiá, 1987; González, 1989; Navas, 2009).

No solo este autor desarrollo una teoría acerca de la moral, otro de ellos fue Piaget, dicho autor creía que el desarrollo de la moral estaba acorde al desarrollo cognitivo de las personas, de tal forma que la moral tenía que ver con el nivel que un sujeto tenía en cuanto a las capacidades cognitivas, señalando tres etapas de la moral (Fuentes et al., 2012):

1- Heteronomía o moralidad de la prohibición: Se da en etapas infantiles, a la par de la etapa preoperacional, el niño aún no tiene capacidad de discernimiento para poder diferenciar entre bien y mal, de tal forma que la moral va originándose por lo que sus mayores le dicen, tienen la creencia de que las reglas no pueden ni deberán ser cambiadas, en esta etapa el infante hace el bien para evitar obtener castigos, más que por conciencia de lo correcto o incorrecto.

2- Etapa intermedia: Se van interiorizando las reglas, la moral suele estar más asociada en la cooperación entre los iguales.

3- Autonomía o moralidad de cooperación: Va desarrollándose a partir de una cooperación entre pares, las reglas y normas ya no son únicamente cuestión de prácticas, sino que existe una valoración de estas, la moral se va haciendo de forma más consciente, la persona es capaz de juzgar y discernir sobre los actos presentados.

Otro de los autores que hablan del desarrollo moral es Carol Gilligan quien expuso una teoría de la moral más centrada en las mujeres, ya que desde la perspectiva de la autora las mujeres mostraban una moral distinta a los varones, a dicha teoría la llamo como ética del cuidado, expone que dentro del juicio moral aspectos que son importantes son el compromiso, la responsabilidad y la no violencia (Cano et al., 2013).

Por su parte, Vargas & Alva (2016) analizaron la relación existente entre el juicio moral y la autoestima en adolescentes escolarizados en Lima. Se observó una correlación positiva entre ambas variables infiriendo que el autoconcepto es indispensable para la formación de la autoestima; de esta forma el juicio moral estará vinculado a la forma en que una persona se auto percibe y será parte importante también la percepción de terceras personas.

No obstante, otros investigadores centran sus estudios en etapas más tempranas, Marín et al. (2016) se interesaron en analizar cuáles factores son relevantes para el desarrollo del juicio moral, de esta forma los resultados de su investigación en niños de 6 y 7 años llevaron a la conclusión de que la moral en donde se incluye el juicio moral está asociada al desarrollo socioafectivo; por lo cual, el juicio moral está influenciado por los

progenitores, así mismo la escuela es relevante en su desarrollo como también el contexto en el cual se desenvuelve el niño.

Por otro lado, Rosas et al. (2014) respondieron a la interrogante de cuál es la moral que rige en personas con conductas antisociales que transgreden a terceras personas. A través de una revisión de la literatura determinaron que estas tienden a tener un juicio moral basado en el utilitarismo, por lo cual suelen aprobar el sacrificio de vida de personas por el bien común de una mayor cantidad de individuos.

Cabe señalar que la moral y los juicios morales se ven presentes en todos los ámbitos cotidianos. En un área profesional, Salinas (2017) estudió los juicios morales que se presentan en el deporte de fútbol desde un ámbito laboral, se enfocó en estudiar a los entrenadores de fútbol y los hallazgos del estudio fueron que existe una prevalencia del juicio moral preconventional, por lo cual se utiliza el razonamiento costo-beneficio y suelen justificar la trasgresión de sus conductas en torno al reglamento.

La desconexión moral

Cómo parte de la moralidad se encuentran problemas con las cogniciones de estas, así que al intentar explicar porque las personas inhiben actos inmorales Bandura (1999, 2002 y 2016) propuso la teoría social cognitiva, en la cual planteó que las personas dentro del proceso de socialización tienden a obtener normas de conducta y moralidad respecto a lo que es o no inmoral y esto con relación al ambiente en el que se desarrolla, lo cual guía sus comportamientos.

No obstante, existen mecanismos cuya función es autorregular a nivel cognitivo y conductual que sirven para racionalizar algunas conductas que para el resto de la sociedad son percibidas como reprochables, desviadas o inmorales, entre las que destacan

actos violentos o delictivos, de tal forma que aquellas estructuras cognitivas encargadas de juicios morales se omiten, y la persona se justifica de las acciones que comete, esto es lo que se conoce con el nombre de desconexión moral.

Así mismo, Gómez et al. (2021) establecieron que la desconexión moral puede ser entendida como una reconstrucción sociocognitiva, en la cual un individuo quien tiende a comportarse de forma antiética, y quien comete acciones que no están dentro de la moral, justifica a través de esquemas cognitivos sus conductas para que no ocurra una disonancia cognitiva, y su conducta la perciba como moralmente aceptable.

Para los autores, la desconexión moral puede también clasificarse de acuerdo con el tipo de conductas reprochables, los efectos negativos o perjudiciales y victimización. El primer dominio se sustenta en la idea de que existe una reconstrucción de la conducta que por la sociedad es inmoral con el fin de que no sea percibida como perjudicial, mientras que el dominio de efectos negativos alude a la manipulación que se hace de las conductas perjudiciales con el fin de que parezca menos nociva y finalmente el dominio de victimización hace referencia en despojar a las personas de su humanidad, para que al realizar conductas dañinas contra ellas sea más sencillo para quien legitima dichas acciones.

Entre los actos transgresores en los que están implícitos la desconexión moral se encuentran el acoso y ciberacoso pues cuando la desconexión moral se encuentra en niveles altos en niños predice que el acoso se establezca entre sus pares, y es un factor de riesgo para desarrollar conductas de intimidación (Gómez & Correa, 2022).

Dentro del contexto social existen dos comportamientos que interactúan de distintas maneras y con distintos resultados, los cuales son el comportamiento

interpersonal y el comportamiento intergrupales. En el interpersonal solo se ven involucrados los aspectos individuales de cada persona, mientras que el intergrupales se involucran todas las relaciones e interacciones sociales de los grupos a los que se pertenece (Tajfel & Turner, 1986).

Las relaciones intergrupales incluyen un aspecto de gran importancia para la sociedad y debido a que estas se encuentran en todos lados es que los individuos están en una constante interacción con las demás personas. Lo anterior se explica al decir que hay diferentes medios con los que se interactúa, estos son diferentes grupos que a su vez interactúan entre ellos. La interacción puede contratarse en conflictos intergrupales o en una postura pacífica y también se debe considerar que los grupos influyen y guían las conductas de sus miembros (Gilbert et al, 1988).

Dentro de esta idea en la que se interactúa según el grado de pertenencia al grupo es que existe el factor adaptativo de apego al grupo en el que el individuo se siente perteneciente a éste ya que le permite de manera evolutiva el cubrir diversas necesidades que posee el ser humano y, por lo tanto, un grupo da seguridad y protección con interdependencia.

Debido a que dentro de la evolución humana existe la capacidad cognitiva que permite la interacción y el intercambio cultural de conocimiento, el ser humano es un ser social. Un factor para que el individuo se sienta satisfecho con su grupo es que en este exista una relación de intimidad para que exista confianza y reciprocidad (Gilbert et al, 1998).

Cabe señalar que lo anterior va acorde a la teoría expuesta por Scandroglio et al. (2008) quienes explican que de la teoría de la identidad social tiene sus raíces en la

investigación de la teoría de relación intergrupala realizada por Tajfel & Turner (1986), quienes permitieron estudiar los efectos de la categorización que se llevan a cabo en los grupos y cómo se conectan en las relaciones intergrupales.

La teoría de la identidad social explica que el autoconcepto de las personas se conforma por su identidad social, es decir sobre su pertenencia a ciertos grupos sociales y cómo esta le da una identidad individual. Entonces, existe un impacto de la categorización en el comportamiento intergrupala, ya que en estos grupos se da la discriminación por la categorización, generando un favoritismo de poder e identidad dentro del grupo y se desencadena un proceso de comparación social en el que los individuos comienzan a comparar su grupo interno con grupos externos relevantes en el entorno social (Gilbert et al., 1998).

El individuo contribuye a su identidad social al pertenecer a un grupo y para esto se da una valoración positiva o negativa del mismo, al momento de realizar una comparación social de su grupo con otros (Scandroglio et al., 2008) y cada grupo busca competir por una valoración más positiva. En caso de que no se encuentre satisfacción ante la identidad social se puede llevar a cabo la movilidad individual, la creatividad o la competencia sociales (Gilbert et al., 1998).

En la valoración de las relaciones intergrupales se implica la valoración que se hace de las personas y situaciones sociales, es decir, se categoriza a otros miembros para manejar la complejidad que implica el mundo social, en estos se generan creencias estereotipadas. Dentro de la relación intergrupala existen tres procesos que aparecen los cuales son la categorización, la generación de estereotipos y la aplicación de estos (Gilbert et al., 1998).

El alcance que puede tener la teoría intergrupala llevó a Mera & Martínez (2020) examinar las relaciones intergrupales propiamente en la escuela en donde interactuaban adolescentes chilenos e inmigrantes latinoamericanos. A partir de un escenario chileno encontraron que el contacto intergrupala influye en las actitudes hacia los demás. En dicha investigación se analizó la cercanía social y prejuicios; con base en ello encontraron que existía cercanía social entre el exogrupo, y los prejuicios se daban con mayor intensidad en el grupo minoritario que correspondía a los inmigrantes.

Como resultado de investigar las relaciones intergrupales en inmigrantes venezolanos en Perú, Gomez & Espinosa (2021) enfatizaron en la percepción de amenaza a partir de los estereotipos respecto a la moralidad, calidez y competencia y el prejuicio sutil y manifiesto. Los autores encontraron que cuando se percibe al exogrupo como competentes, cálidos y morales la percepción hacia ellos es positiva por lo que el prejuicio se hace menos frecuente, de esta forma la percepción de amenaza es mediadora para los prejuicios.

Por otra parte, Valencia et al. (2018) demostraron con los resultados encontrados que las ideologías son factores clave de la valoración que se atribuye al exogrupo, determinaron que las ideologías que son conservadoras tienen una correlación negativa respecto a las representaciones de estereotipos. De esta forma a mayor sea la ideología conservadora, menor serán las representaciones de estereotipos.

Estas cogniciones de moralidad pueden ser sustentadas por lo que Bolaño (2002) explica, pues atribuye que las personas pueden tergiversar los actos inmorales haciéndolos ver como morales. Estos mecanismos de desconexión moral fueron propuestos por Bandura (2016) y propician que la persona no se auto sancione cuando comete actos inmorales. El autor afirmó que la desconexión moral está constituida por

ocho mecanismos los cuales son: *la justificación moral, el lenguaje eufemístico, la comparación ventajosa, el desplazamiento de responsabilidades, la difusión de responsabilidad, minimización de las consecuencias, deshumanización y atribución a la culpa.*

Estas mismas, están establecidas en cuatro categorías. La primera que constituye los primeros tres constructos de la desconexión moral en donde el individuo tiende a reestructurar su comportamiento inmoral y calificándolo como correcto. La segunda categoría en la cual se encontraría el desplazamiento de responsabilidad y la difusión de la responsabilidad será aquella en donde se llevan a cabo ajustes de los esquemas de pensamiento para reevaluar el papel del ejecutor del comportamiento inmoral, ocultando sus responsabilidades personales.

En tercer lugar, se encontraría toda aquella información sesgada en cuanto a aquellos que fueron víctimas de las acciones inmorales, a tal modo de que no se hace alusión a su papel de víctimas, en ella se encuentran la minimización de las consecuencias y la deshumanización y, por último, en ese cuarto constructo se encuentra la atribución a la culpa, en el cual se culpa a la víctima.

En la tabla 1 se concentran mecanismos implícitos en la desconexión moral clasificadas por dominancia, siendo cuatro áreas en los que se categorizan los ocho mecanismos con sus respectivas descripciones.

Tabla 1*Descripción de los mecanismos de la Desconexión Moral de Bandura*

Dominancia	Mecanismo	Descripción
Comportamiento reprobable	Justificación moral	El comportamiento perjudicial se presenta de manera personal o socialmente aceptable, todo lo elaborado es con fines dignos.
	Lenguaje eufemista	Distorsión de lenguaje utilizado para presentar un comportamiento reprobable como respetable.
	Comparación ventajosa	Las acciones son comparadas entre sí, de esta manera se muestran las ventajas o consecuencias insignificantes.
Responsabilidad del ejecutor	Desplazamiento de responsabilidades	Las acciones y conductas efectuadas se presentan como una orden de alguna autoridad.
	Difusión de responsabilidades	Conductas y acciones reprobables se atribuyen a las decisiones del grupo, de esta manera la responsabilidad no es individual o personal.
Efectos perjudiciales	Minimización de las consecuencias	Se niega o minimizan las pruebas sobre las consecuencias perjudiciales.
	Deshumanización	Las víctimas son tratadas como objetos infrahumanos, salvajes y desprovistos de toda cualidad humana.
Víctima	Atribución a la culpa	Los adversarios o las circunstancias son los culpables de todas las acciones, de esta manera, las conductas punitivas son respuestas de provocaciones.

Fuente: Bandura (1987,1999,2002 y 2016) en Torre (2018).

Dichos mecanismos se asocian con conductas delictivas y con falta de conductas prosociales hacia terceras personas (Martínez et al, 2016; Canchila et al., 2018; López & Rodríguez, 2012; Sanabria & Uribe, 2009; Contreras et al., 2012).

Cabe mencionar que estos estudios están relacionados con conductas antisociales, delictivas y desconexión moral durante la etapa infantil o en la adolescencia media, donde los autores indican que son en estas edades tempranas en las cuales las personas comienzan a cometer actos violentos que desde su percepción son moralmente aceptables, y que estar moralmente desconectado se asocia con la crianza y el consumo de drogas, lo cual puede culminar en que los niños y adolescentes a dichas edades o en la adultez tiendan a ser infractores de la ley.

Mecanismos de desconexión moral

Justificación moral

La desconexión moral tiene ocho tipos de mecanismos, el primero de ellos es la justificación moral que de acuerdo con Bandura (2016) se puede entender como el mecanismo utilizado con la finalidad de excusar los comportamientos que transgreden a terceras personas, de tal forma que dichas acciones no tengan una auto sanción para el individuo que los comete, así que se sigue percibiendo como un agente moral. Dentro de las investigaciones centradas en este mecanismo, existió el interés en estudiar la violencia en el noviazgo, encontrando que dichos actos en los que una persona agrede a su pareja lo justifican a partir de tres argumentos: violentan a la pareja porque esta le fue infiel por tanto se justifica, también al negarse a tener relaciones sexuales y sus comportamientos que para el violentador son negativos en su pareja (Orozco et al., 2021).

Así mismo, en adolescentes con experiencias delictivas Gómez & Narváez (2019) al estudiar los diversos mecanismos implícitos en las acciones delictivas de esta muestra, encontraron que el mecanismo que más se hace presente es la justificación moral, de tal forma que los delitos cometidos por los adolescentes, dentro de sus esquemas cognitivos son justificables.

Además, Rubio et al. (2019) también encontraron al analizar la desconexión moral en la relación de noviazgo, que la justificación moral es uno de los mecanismos más significativos para la legitimización de la violencia.

Lenguaje eufemístico

Este mecanismo hace referencia a utilizar el lenguaje en conveniencia de quien legitima acciones desviadas, de tal forma que, a través de las palabras utilizadas, las

acciones inhumanas que haya suscitado se perciban de una forma menos dañina o simplemente se invisibiliza que la acción es negativa (Bandura, 2016).

Ejemplo de estas etiquetas las propone Bautista et al. (2020) quienes establecieron que estas acciones inhumanas son llamadas bromas o estrategias de corrección, etc., pues el lenguaje eufemístico de acuerdo con Montes (2020) es utilizado frecuentemente por los medios de comunicación, disfrazan los actos inhumanos entre los que destacan noticias de terrorismo de tal forma que a través del lenguaje los actos que realmente ocurrieron se suavicen.

Los hallazgos propuestos por Córdoba (2015) muestran que el lenguaje eufemístico también se utiliza en la política cuando intentan manipular la información para que sus actos inmorales no resulten percibidos de esa forma. Con base en ello, terminan maquillando su imagen ante los demás; el autor alude que todo esto se ve contribuido por el manejo de la información de los medios de comunicación, así mismo mediante las redes sociales.

Otro autor que ha investigado dicho mecanismo de desvinculación moral es García (2019) centrándose en otro hecho que tuvo impactos violentos: el lanzamiento de la bomba de Hiroshima, a partir del análisis del discurso pudo referir que a través del lenguaje justificaron las muertes que suscitó el lanzamiento de la bomba, su discurso se centró en justificar el hecho realizado de tal forma que los demás lo percibieran como un logro científico, de esta forma fue aceptado y se cambió la percepción de quienes estaban en contra de dicha acción.

Así mismo, Belmonte (2019) analizó esta etiqueta eufemística dentro de la noción del mexicano ideal, descubriendo que, a través del discurso desde tiempos anteriores en

la colonización europea se ha legitimado la violencia en contra de las mujeres a partir de etiquetas que son puestas generalmente a aquellas mujeres obreras.

Cabe destacar que este mecanismo se ve implícito también de forma individual y en las diversas etapas del desarrollo como en la niñez, ante esto Martínez et al. (2016) llevaron a cabo un estudio en el cual se encontró que los infantes utilizan el lenguaje eufemístico, y esto los lleva a manipular con el lenguaje sus actos, de tal forma que puedan evitar un posible castigo por sus tutores.

Desplazamiento de responsabilidad

Este mecanismo de desconexión moral de acuerdo con Bandura (2016) se refiere a la transferencia de la responsabilidad de las conductas transgresoras hacia terceras personas, o bien a un sistema, dando a entender que dichos actos son producto de que estos los incitaron a hacerlo, Bautista et al. (2020) mencionaron que ejemplo de ello es dañar a alguien con la justificación de que alguien le dijo que lo hiciera.

Con base en las investigaciones llevadas a cabo sobre este mecanismo de desconexión moral, Martínez et al. (2016) aluden que de acuerdo con la crianza se puede manifestar la desconexión moral. Específicamente, con el desplazamiento de la responsabilidad se encontró que cuando los padres tienden a la evitación de entrar en conflicto con sus hijos, estos últimos desarrollarán menor tendencia a distorsionar todo acto reprochable, no obstante, se presentará el desplazamiento de responsabilidad donde creerán que los otros son responsables de los actos que hagan.

Por su parte, los hallazgos encontrados por Gómez et al. (2019) demuestran que la desconexión moral no permite que en los adolescentes se lleven a cabo actos prosociales, de esta forma los datos arrojados por la investigación reflejan que el

desplazamiento de la responsabilidad disminuye en un 34% la probabilidad de que dichos actos encaminados en ayudar a terceras personas se hagan presentes.

Estudios como el de Avilés & Petta (2018) encontraron que ante situaciones que se perpetra la violencia, como lo es el *bullying* dentro del ámbito escolar, el mecanismo de desconexión moral que más se presenta ante tal situación es el desplazamiento de la responsabilidad. Así mismo, Cabrera et al. (2020) descubrieron que dentro de conductas antisociales específicamente en adolescentes es este mecanismo el que mayor se presenta, y el desplazamiento de la responsabilidad funge como predictor para que el trastorno disocial se desarrolle dentro de esta misma etapa de desarrollo.

Difusión de responsabilidad

Dicho mecanismo lo explica Bandura (2016) como la disminución de responsabilidad de los actos, dado que el daño fue producido no solo por una persona, sino por un grupo, de esta forma, para la persona la responsabilidad es compartida y no propia. Existen algunas investigaciones centradas en el mecanismo de difusión de la responsabilidad, que han encontrado diversos hallazgos; una de ellas fue la que llevaron a cabo Gómez & Durán (2021) quienes encontraron que dentro de adolescentes con antecedentes delictivos la difusión de la responsabilidad es el mecanismo de desconexión moral que más prevalece.

Sin embargo, Domínguez et al., (2018) han reportado que la desconexión moral no solo se presenta en acosadores, esta cognición también se ve implícita en espectadores participes en el ciber acoso. En esta población el mecanismo de difusión de la responsabilidad se desarrolla y explica el efecto “*bystander*” o efecto espectador.

Por esta línea de investigación Marcos et al., (2020) al investigar este efecto *bystander* dentro de la violencia hacia la pareja encontraron que las personas que tienden a tener ideologías en las cuales se atribuye la responsabilidad de la agresión a la víctima, y que a su vez dentro de su cognición aceptan mitos sobre la violencia dan como resultado que tiendan a no ayudar cuando estar en presencia de una situación en la que se está desarrollando la violencia hacia la pareja, a diferencia de quienes no muestran un puntaje alto en la disposición de ayuda que tienden mayormente a auxiliar ante dichas situaciones, un dato relevante de esta investigación fue que el sexo femenino se presta más a ayudar cuando está siendo espectadora de violencia cometida por una persona hacia su pareja.

Así mismo, Bennet et al., (2015) infieren que respecto al *bystander* y la violencia, algunos de los factores que interfieren a que los espectadores ofrezcan ayuda son las relaciones mantenidas entre víctima-espectador, así como la relación entre perpetrador-espectador, de igual forma otro factor es la gravedad de la situación, dando auxilio cuando esta es más grave a diferencia si se percibe como poco grave.

Con respecto a la desconexión moral, otra línea de investigación es la de Torre (2018) quien ha descubierto que la desconexión moral también se ve implícita en la acción docente, de esta forma menciona que ante las malas prácticas por parte del maestro hacia el alumno, tales como no preparar las clases, la falta de revisión de trabajos, el otorgar calificaciones con discrepancias entre otras más, el docente se sustrae de su responsabilidad de transmitir el aprendizaje incorrectamente mediante mecanismos de desconexión moral, utilizando la difusión de la responsabilidad al plantear que todo el claustro hace lo mismo que él.

La difusión de responsabilidad también ha sido analizada en actos más atroces como el genocidio que ocurrió en Ruanda, para ello Prieto et al., (2019) plantearon que

como dicho acto se cometió por un gran número de personas la responsabilidad ya no era individual, era compartida por todo el grupo Hutu que asesino a la etnia Tutsi.

Minimización de consecuencias

El mecanismo consiste en distorsionar las consecuencias de los actos inhumanos, de tal forma que los daños se minimicen y sean percibidos como poco dañinos o bien el daño se observe como nulo (Bandura, 2016). Como complemento, Matilde et al. (2017) refieren que para que se presente este mecanismo influye la identidad grupal, ya que existen dos grupos, el endogrupo y exogrupo, siendo el primero al que pertenece una persona y el segundo todos aquellos grupos con los que no se identifica, y cuando se suscita un daño contra el exogrupo y existe una identificación con el endogrupo las consecuencias de las acciones dañinas son percibidas para quien las cometió como poco dañinas, es decir se minimiza el daño real.

Los hallazgos encontrados por Canchila et al. (2018) reflejaron que en escolares colombianos el mecanismo de minimización de consecuencias como parte de la desconexión moral tiene una prevalencia de 16.7 % en los adolescentes, siendo el tercer mecanismo más empleado. Además de ello descubrieron que la minimización de las consecuencias se utiliza de forma similar tanto en adolescentes que tienen padres con niveles educativos altos, como en aquellos adolescentes cuyo nivel educativo de sus padres es bajo.

De igual forma este mecanismo de desconexión moral fue analizado por Martínez et al. (2016) desde la variable de los estilos de crianza, encontrando de esta forma que cuando los padres son capaces de permitirle a sus hijos que expresen la inconformidad que sienten hacia ellos tendrá como resultado que estos niños sean más conscientes de las

consecuencias de sus actos, así que tendrán menor tendencia a minimizar las consecuencias.

Comparación ventajosa

Dicho mecanismo alude a que un individuo compara su acto que trasgrede a terceros con otros actos aún más dañinos que terceras personas han llevado a cabo, de tal forma que sus acciones sean percibidas como menos graves (Bandura, 2016). Ante esto, Gómez et al. (2019) en una muestra colombiana reflejan que el mecanismo de comparación ventajosa reduce en un total de 45% la probabilidad de que los adolescentes presenten actos basados en la prosocialidad.

El estudio de dicho mecanismo se ha llevado a cabo en etapas infantiles obteniendo resultados muy similares ya que de acuerdo con Martínez et al. (2016) quienes pretendían determinar la relación de crianza con la desconexión moral encontraron que cuando los padres son capaces de permitirle a sus hijos que expresen la inconformidad que sienten hacia ellos tendrá como resultado que estos niños sean más conscientes de las consecuencias de sus actos, así que tendrán menor tendencia a minimizar las consecuencias.

Caso contrario fue lo que encontraron Giulio et al (2018) quienes estudiaron la desconexión moral entre narcotraficantes y otros delincuentes, encontrando que los narcotraficantes suelen utilizar este mecanismo como medio para justificar sus actos, pues la percepción que tienen es que si comparan el delito que ellos cometieron en relación con otros “más graves” como lo son el asesinato se puede minimizar la percepción negativa de lo que han hecho.

Deshumanización

La deshumanización es otro mecanismo de desconexión moral que de acuerdo con Bandura (2016) consiste en despojar a la persona de su humanidad, de esta forma cuando se cometen actos dañinos hacia su persona se hace con mayor facilidad pues no los conciben como sus iguales. Entre las investigaciones que sustentan la presencia de la deshumanización se encuentra la que llevó a cabo Bolaño (2022) quien menciona que, en un análisis del discurso, con una metodología cualitativa encontraron que, en la guerrilla de Colombia, se cometieron variedad de actos inmorales que fueron justificados a partir del discurso, la deshumanización se hizo presente.

También el mecanismo de deshumanización lo estudió Zimbardo (2018) en el experimento de la cárcel de Stanford que él mismo lideró. En su experimento dividió a los participantes en dos grupos: carceleros y criminales, y encontró que el grupo etiquetado como carceleros comenzaron a despojar al otro grupo de su humanidad, ya no los percibían como personas, comenzaron a llamarlos diariamente por el número de delincuente, de tal forma que les era más fácil lastimarlos con golpes.

Con base en las investigaciones asociadas al mecanismo de deshumanización Giulio et al., (2018) han encontrado que dicho mecanismo tiene mayor prevalencia en los narcotraficantes que en dentro de esta misma línea se definen otro tipo de agresores según Alvarán et al. (2015) con un estudio en colombianos encontraron que los conflictos armados que se presentan en la comunidad tienen que ver con la deshumanización de las personas, donde los principales patrones de conducta alterados en las personas que piensan que los otros deben morir, despojándolos de esta forma de su humanidad para poder asesinarlos son: aferrarse a los prejuicios, idealización o rigidez ilógica, escepticismo evasivo, defensividad paranoide y el sentimiento de odio y venganza.

Otro ejemplo en el que se hace presente este mecanismo es en el genocidio en Ruanda, Prieto et al. (2019) cuando investigaron este hecho encontraron que para las personas que jamás habían cometido un crimen, les fue más sencillo atentar contra la vida del grupo Tutsi cuando los devaluaban a animales, esto producía un desapego emocional que los llevo a culminar con el asesinato de estos.

Por su parte dentro de un estudio de Martínez et al. (2020) en el que se revisa la literatura, han encontrado que la deshumanización es uno de los mecanismos que con más facilidad se hace evidente y existen ciertos factores que predisponen a que se haga presente. Entre ellos, la percepción que tiene un grupo mayoritario hacia un grupo minoritario étnico, religioso entre otros, donde el grupo mayoritario trae consigo el recuerdo de antecedentes ya sean reales o no, en el cual el grupo minoritario llevó a cabo acciones violentas.

Atribución de culpabilidad

El mecanismo se refiere según Bandura (2016) a que la persona que trasgrede a otros atribuye dichos actos hacia la víctima o bien a la situación, poniendo énfasis a situaciones como cometer actos nocivos producto de provocaciones. Dentro de los estudios centrados en este mecanismo de desconexión moral, Petruccelli et al. (2017) reportaron que al analizar a tres grupos: personas sin historial delictivo, delincuentes no sexuales y delincuentes sexuales, estos últimos son quienes tienden a utilizar más la atribución de culpabilidad.

Otra investigación que también comparó diversos grupos fue la de Gómez & Durán (2021) en su estudio con adolescentes infractores, desvinculados de grupos armados ilegales y escolares sin antecedentes encontraron que la atribución de la

culpabilidad es el mecanismo con mayor prevalencia dentro del grupo de adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales.

Así mismo, otra de las investigaciones relevantes la llevó a cabo Terán et al. (2020) encontrando que la forma de vestir de una mujer es un factor relevante para que se le atribuya culpabilidad de ser agredida. El hallazgo plantea que la vestimenta entre más se acerque a la percepción por parte de los demás de ser sexy, más tendencia tendrán en culpar a la mujer a pesar de haber sido víctima de agresión sexual.

Además, este mecanismo de desconexión moral también ha sido estudiado por Hume (1978) quien hizo referencia a que a través de la imaginación una idea se convierte en una impresión, por su parte, Hurtado (2013) aludió que a través de la imaginación una persona que puede denominarse “espectadora”, se pone en el papel del agente. Es decir, existen dos roles, la persona que observa y la que está siendo observada, en sí, no se podría sentir lo que el otro siente, sino ponerse en el lugar de otro y la persona crearía el pensamiento de que sentiría el mismo si estuviera en dicha situación.

Para complementar lo anterior Hume (1984) planteó que las emociones son parte fundamental de obrar moralmente, además propone como principio de la simpatía moral a todos aquellos factores que influyen en la aprobación ante el dolor o el placer de terceras personas. Esto se relaciona con el interés hacia el bienestar social a pesar de que con ello no se obtenga un beneficio propio.

Mientras tanto, Mead (1973) postuló que la simpatía moral está relacionada con la autoconciencia del individuo, así como la construcción del *self*, ya que es en este proceso de construcción de la propia identidad en donde la persona comienza a entender y tomar conciencia sobre el otro. Por otro lado, Smith (1997) retomó el concepto de

simpatía moral y añadió que no solo se trata de imaginar lo que siente el otro, sino analizar la situación y determinar cuáles factores pueden desencadenar el sufrimiento del otro.

Respecto a lo anterior, Nussbaum (2008) determinó que una persona que infringe el mal puede ser empática, ya que se está poniendo en la posición del otro a pesar de que la angustia causada le produce placer, no obstante, no está implícita la simpatía, ya que la simpatía conlleva un juicio en el cual se percibe como algo negativo el hecho de la producción de angustia en los demás, y es la mayor diferencia entre ambos términos dentro de la empatía es posible obrar con maldad con relación a terceros, mientras que la simpatía no lo permite.

Con lo anterior es de menester abordar el concepto de simpatía moral y de acuerdo con Hurtado (2013) es mutua, comienza con el reconocimiento del otro, la persona percibe al otro como similar a sí mismo en cuestión de sentimientos, de esta forma se pone en el lugar del otro a partir del grado de identificación que se tiene hacia él. Esto conlleva a la creación de un juicio moral, con base en dicha identificación las personas suelen sentir placer al saber que otro está compartiendo su mismo sentimiento y no están solos en ellos, de esta forma en la simpatía moral existe un acompañamiento.

Complementando lo anterior, Tugendhat (1998) determinó que con base en la simpatía se puede construir una comunidad fundamentada en el respeto mutuo entre los individuos que la conforman, y dado que una persona busca pertenecer, se esfuerza en encajar. La simpatía tiende a hacer que, si las personas se sienten identificadas, sientan sentimientos de placer, si no es así, se siente displacer, razón por la cual las personas siempre buscan identificarse con los demás y buscan su aprobación.

De acuerdo con Smith (1984) con base en este deseo de identificación y el sentido de simpatía moral, es que las personas se forman y desarrollan como seres morales, con base en ello se establecen reglas de conducta; aunque se busca encajar, pues existen situaciones en las cuales esto no sucede, y se da una dificultad en la comunicación con la comunidad, no obstante siempre se busca encajar, así que con debido a la simpatía moral las personas se comportan como imaginan que los demás desearían que lo hagan, y se sigue el sentido del deber.

Además, Smith (2004) concibe como parte importante de la simpatía moral la figura del espectador imparcial, con base en ello se puede juzgar los motivos de los otros como justos o no, con ello, también las personas suelen considerar si el actuar de otra persona merece un castigo o una recompensa. Este espectador imparcial juzga a través de dos fundamentos: la capacidad de imaginar cómo lo vería el otro, así como el deber dentro del constructo social.

Por su parte, Nahum et al. (2019) analizaron cómo es que a partir de la simpatía se es capaz de modular el juicio moral ante un antihéroe, llegando a la conclusión con dicho análisis de que la simpatía moral tiene que ver con la modulación moral desde una percepción referente a la ética de la persona

Asimismo, Aertsen (2017) se centró en investigar la simpatía hacia personajes de ficción, con relación a factores psicológicos y sociales implícitos. A partir de ello, el investigador encontró que son siete los sentimientos relacionados con la creación de la simpatía: admiración, comparación, intimidad, aprobación, homofilia, atracción y familiaridad. En otra investigación llevada a cabo por Rodríguez (2017) se determinó la relación entre el resentimiento, la simpatía y el perdón, en el cual a partir de la simpatía puede ser posible que el resentimiento culmine en el perdón entre la víctima y el agresor.

Se puede analizar que la desconexión moral y los mecanismos que la componen han sido investigadas por diversos autores en distintos contextos o etapas del desarrollo, y con dichas cogniciones las personas son capaces de justificar sus actos para sí mismos y terceros de tal forma que no se perciban graves.

Agresión y violencia

La desconexión moral tiende a justificar actos que podrían percibirse como agresivos o violentos, partiendo de las conceptualizaciones la Organización Mundial de la Salud [OMS] (OMS, 2014) definió a la violencia como el uso a propósito de fuerza física o amenazar a un segundo individuo o a uno mismo, así como a una comunidad o grupo de personas lo cual lleve consecuencias en una o varias de las siguientes categorías: daño psicológico, traumatismos, problemas en el desarrollo o la muerte misma. En otras palabras, este fenómeno es una acción negativa que produce un individuo para lesionar o dañar a otros dejando secuelas severas en distintas áreas del funcionamiento tanto físicas como psicológicas.

Existen distintas definiciones para la violencia, sin embargo, en todas ellas se involucra la ejecución de uso de fuerza física o intimidación con el fin de lastimar o perjudicar a un tercero o grupo de personas (Martínez, 2016). Las conductas violentas incluyen la violencia psicológica, física, económica y la sexual, estas están enfocadas a la obtención inmediata de un deseo o conflictos personales con las cuales el ejecutor desea satisfacer una necesidad, moderar una conducta o como medio para lograr un objetivo (Molla-Esparza & Aroca-Montolío, 2017; Saavedra y Muñoz, 2015).

Cabe señalar que violencia y agresión no son lo mismo, la agresión puede entenderse como conductas usualmente que las personas tienen como consecuencia de adaptarse al contexto y como una respuesta en ocasiones de supervivencia, a su vez que

la violencia tiene que ver con el uso de fuerza física y psicológica por la búsqueda de poder (Muñoz, 2012).

Los actos criminales, la agresión y la violencia pueden ser comprendidos a partir del análisis de diversos factores, en primera instancia el factor biológico e instintivo. Para Penalva (2018) la agresión puede explicarse a partir de un enfoque instintivo, que parte del supuesto que la violencia y la agresión se desencadenan a partir de los impulsos internos.

Dentro de la explicación de dicha teoría se menciona la teoría de Freud (1978), la concepción freudiana del instinto puede subdividirse en dos etapas: teoría del libido y teoría del eros, dentro de la primera, es posible referir dos tipos de instintos, el primero de ellos es de auto conservación que va en relación a la teoría de Darwin citado en Silva, (2020) y del instinto sexual, en esta primera etapa es donde la agresividad comienza a hacerse presente propiamente relacionado al instinto de sexual, que puede verse dentro de prácticas sádicas por poner algún ejemplo. Como segunda etapa se encuentra la teoría del eros como instinto de vida, su contraparte es *Thannos*, es decir instinto de muerte y es en el que se desarrolla la agresividad.

Dentro de este enfoque centrado en el instinto, se desarrolla el modelo etológico de Lorenz citado en Carrasco & González, (2006) que se centra en cómo la agresión está motivada o bien, se desencadena a partir de una acumulación de energía de acción y al combinarse con determinados estímulos producen la agresividad.

Dicho modelo podría comprenderse como un objeto cuya energía es limitada, por lo tanto, entre más tiempo transcurra, mayor energía existirá acumulada y esta sea descargada, así mismo se menciona que cuando la energía no es liberada contra el

enemigo, se buscará a un individuo al azar al cual dirigirá toda esa energía agresiva previamente acumulada. Dicha agresividad, no es más que un mecanismo de adaptación para la supervivencia.

Por su parte, Gómez (2014) refiere que al observar el comportamiento animal es posible entender que los humanos son violentos porque se obedece la misma ley de selección natural, de esta forma, las acciones como herir o matar muestra una reducción de respuesta del adversario, lo que implica tener el control. Además, que los sapiens no tienen mecanismos de forma innata que se relacionen con impedir un asesinato de alguien de su misma especie, solo se controla por supuestos sociales no biológicos, así mismo el autor menciona que otro factor biológico que se asocia con la violencia es debido al gen *MAO-A*.

Entre estas explicaciones biologicistas, Carrasco & González (2006) explicaron la agresividad a partir de tres modelos: neuroquímicos, neuroendocrinos y neurobiológicos. Dentro del modelo neuroquímico, se ha planteado que la agresividad está relacionada con bajas concentraciones de serotonina específicamente en el receptor 5-HT, así mismo, la agresividad también se asocia a excesos de adrenalina, GABA y acetilcolina. Respecto al modelo neuroendocrino, se ha encontrado que una de las hormonas relacionadas a la agresividad es la testosterona, mientras que, dentro del modelo neurobiológico, se alude que la agresividad está asociada a poca actividad dentro del área prefrontal, así como reacciones defensivas en el hipotálamo y en la zona dorsal.

Dentro de las teorías clásicas de la agresividad y violencia, un modelo que plantea la explicación de dicho fenómeno es el enfoque estructural-funcionalista, de acuerdo con Parson (1999) dentro de un contexto se deben situar procesos motivacionales que explican

el funcionamiento dentro de la esfera social, desde el orden que se da o bien, la ruptura de este, y como conlleva a una pauta estructural a otra de transición.

Las estructuras que se conciben dentro de la perpetración de la violencia son: la familia y las instituciones, ya que se enfocan en cómo se dará la socialización. Dicho autor muestra interés en señalar que es de menester que dentro de los elementos sociales y sus estructuras exista una estabilidad, a partir de funciones sistémicas, de lo contrario, los cambios generarían la disfunción social, es aquí donde se desarrollarían las conductas disruptivas.

De acuerdo con Cano & Cisneros (1980) la violencia tiene un modelo de estructura social en la cual es creada, construida y replicada por los individuos que la constituyen. Así mismo, la violencia es determinada por los desequilibrios sociales que dan como resultado del cambio de épocas, generaciones, ideologías políticas, educativas y económicas.

Con ello, se comienzan a dificultar la adquisición de bienes materiales u oportunidades de crecimiento a los individuos. Con lo anterior como resultante no se llega a obtener acceso a información, a la cultura o a una escala de valores éticos y morales que le beneficien a adaptarse a algo socialmente aceptable.

En la misma línea de investigación, Merton (1965) planteó que si bien, como algunos teóricos mencionaron que las creencias y prácticas sociales son funcionales para una sociedad, esto tenía sus limitantes cuando se analizaba desde sociedades más grandes. También, el autor alude que no todas las funciones y estructuras sociales serán un elemento positivo, ya que ciertas ideologías u otros elementos pasaban a ser

disfuncionales en cierto contexto, así mismo, propuso como es que la anomia tiene una relación con esta disfunción social.

Al conceptualizar el significado de anomia Reyes (2008) mencionó que fue un término que instauró Durkheim (1973) que dentro del modelo estructural-funcionalista se interpreta como la ausencia de normas, o transgredir las mismas, usualmente cuando dentro de la estructura social dichas normas están rotas o bien no se han consolidado, lo cual es utilizado dentro de una corriente funcionalista, que se asocia con el control social y su desviación.

Por lo tanto, la violencia anómica sería aquella que se suscita cuando existe una crisis en las estructuras que trae consigo un deterioro en los valores de los sujetos produciendo en ellos, desesperanza y conlleva a violentar (Gerez, 2009). Por lo tanto, como refiere Imbert (1996) cuando se desarrolla la anomia tienden a provocar conductas en el sujeto como lo son el vandalismo, o actos agresivos y violentos como el sadismo.

Así mismo, Formiga (2012) planteó que la anomia propicia que las personas vivan sin adherirse a las reglas sociales, principalmente en jóvenes de edades entre 13 a 20 años pues existe una relación significativa positiva entre los sentimientos anómicos y conductas desviantes, que suelen convertirse en algunos casos, en conductas violentas.

Mientras tanto, Navarro (2013) refiere que dentro de este enfoque estructural y funcional, el conflicto puede verse como el producto de la insatisfacción del ser humano dentro de esferas como económicas, biológicas, ecológicas, ideológicas, políticas, espirituales, o de poder, lo cual hace que todo ello desarrolle problemas globales y si estas problemáticas dentro de las estructuras no se solucionan, o no tienen un funcionamiento,

son luego desencadenantes de crisis globales que afectan a los sistemas y estructuras de instituciones, desencadenando a su vez agresión y violencia.

De acuerdo con un abordaje contemporáneo, la violencia se fundamenta en ser multicausal, Baró (2017) planteó que la violencia no se da por un cúmulo de patologías desarrolladas, sino que esta emerge a partir de diversas causas que se complementan como lo son los determinantes sociales, comunitarios y situacionales, o bien surge a partir de diversas causas políticas, económicas, religiosas, etc.

A su vez, Gaitán (2001) al investigar el fenómeno multicausal de la violencia ha establecido como causas: la pobreza, la intolerancia, la cultura, problemas del narcotráfico, la guerrilla, la violación hacia los derechos humanos, el consumo de sustancias adictivas como drogas y alcohol, la violencia presentada en televisión, la cultura de la violencia, la desigualdad, y el porte de armas. Complementando lo anterior, Žižek (2009) sugiere situar la violencia en tres condiciones:

- (a) Violencia simbólica: está fundamentada en el lenguaje al transgredir a terceras personas mediante el discurso.
- (b) Violencia sistémica: se sustenta en relaciones de poder en las cuales se invisibilizan las transgresiones que fundamentada en multicausas políticas y economías.
- (c) Violencia subjetiva: Las que suscitan a partir de los medios de comunicación.

Mientras tanto, en México se ha estudiado la violencia social, descubriendo que la causa que la propicia son especialmente dos que se complementan: la exclusión social y el crimen organizado, pero esto se asocia a otras causas como lo son el Estado fallido y

dada la trampa de seguridad, la cual genera violencia, pero no solo en el Estado, también en la sociedad civil (Guerra, 2018).

Otro factor relevante al momento de explicar los actos agresivos, violentos y criminales es el psicológico, de acuerdo con Gómez (2014), estas conductas están sujetas al aprendizaje que reciben en la etapa infantil, lo cual se media con el factor contextual y biológico.

El autor refiere que las personas que incurren a transgredir a terceros muy frecuentemente presentan algún retraso del desarrollo, entre los que destacan el déficit en la velocidad de procesamiento de la información, eficacia de codificación etc., por tanto, también existen limitantes respecto al desarrollo de conductas prosociales.

Lo anterior puede complementarse con lo expuesto por Flores & Ostrosky (2008) quienes asocian los actos agresivos y violentos con una alteración producida en los lóbulos frontales y funciones ejecutivas, principalmente asociado al área orbitomedial, encargada del control de la impulsividad. Al estar dañada dicha área existe la posibilidad de que el individuo no valore costos de sus acciones, y actué violentamente contra terceros.

Complementando lo anterior, algunos trastornos como lo son el trastorno de personalidad opositorista-desafiante, trastorno disocial, esquizoide, paranoide, límite de la personalidad, antisocial, esquizotípico, histriónico y narcisista también suelen asociarse con dichas conductas agresivas, violentas o que llevan al individuo a delinquir (Arroyave, 2012; Vidal et al., 2004; Esbec & Echeburúa, 2010).

La agresión puede ser comprendida a partir de enfoques socio cognitivos con el modelo del déficit en el procesamiento de la información social propuesto por Dodge

(1986) quien planteó que desde la etapa infantil el niño ante ciertas situaciones ya tiene memorizadas algunas estructuras socio cognitivas que le ayudarán a saber cómo actuar llevando a cabo un procesamiento de dicha información.

Los pasos para seguir para establecer una respuesta a nuevas situaciones son: codificación de señales internas y externas, representación e interpretación de señales, búsqueda mental de soluciones posibles y seleccionar la respuesta. Ante dicho modelo el autor postuló que en ocasiones el procesamiento de la información suele ser ineficaz, por lo tanto, la persona responde a partir de conductas irracionales agresivas.

Así mismo, otro enfoque sociocognitivo de la agresión fue propuesto por McCarthy (1974) refiriendo que entre la agresividad reactiva y proactiva existen diversas variables sociocognitivas que se activan para las respuestas violentas, dichas variables son: victimización, control de la ira, sesgos de atribución específicamente centrados en hostilidad y las creencias acerca del uso de la violencia.

Por su parte, Huesmann (1998) propuso su modelo integrador, donde la agresión es producto de variables ambientales en conjunto con procesos cognitivos internos. Para el autor, existe un elemento clave que explica la agresión a lo que denominó “guion cognitivo”, que puede entenderse como pautas comportamentales que un individuo aprende desde la etapa infantil acerca de cómo debe ser su conducta en diversas situaciones, esta información la almacena y se pone en práctica cuando es necesario.

De esta forma, la agresión puede ser explicada con relación a que el niño internaliza un guion cognitivo violento si está expuesto a situaciones donde la respuesta gire en torno a dichas conductas agresivas, dicho proceso parte de la observación, codificación, repetición de ensayos y recuperación de la información.

Respecto a cómo surge la agresión, Dollard & Miller en Rodríguez (2016), propusieron que la agresión es producto de la frustración relacionada con el aprendizaje social, pues ante una situación en la cual las cosas no salen como se desea, se genera la frustración, dicha respuesta emocional difiere a otros de acuerdo con el aprendizaje que el individuo tiene de situaciones previas.

Esta teoría se centra en tres puntos principales: el valor del objetivo que se frustra, grado de frustración que el sujeto tiene y el número de respuestas de frustración. Complementando lo anterior, autores como Carrasco & González (2006) refieren que la frustración solo va a desarrollar agresión si se da alguna de las siguientes pautas: la interpretación de un evento que pueda ser arbitrario, injusto o ilegítimo, a partir del grado de satisfacción de la meta que se ha frustrado y la atribución que se hace respecto a la intencionalidad de aquella meta que se ve frustrada. Por otro lado, Symonds en Chapi (2012) desarrollo una lista de las principales fuentes de frustración:

-Restricción del comportamiento de exploración: ocurre con los bebés, al intentar explorar el mundo a partir de la cavidad bucal y se les inhibe en dicha actividad por el temor de los padres, es aquí donde se produce la primera frustración.

-Restricción de las primeras experiencias sexuales: ocurre en la etapa infantil cuando el infante intenta explorar sus partes genitales y los padres le prohíben dichas conductas.

-Rivalidades al interior de la familia: Ocurre a la llegada de un nuevo hijo en el núcleo familiar, y la atención de la madre se desvía al otro hijo.

-Frustraciones de alimentación temprana: Cuando los niños son destetados antes de tiempo.

-Pérdida de la protección: Ocurre cuando los padres no se interesan en sus hijos o están ausentes.

-Formación de hábitos de limpieza: El asearse continuamente para algunos infantes llega a generar frustración, usualmente en la etapa en que se intenta controlar los esfínteres.

-Dependencia disminuida hacia los padres: El infante se verá frustrado cuando se le pide no depender más de los padres.

-Frustraciones de la escuela: Con conductas de autocontrol, inhibición de su temperamento y mantenimiento de un buen desempeño.

-Frustraciones en la adolescencia: Adaptaciones que deberá hacer al pasar de la etapa infantil a esta nueva etapa.

-Frustraciones adultas: centrada en necesidades económicas, sociales, profesionales, etc.

De acuerdo con Anderson & Bushman (2002) la agresión puede ser entendida como aquellas acciones que de forma intencional están motivadas a dañar a terceros. El Modelo General de la Agresión -GAM- consiste en tres fases que potencian el desarrollo de las conductas agresivas (Gutiérrez et al., 2017):

- (1) Características personales y situacionales, se refiere a que situaciones provocan la agresión, aunada a características individuales del victimario como lo son sus rasgos de personalidad.
- (2) Estado interno, se refiere a los afectos y cogniciones que suscitan de la primera fase.

- (3) Evaluación de la situación, última fase en la cual previo a la cognición, el individuo llevará a cabo alguna conducta, actuando de forma pacífica o bien emergiendo las conductas agresivas.

De esta forma, tal como señala Brenes & Pérez (2013) este modelo se centra en dos factores principales, el componente cognitivo-emocional, dado que es lo que permite llevar a cabo una evaluación de la situación que está aconteciendo, detectando emociones y pensamientos que surgen luego de la situación y activar el segundo componente que es la respuesta conductual.

Otro tipo de variables que se asocian con la agresión, violencia y actos criminales son los factores contextuales y medios de comunicación, además de que los principales factores contextuales se explican a partir de la influencia que conlleva el grupo de pares, el núcleo familiar en el cual se desenvuelve el perpetrador, violencia intrafamiliar, haber sido víctima de abuso infantil, una interacción conflictiva entre los padres e hijos y el estar inmerso a un medio social donde se normaliza la ingesta de sustancias adictivas como lo son el alcohol y las drogas (Lessinger et al., 2020).

Respecto a los medios de comunicación Baró (2017) planteó que la violencia puede observarse en medios de comunicación mediante actos observables tales como masacres, agresiones que se desarrolla entre narcos y policías, crímenes sádicos, etc., violencia que se puede interpretar, y, por tanto, llega a ser subjetiva.

Así mismo, Menor & Cruz (2017) aludieron que el individuo también adquiere las conductas agresivas y violentas al estar inmerso en programas televisivos o digitales en los cuales su contenido se asocia a violentar a otros, o bien, al jugar videojuegos con contenido similar, lo cual se desarrolla especialmente en la etapa infantil y adolescencia.

Villa et al. (2020) refieren que es a través de estos medios de comunicación, que la información de una sociedad violenta suele pasar al individuo, construyendo esquemas cognitivos que racionalizan dichas conductas a partir de las creencias, lo cual, a partir no solo de la cognición, sino también de los afectos, suelen desencadenar respuestas violentas.

Un componente que incide en la legitimación de la violencia es la cultura, de acuerdo con Galtung (2016) los aspectos culturales asociados a su legitimación son las ideologías, la religión, la ciencia, el arte, el lenguaje y los símbolos culturales.

En este sentido, el autor alude que un componente para el desarrollo de la violencia que parte de la cultura es el utilitarismo, si se llega a ejecutar alguna acción que bien podría ser percibida como desviada dentro de la cultura, pero no es por beneficio propio, si no por un bien mayor, suele ser aceptada y legitimada. Desde otro punto de vista, Illescas et al. (2018) señalaron que, ya que la cultura es un cúmulo de elementos tales como valores, ideologías, procesos sociales, prácticas, etc., estos suelen ser aprendidos por la sociedad en la que un individuo se desenvuelve, y dentro de la cultura suelen existir ciertas actitudes dirigidas a denigrar y violentar a personas que no cumplen con expectativas impuestas por una sociedad. Así mismo es a partir de estos elementos culturales que suelen desarrollarse prejuicios y estereotipos, y que culminan en la violencia hacia diversas personas.

Es de menester señalar que, dentro de esta misma línea de investigación, la cultura del honor también es otro elemento cultural que incide en la legitimación de la violencia. La cultura de honor puede entenderse como la forma en que una persona actúa de forma agresiva o violenta por intentar defender algo que suele ser justificado socialmente

mediante las variables culturales, es decir, existen algunas leyes y políticas que suelen ser permisivas ante ciertos hechos o conductas violentas (López, 2008).

Otros tipos de violencia que suele ser justificada desde un ámbito cultural, suelen ser conductas donde se abusa de alcohol y drogas, algunas agresiones que suelen ocurrir dentro de los grupos o entre ellos, las cuales se van normalizando, también conflictos domésticos y algunos delitos menores (Silva, 2006).

Agresión y violencia hacia la pareja

La violencia hacia la pareja es definida por García & Robles (2012) en Batiza (2016) como conductas de coerción que el perpetrador produce en la víctima quien sería su pareja, tanto en el noviazgo como en una relación más formal como el matrimonio, dichas conductas se llevan a cabo de forma intencional, lo cual tiene como consecuencia amenazas o el daño físico en diversas esferas como la económica, psicológica, física o sexual.

Cabe señalar que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) plantea que la violencia hacia la pareja se puede clasificar en cuatro tipologías:

1. Agresión de forma física: incluye violencia en donde implica fuerza física y pudiendo causar como consecuencia algunas lesiones en el cuerpo de la víctima, ejemplo de ello serían golpes y bofetadas.

2. Maltrato psicológico: En este caso se daña la psique de la persona violentada, lo cual puede llevarse a cabo con conductas de humillación, denigrar a la pareja y mediante la intimidación.

3. Violencia sexual: Dentro de esta tipología se encuentra la coacción sexual y obligar a la pareja a tener relaciones sexuales si esta no lo desea.

4. Conductas dominantes: En dicha clasificación se encuentran comportamientos del violentador hacia la víctima que se asocian a restringirle realizar cosas y privarla de contacto con terceros, pudiendo ser con amigos, familia, etc.

Así mismo, la OMS (2014) propone que la violencia dentro de la pareja puede experimentarse de dos dinámicas distintas: moderada y grave.

1. La violencia moderada es la que concluye usualmente en violencia física a causa de frustración e ira mal manejadas.

2. La violencia grave es aquella donde se hace presente no solo la agresión física, sino, viene acompañado de violencia sexual, psicológica y conductas dominantes.

Esta violencia puede explicarse por algunos modelos, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) es el modelo ecológico un modelo explicativo de cómo opera la violencia de pareja, clasificando en tres tipologías los factores de riesgo implícitos en este tipo de violencia, los cuales son los siguientes:

-Factores individuales: la edad, siendo las personas jóvenes quienes mayor probabilidad tienen de violentar a su pareja, abuso de sustancias nocivas, antecedentes de estar implícito en un ambiente violento en la etapa infantil, cogniciones centradas en aceptar la violencia, tener algún trastorno de la personalidad.

-Factores relacionales: referente a cuestiones como la percepción de la insatisfacción dentro de la relación, problemas monetarios, que el hombre tenga más parejas sexuales y que la mujer tenga más logros académicos que su pareja.

-Factores comunitarios y sociales: normas de género aprendidas, penas jurídicas por el rubro de violencia de pareja dentro del noviazgo o en el matrimonio, pobreza, antecedentes violentos en la sociedad.

Es de menester señalar que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013) en su mayoría, las mujeres tenderán a abandonar la relación violenta en la cual se encuentran, no obstante, no siempre es el caso y las razones por las cuales no abandonan la relación son: creencia de que la pareja cambiará, cariño hacia la pareja, falta de apoyo económico, no tener apoyo por parte de amigos y familia, así como el miedo a las consecuencias.

Aprendizaje social

La violencia podría explicarse por diversos modelos, algunos teóricos como Hernández (2002) afirmaron que, por ejemplo, la violencia no se determina a partir de aspectos biológicos pues aparece en el espacio relacional de aprendizaje, es decir, el sistema genético, cerebro, sistema sociocultural y ecosistema propician que la violencia sea creada y a su vez subjetiva, dependiendo del contexto social y de la cultura en la cual se desarrolla dicha violencia, así mismo se irá modificando lo que se considera como actos violentos o no, por lo tanto, la conceptualización de la violencia es variable.

Desde el supuesto anterior, es posible introducir la explicación de la agresividad y violencias a partir de la teoría del aprendizaje social pues los aspectos cognitivos y sociales interactúan haciendo parte para el desarrollo del aprendizaje, ya que los niños llevan a cabo el proceso de aprendizaje por medio de la observación (Bandura citado en Rice & Salinas. 1997). Es decir, que el infante ve una conducta realizada por otros individuos y posteriormente buscará imitarla, por lo tanto, este se vuelve el medio para enseñar valores, ideas, conductas y pensamientos (Sánchez, 2010).

El proceso del aprendizaje por observación, o aprendizaje vicario Bandura (1997), donde el individuo aprende las conductas con la experiencia de la observación del modelado de otros de acuerdo con Cloninger (2003).

Lo anterior se demuestra con el famoso experimento del muñeco bobo en el cual se les mostró a algunos niños un video en el que un hombre golpeaba a un muñeco y posteriormente los niños fueron llevados a un cuarto con juguetes en el cual también se encontraba el muñeco bobo y al verlo los niños imitaron lo visto en el video. Las conductas que son aprendidas pueden fortalecerse con recompensas o debilitarse con el uso de castigos (Rice & Salinas. 1997). Para Bandura en Cloninger (2003) en el proceso de aprendizaje intervienen cuatro aspectos que influyen directamente los cuales son:

Procesos de Atención: este es un proceso considerado como indispensable dentro de la observación, ya que si existe una adecuada observación se podrá percibir a detalle y por lo tanto, el aprendizaje se dará sin error, ya que lo que no se llega a percibir no será aprendido. Por otro lado, la atención también se ve involucrada de acuerdo con las posibles situaciones que puedan atraer la atención del individuo de acuerdo con sus intereses; es decir que si algo le resulta más atractivo le prestará mayor atención y el aprendizaje será más intenso. Otro aspecto que contribuye a la atención es el estado de conciencia del individuo.

Procesos de Retención: las personas requieren como parte del aprendizaje el captar y retener en la memoria lo que va observando a cada momento y para esto se codifica la información captada utilizando imágenes y detalles que ayuden a retener la información y evocarla al momento de repetir la conducta.

Procesos de Reproducción Motora: ya que se ha observado y retenido la información, el individuo llevará a cabo la conducta que observó evocada de su memoria de acuerdo con cómo ha codificado la conducta modelada.

Procesos Motivacionales: para poder llevar a cabo la conducta aprendida y que se encuentra almacenada, se requiere de la motivación para que la persona tenga el deseo de reproducirla.

Dentro de las investigaciones que se enfocan en el análisis del aprendizaje social Aroca et al., (2012) han descubierto que la violencia filio parental en el cual el hijo ejerce violencia hacia sus progenitores es consecuencia del aprendizaje social, es decir los hijos al ser víctimas de violencia ejercida por sus padres, aprenderán dichas conductas y posteriormente reproducen el mismo aprendizaje de conductas violentas hacia sus padres.

Además de ello, otros de los resultados con hallazgos relevantes fueron los encontrados por Galeano & Balbuena (2015) quienes, con base en una población de adolescentes privados de la libertad de Paraguay, obtuvieron que el aprendizaje social está vinculado con las conductas delictivas y antisociales en donde los adolescentes reproducen las vulnerabilidades de plano económico, sociales y políticas, pues replican los oficios de sus padres, así como la conducta moral de ellos.

A su vez, García & Ascensio (2015) nos hablan acerca de cómo el aprendizaje social es un determinante para seguir perpetrando la violencia desde una edad temprana desencadenando prácticas como *bullying*. Desde esta perspectiva, exponen que los niños utilizan la violencia que aprendieron, siendo un medio por el cual se pueden conseguir lo que necesitan y este aprendizaje centrado en la violencia es desencadenado mayormente a través de lo aprendido por la esfera familiar.

Por su parte, Bonilla & Rivas (2019) en su investigación han determinado que el aprendizaje social es un factor que influye para que lo aprendido en la infancia se imite en la edad adulta, específicamente en las relaciones de pareja. Plantean que, si un niño es

expuesto a un ambiente fundamentado en la violencia, en etapas del desarrollo posteriores, el aprendizaje violento aprendido podría ser una variable que contribuya a la perpetuación de la violencia en el noviazgo.

Complementando lo anterior Di Pego (2006) mencionó que el poder era el medio por el cual el hombre dominaba a otros y que este no se hace evidente desde una esfera individual. El poder y la violencia como producto de este, solo existe en una esfera grupal, y siempre y cuando no se desintegre; pues el poder no es el medio para conseguir metas, sino la condición para que los individuos tengan la idea de que es a través de él que se alcanzan las metas y actúen empleando otros fines como la violencia.

Cabe mencionar que podría verse la violencia como un fin instrumental, esta tipología de violencia que también suele conocerse como proactiva es aquella en la cual se utiliza la agresión como un instrumento que permita obtener lo que se desea, lo cual puede ser de valor material o bien poder o estatus social (Chaux, 2003).

Así mismo, Velasco (2013) propuso que este tipo de violencia es intencional y también suele utilizarse como un medio que permite resolver conflictos y conlleva beneficios para la persona que violenta, tales recompensas desde la cognición del sujeto superan el daño que infringen a la víctima. Ávila et al. (2016) refieren que la lucha de todos contra todos y anarquía natural, hace referencia a que un individuo siempre tendrá como fin último el poder; de tal forma que harán todo en sus manos, incluso convertirse en enemigos de otros para poder obtener dicho poder deseado, es lo que lleva a la guerra asociado a la vanidad y esta solo podrá contenerla el Estado.

Al observar el uso de violencia como un medio para obtener recompensas, lo aprenden, la utilizan y la justifican (Velasco, 2013). En esta línea de investigación,

Velasco (2011) ha llevado un estudio para intentar comprender si el uso de la violencia instrumental trae consigo el sentimiento de culpa cuando utilizan dicha violencia para conseguir un fin, los datos que arrojaron que quienes tienden a presentar una carencia de culpa son los victimarios que más utilizan este tipo de violencia.

Según Parke & Slaby (1983), la agresión reactiva es la muestra de violencia hacia una persona u objeto en respuesta a una dinámica la cual puede llegar a ser percibida como real, aunque no lo sea. Por otro lado, la agresión instrumental o proactiva hace referencia al uso de la violencia deliberada con el fin de obtener beneficios ante una situación que no sea agresiva, es decir, utiliza la dominación como el *bullying* o la amenaza.

Por lo tanto, podría identificarse a la desconexión moral a través de sus diferentes constructos como un tipo de agresión instrumental que persigue obtener la justificación del poder y el control de una situación, contexto o del individuo al ejecutar algunas conductas indicativas de sus variantes tales como la deshumanización, el lenguaje eufemístico, el deslinde de responsabilidades, entre otras.

Cabe mencionar que, a pesar de ello, la desconexión moral también podría representar al tipo de agresión reactiva gracias a los procesos negativos cognitivos, todo ello vinculado con la imagen que se representa de los grupos, personas o de las situaciones, esta agresión denominada reactiva puede dirigirse hacia el individuo que la está originando o a terceros. De igual forma podría ser una representación de imitaciones por factores ambientales como parte de un comportamiento antisocial por parte de modelos a seguir, así como también a la suma de sus factores biológicos asociados a la motivación, recompensas y el control de los impulsos (Tuvblad & Beaver, 2013).

Así mismo y como una de las formas en las que se manifiesta la desconexión moral según algunos de los teóricos como Bandura (2016), Zimbardo (2018), y, Haller (2014) definen a la agresión instrumental también como un sinónimo de agresión proactiva y a la agresión reactiva como sinónimo de agresión emocional. De esto, refiere que la agresión se divide en tres dimensiones principales las cuales son: Forma de conducirse, el tipo de agresión y la anormalidad/funcionalidad.

Cabe destacar que dentro de la forma de conducir figuran tres subcategorías principales las cuales se definirían cómo la ejecución de conducta física, Intimidatoria y relacional. Por ello Haller (2014), propuso una clasificación de los actos agresivos basados en las características conductuales basados en el tipo, la forma y el nivel de funcionamiento o anormalidad (Figura 1).

Figura 1

*Clasificación de los actos agresivos basados en las características conductuales**

Forma	Tipo	Justificado		Descontrolado		Orientado a Ganar
Tipo	Subtipo	Proactiva	Reactiva	Objetivo	Reactiva Desplazamiento	Proactiva
Intimidación	Lenguaje Corporal					
	Verbal					
	Objeto Directo					
Relacional	Abierto					
	Encubierto					
Física	Sin daño					
	Con daño					
	Asesinato					

Fuente: (Haller, 2014).

*la agresión puede ser de tipo intimidación, relacional o física, dentro de la primer pueden desglosarse como subtipos el lenguaje corporal, verbal y objeto directo, mientras que en el segundo suele ser abierto o encubierto y en el tercer tipo puede producirse sin daño, con daño o incluso alcanzar el asesinato, la forma suele agresión proactiva o reactiva cuando es de forma justificada, objetivo o reactiva desplazamiento en la forma descontrolada, y proactiva cuando el nivel de funcionamiento está orientado a ganar.

La agresividad y la violencia están íntimamente relacionadas con la desconexión moral ya que con estas tres variables se comparten conductas destructivas y de ventaja

hacia aquella persona a las que se les está aplicando la fuerza física con el afán de obtener algo, someter o con la mera intención de lastimar.

En el contexto mexicano, aunque no existen actos similares como la guerra, los sucesos vividos desde el año 2008 en torno a la violencia propiciada por el crimen organizado, la desconexión moral es un aspecto relevante para estudiar.

En entornos latinoamericanos también ha sido analizado por Cabrera et al. (2020) quienes encontraron que los mecanismos de desconexión moral más utilizados en adolescentes colombianos que han presentado problemas con la ley, fueron la justificación moral, el desplazamiento de responsabilidades, la difusión de responsabilidad y la deshumanización encontrando también que según el modelo predictivo, el desplazamiento de responsabilidades es el que podría indicar la probabilidad de la aparición de una conducta antisocial.

Gómez & Narváez (2019) realizaron una investigación en donde relacionan la desconexión moral, el comportamiento prosocial y la empatía en una muestra de adolescentes colombianos menores de edad que habían presentado conductas y experiencias delictivas, encontrando una correlación negativa en las conductas prosociales y la empatía con la desconexión moral.

En esa población el constructo que más definió la desconexión moral sería en primer lugar la justificación moral, la cual es caracterizada por eludir la auto sanción para poder violar las normas sociales.

Zimbardo (2018) hace alusión a los actos deshumanizantes cometidos en el 2004 dentro de la prisión iraquí de Abu Ghraib, en donde se torturó física y psicológicamente, humilló y asesinó a diversos prisioneros de guerra árabes por parte de soldados

estadounidenses en donde tomaban fotos de los actos cometidos con el fin de exponerlos como trofeos. La forma en la que se dirigían a los prisioneros por parte del sargento era quitándoles esta etiqueta de humano y degradándolos a seres despreciables que merecían ser tratados con más fuerza por tener una religión, pensamiento y nacionalidad distinta a la de los militares, es decir, los soldados estaban desconectados moralmente, lo que influyó para cometer dichos actos.

Otra investigación también realizada en adolescentes señaló que una sociedad en la que se invisibilizan individuos cuyo poder adquisitivo es casi nulo, debido a las faltas de oportunidades laborales, escolares o de esparcimiento, puede hacer que los adolescentes, con el fin de cumplir expectativas de vida y de consumo capitalista lleguen a formar parte de las líneas del crimen organizado (Aziz-Nassif, 2012).

Según Encinas (2016), los jóvenes con la filosofía de vida de “vivir rápido y morir joven”, pueden vincularlos a actividades como el monitoreo del movimiento del personal de seguridad -Halcones- de grupos del crimen organizado, y del sicariato teniendo como principal actividad el asesinato de otros a cambio de dinero; o el narcomenudeo en el cual sus principales objetivos de reclutamiento son niños de 9 a 10 años hasta los 14 a 16 años.

Los factores que inciden en acciones moralmente desconectadas, según Duque, et al., (2011) se vuelven aceptables y justificables dado que, desde la perspectiva de estos individuos, el transgredir a terceros tan solo es una reacción de protección.

Es factible mencionar que la desconexión moral puede hacerse presente mediante el aprendizaje social, actualmente los medios de comunicación funcionan como uno de los principales medios de información y su difusión. La prensa sensacionalista comenzó a darle una imagen positiva al narcotraficante y a otros personajes relacionados con ellos y

que no son benéficos para el tejido social; ya que por medio de encabezados periodísticos, series televisivas o películas tienden a desarrollar al individuo en cuestión como un modelo a seguir, principalmente para los jóvenes y son persuadidos en mayor medida por los beneficios monetarios, relacionales y de poder que estos modelos llevan (De la O & Flores Ávila, 2012).

Sumado a lo anterior, Garza-Almanza (2015) investigó en Ciudad Juárez, los actos violentos en los que se menospreció en mayor medida la vida humana durante el periodo de violencia, también denominada narcoviencia, del 2008-2012; en donde encontró que las cogniciones, valores y moralidad no es lo único que ha sido modificado, sino que los adolescentes e infantes crecen con una idea socialmente no aceptable de lo que es ser un ciudadano, ya que ejecutan dentro de su microcosmos social lo que observan modelos en el exterior por medio de patrones conductuales en los que tienden a desprestigiar la vida humana por medio de la degradación de los actos violentos cometidos.

La explicación teórica de tal fenómeno ha sido propuesta por Bandura & Hall (2018), quienes propusieron que las emociones, las motivaciones y los procesos cognitivos llevan a los individuos a evocar conductas específicas para responder de manera adecuada al contexto que los rodea. Por ello, los modelos a seguir por medio de la observación en esta etapa son de suma importancia ya que en ellos encontrarán una herramienta para obtener recompensas y beneficios, siendo en este caso modelos a seguir perjudiciales para la sociedad.

Lo anterior son variantes de las manifestaciones de la desconexión moral aprendidas en un contexto social por medio de la observación de modelos y que éstos pueden llegar a perpetuar la desconexión por medio de ejecuciones, secuestros y desapariciones forzadas en las cuales violentan de manera deshumanizada a otros y

tienden a grabar los actos con el fin de utilizarlo como mensaje a los grupos contrarios y como trofeo.

Ante esto, López (2017) refirió que usualmente dentro de una sociedad la percepción de actos que transgreden a otros se percibe como reglas del sistema, es aquí donde mecanismos de desconexión moral como el lenguaje eufemístico se hacen presente, normalizan actos inhumanos con la etiqueta de que la víctima lo merece, llamándolo un mal menor, donde el individuo al que se agrede se le cosifica con lo que los actos tales como torturas y homicidios pueden ser justificables.

Este aprendizaje se observa desde edades tempranas, Canchila et al. (2018) recabaron información de sucesos históricos como el Holocausto y asesinatos en donde las personas responden al contexto social del que están siendo parte, cometiendo asesinatos porque están siguiendo el mensaje de un líder, por lo tanto, cognitivamente tienden a justificarlo.

Así mismo, Zimbardo (2018) también aportó información respecto a lo anterior cuando analizó el genocidio en Ruanda, en el cual las personas exterminaron a los Tutsi, muchos de los homicidas referían conocer a esta población a tal grado de considerarlos cercanos, no obstante, la idea que el poder propagó y el aprendizaje aprendido por sus iguales los llevó a cometer dichos actos atroces, este mismo investigador también enfatiza en la desconexión moral suscitada en la cárcel de Abu Grahیب, donde los actos que transgredían a los prisioneros se documentaban con fotos, percibidas como trofeo.

Cabe destacar que no es una fórmula en la que el haber vivido violencia o un entorno en el cual persona ha sido violentada, automáticamente el individuo va a tender a violentar a otros. Estudios como el de Ortega et al. (2002), encontraron que, aunque

algunos niños sufren de acoso escolar por parte de sus agresores, la desconexión moral de la víctima sigue siendo bajo, ya que existen distintas variables que pueden influir en su conducta. Sin embargo, los individuos son proclives a desarrollar conductas violentas en comparación con personas que no tuvieron ese tipo de experiencias (Martínez et al., 2020).

Canchila et al. (2018) afirmaron que los niños quienes estaban sujetos a violencia, aunque de forma indirecta, son más propensos a violentar y a actuar moralmente desconectados. Esta misma hipótesis se ha confirmado por el estudio llevado a cabo por Wang et al. (2017), pues cuando un niño es violentado, aunque centrándose específicamente en el núcleo familiar, será más probable que se desvincule moralmente y esto a su vez, merma sus relaciones interpersonales.

En esta misma línea de investigación, dado que en ocasiones la persona violentada desarrolla desconexión moral y violenta a otros, se han estudiado las causas de este proceso. Buch (2018) mencionó que al indagar sobre las razones para que la víctima se convierta en victimario, se ha encontrado que sucede por falta de un tratamiento ante los traumas de los sucesos, y por el síndrome del justiciero, cuando el sistema es lento al momento de denunciar la persona violentada suele buscar justicia por sí mismo, y desde su percepción, el trasgredir a un tercero es justificable.

Por otro lado, existe evidencia en donde los adolescentes y niños que crecen en entornos violentos tienden a desarrollar resiliencia ante estos entornos dependiendo del género impuesto culturalmente tal y como lo mencionan Klevens & Roca (1990) y, Márquez et al. (2016).

La presencia de otros factores en el individuo también participa en el proceso de desconexión moral, existe evidencia neuropsicológica de que los daños a lóbulos frontales-temporales tienen una relación con los desórdenes de conducta los cuales tienen como indicio las conductas antisociales y psicopáticas en donde la agresividad y la impulsividad son notorias (Calzada-Reyes et al., 2017; Wang et al., 2016).

Otro factor es la edad. Ortega et al. (2002) dentro de su estudio transcultural, evidenciaron datos que apuntan a que el uso de mecanismos propios de desconexión moral va aumentando en relación con el incremento de la edad de la persona. Dato que también Doyle & Bussey (2017) encontraron, pues otro rasgo que explica la desconexión moral es el desarrollo de la empatía.

Mendoza (2012) puntualizó que la culpabilización a la víctima puede hacerse evidente cuando existe una falta de empatía, el agresor tiene una postura egocéntrica de culpar a las víctimas ya que tiene limitantes al evaluar el daño causado. Cabe señalar que de acuerdo con Kokkinos, et al., (2016) analizaron como la personalidad también interfiere en que una persona pueda o no desconectarse moralmente; estos investigadores encontraron que los rasgos la desconexión moral es un mediador de rasgos no emocionales e insensibles para que se produzca la agresividad en los individuos.

La familia también juega un papel importante dentro de la desconexión moral. Al analizar la dinámica familiar de un adolescente desconectado moralmente Martínez et al. (2016) han encontrado que, cuando los padres tienden a utilizar violencia contra otros, los niños aprenderán de ellos y la consecuencia será que también violenten y sean individuos moralmente desconectados, y como refirió Bautista et al. (2021). La desconexión moral suele ser mayor cuando la crianza que brindaron los padres del niño fue permisiva e indulgente. Canchila et al. (2018) encontraron como indicador el factor

educativo de los padres, dado que la desconexión moral se presenta en niños cuyas familias tienen un nivel educativo bajo.

La cultura es otro factor que antecede al desarrollo de individuos moralmente desconectados. López (2017) mencionó que culturalmente existe una banalidad del mal, se produce una naturalización de actos violentos percibidos por la mayoría de las personas como aceptables, aunque moralmente transgredan a terceros. Desde esta misma perspectiva, el ser parte de un endogrupo y estar frente al exogrupo culmina en actos que puedan transgredirlos, cuando el individuo se encuentra con minorías que tienen una distinta religión, etnia, etc., es más probable que la persona se desconecte moralmente, tienda a deshumanizar al exogrupo y pueda justificar sus actos (Martínez et al., 2020).

Este mecanismo de la desconexión moral ha sido investigado por McAllister et al. (2006), quienes encontraron que, en una muestra estadounidense, cuantos mayores sean los niveles de desconexión moral, mayor será el apoyo de la población estadounidense para la invasión sin importar las sanciones morales, los medios violentos y letales utilizados, la negación de ayudas y la deshumanización a personas consideradas como los contrarios o enemigos.

Un factor de riesgo que incide en las conductas delictivas juveniles en adolescencia tardía es la desconexión moral que presenta (Férriz et al., 2019). Con base a lo anterior, Arias, et al., (2016) refieren que el perfil de personas con conductas delictivas se clasifica en tres tipos: criminales con problemas de ansiedad, individuos con conductas psicopáticas y personas con sentimientos de desesperanza y tristeza, así mismo mencionan que un factor de protección en individuos con conductas delictivas es la familia y el apoyo que les brindan, así como el entrenamiento de habilidades sociales.

Mientras tanto, Pérez & Pinzón (2009) refieren que los rasgos de personalidad delincinencial son: agresividad, ideas de grandeza, ausencia de sentimientos de culpa, mentira frecuente, capacidad de liderazgo y mando, dificultad para seguir normas, tendencia a la racionalización y conductas desafiantes. Respecto a las relaciones familiares se manifiestan pautas de crianza, ausencia de figura parental, el padre manifiesta problemáticas al igual que la madre, la relación de padres es negativa. En relaciones de pareja se manifiesta una inestabilidad afectiva, complicidad en delitos y mitos de sexualidad.

En las relaciones con el grupo se presenta el pandillerismo, actividades encubiertas, búsqueda de aprobación social, consumo de drogas, realización de conductas delictivas, ambición por el dinero y amenaza contra la vida propia, falta de proyección económica y cambio continuo de residencia. Respecto a instituciones secundarias existe una limitante en lo escolar, rompimiento de las normas impuestas por el estado, pero una creencia religiosa, finalmente también estudian la esfera laboral y aluden que los riesgos de personas con conductas delictivas en esta área tienen que ver con la existencia de una inestabilidad, el trabajo comienza a edades tempranas y existe la tendencia a ingresar a grupos armados.

La adolescencia

Por lo anterior es necesario conocer una de las etapas con riesgo dentro de conductas criminales y violencia, la cual es la adolescencia, se puede definir como adolescencia a la etapa dentro del desarrollo humano que se encuentra entre la niñez y la etapa adulta. Dentro de esta fase el individuo pasa por procesos psicológicos y sociales en los cuales se encuentra en busca de su identidad (Lilo, 2004).

Aunado a esto, Papalia & Wedkos (2001) aluden que en dicha etapa, el individuo se enfrenta a una serie de cambios, lo cual establece su desarrollo en diversas áreas como la fisiológica, dentro del desarrollo social, en el desarrollo cognitivo, de la personalidad y dentro del desarrollo moral, sin embargo, se puede comprender que dentro de la adolescencia al desarrollarse una crisis de identidad, se comenzará a resolver la problemática gracias a los ajustes sociales que este comenzará a desarrollar para redefinirse. Cabe destacar que, de acuerdo con Güemes et al., (2017) la adolescencia suele subdividirse en tres etapas: la adolescencia inicial que se comienza a los 10 y culmina a los 13 años.

Asimismo, dentro de esta etapa se encuentran catalogados aquellos cambios a los cuales se le denomina pubertad, una vez terminada la primera etapa, se presenta aquella denominada adolescencia media la cual abarca desde los 14 a los 17 años. Según los autores, dentro de esta etapa existe una mayor probabilidad de que el individuo tenga conductas denominadas de riesgo, además la etapa se caracteriza por la posible existencia de conflictos familiares, sumado a esto, incrementa la importancia acerca de la pertenencia a un grupo y el aporte que mutuamente pueden llegar a formar.

Finalmente, la tercera etapa con la cual culmina la adolescencia es denominada adolescencia tardía, la cual comprende de los 18 a los 21 años. Dentro de esta etapa existe una reaceptación de los valores familiares y se aceptan las responsabilidades pertenecientes a la madurez.

Dentro de los cambios psicológicos, existen cambios en el ámbito cognitivo. Papalia & Martorell (2017) plantearon que en la adolescencia el desarrollo cerebral está en progreso, pero en esta transición de la adolescencia suelen presentarse cambios en

estructuras cerebrales que están encargadas de procesos tales como los juicios del individuo, las emociones, la conducta y el autocontrol.

Entre los cambios más significativos, se da en la materia gris dentro del cerebro, en el cual dicha materia se comienza a producir en mayores cantidades en el área que corresponde a los lóbulos frontales, pero cuando surge el denominado “estirón del crecimiento” la materia gris comienza a disminuir en densidad (Blakemore & Choudhury, 2006). Por su parte, respecto a la materia blanca se produce un aumento, lo que permite que sea más acelerado el proceso de la transmisión de impulsos nerviosos (Fields & Stevens, 2002) además permite una mejor conexión entre hemisferios cerebrales (Geidd, 2008).

Con lo anterior Papalia & Martorell (2017) aluden que es posible explicar cómo a través del cambio presentado respecto a la producción de materia gris y blanca en la corteza prefrontal, al igual que en la amígdala, los adolescentes suelen tomar decisiones sin bases lógicas, sino dejándose guiar en sus emociones, siendo impulsivos. Yurgelun en Papalia & Martorell (2017) indicó que el cerebro en esta etapa se encuentra inmaduro, de esta forma los sentimientos sobrepasen a la razón, incluso el adolescente pasa por alto las advertencias de los adultos en lo que respecta al comportamiento que está mostrando, por más lógicas que sean, llegando a tomar decisiones fuera de la moralidad construida por la sociedad y actividades socialmente no aceptables.

Siguiendo con los cambios cognitivos, es en esta etapa que los adolescentes comienzan con las operaciones formales, en el cual el individuo tiende a pensar de forma más abstracta, llevando a manifestar un pensamiento basado en el razonamiento hipotético deductivo (Piaget, 1991).

Con base en lo anterior, se determina la importancia de la amistad en la adolescencia. Hidalgo et al. (2012) refieren que las amistades pueden traer consigo consecuencias positivas o negativas en la vida del adolescente, puesto que las opiniones de los amigos en esta etapa presentan un nivel alto de importancia. De igual forma, el adolescente comienza a aceptar comportamientos y conformidad sobre los valores de su grupo de amigos, ya que se siente integrado a dicho grupo, esto por un intento de separarse de la familia, aceptando de esta forma los valores, formas de vestir y reglas del grupo.

Otro factor influyente hacia la aceptación de comportamientos ajenos que pueden ser incluso arriesgados es la identidad. La identidad se caracteriza por la búsqueda de saber quién se es pues se concibe al yo a través de metas y valores en conjunto (Elkind, 1998). Erikson (1968) planteó como quinta etapa de su teoría, la identidad frente a confusión de identidad, en el cual el adolescente intenta encontrar quién es y su papel frente a la sociedad. Sin embargo, Radick et al., (2009) creen que dentro de esta identidad el adolescente suele sentirse omnipotente, por lo tanto, sus conductas que también se basan en ajenas, están orientadas al riesgo. De esta forma, tanto la identidad, la independencia de los lazos familiares y el compromiso que el adolescente tiene hacia su grupo conlleva a que la persona enfrente situaciones de riesgo, que puede desencadenar malas decisiones para su futuro (Díaz & González, 2014).

La juventud y riesgos asociados con violencia y desconexión moral

Las investigaciones centradas en la adolescencia han mostrado que desde esta etapa se manifiesta la violencia, Arias (2013) deja de manifiesto que la violencia se desarrolla a partir de causas sociales, donde la familia es el principal núcleo que predispone a que se haga presente a través de la crianza que los padres ejercen hacia sus

hijos, así como la violencia que se ve implícita en su contexto y la integración o desintegración de la familia.

Con respecto a lo anterior, las investigaciones muestran que en la adolescencia también se hace presente la desconexión moral. Rubio et al., (2019) encontraron que la desconexión moral en esta etapa repercute en relaciones de noviazgo propiamente con la violencia que se emplea, encontrando que entre los mecanismos más comunes de desconexión moral se presenta la justificación moral.

Es por esto por lo que Gómez & Narvárez (2019) se centraron en un estudio en adolescentes delictivos, encontrando que en dicha etapa del desarrollo se vincula la desconexión moral con una correlación negativa hacia la prosocialidad y la empatía, revelando que la desconexión es más evidente que se desarrolle en hombres a comparación con las mujeres.

Así mismo, Ferriz et al (2019) han encontrado que en la población juvenil la desconexión moral es un factor de riesgo que puede llegar a desencadenar en el joven conductas delictivas y antisociales en el que incluyen como elemento un deterioro del autoconcepto y autoestima.

Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a la agresión que manifiestan, solo los hombres presentan desconexión moral, también se encontró que existe una justificación moral respecto a las agresiones solo en los adolescentes tardíos, quienes normalizan la agresión, la violencia sufrida en edades anteriores y la etapa de la adolescencia tardía sería un factor de riesgo ante la desconexión moral (Rubio et al., 2019).

Moralidad y conductas prosociales

A diferencia de conductas amorales, y aunado al desarrollo de la moralidad y a la simpatía moral, existe un elemento cognitivo y afectivo que beneficia al funcionamiento del individuo en sociedad y dentro de los esquemas en los que se maneja, este es llamado el comportamiento prosocial.

Estas conductas y acciones son aquellas que un individuo ejecuta conscientemente para beneficiar a un grupo o a un miembro de un grupo con el afán de cooperar, revalorizar de manera positiva al individuo ya sea de manera verbal o física ante un evento catastrófico según Samper (2014). Por otro lado, según Bandura (1999), existe un comportamiento cuyo fin es causar daño de manera consciente a un individuo, amenazarlo o intimidarlo física o psicológicamente, a este le llamaremos comportamiento antisocial.

Sumado a lo anterior, Eddy (2020) mencionó que las áreas que están relacionadas con comportamientos prosociales y antisociales son el sistema límbico y los lóbulos frontales, puesto que se encargan del control de emociones, está asociado a rasgos impulsivos y conductas agresivas, así como con las funciones ejecutivas cuyo mal funcionamiento puede provocar trastornos de personalidad y evolucionar a trastornos de la personalidad.

Un estudio realizado en atletas universitarios en la universidad de Guayaquil, el cual pretendía medir las conductas prosociales y antisociales además de la relación con rasgos de personalidad dentro del deporte encontró que los atletas con rasgos extrovertidos tienden a interiorizar mejor sus emociones, lo que los lleva a tener comportamientos prosociales con sus contrincantes y sus compañeros, sin embargo,

aquellos que tienden a tener rasgos retraídos pueden llegar a tener comportamientos antideportivos y antisociales dentro de las disciplinas deportivas (Peña et al, 2022).

De igual relevancia son los instrumentos encargados de medir este tópico, en el caso de las escalas para la evaluación de conductas prosociales en Latinoamérica, Balabanian & Lemos (2018) trabajaron con la creación de la escala de evaluación prosocial en adolescentes argentinos, la cual estaba conformada por 30 ítems y que estos a su vez, constituyen a siete de los compuestos de la conducta prosocial los cuales son: ayuda física, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación, valorización positiva del otro, escucha profunda, solidaridad y presencia positiva y unidad.

Por otro lado, De la Cruz et al. (2021) desarrollaron una escala en adultos para evaluar las conductas prosociales y obtener las propiedades psicométricas de validez y confiabilidad. Dicha escala está compuesta por 22 ítems los cuales pertenecen a cuatro de los factores: voluntariado, ayuda emocional, ayuda instrumental y donación; así mismo el alfa de Cronbach de la escala es de .89 y su varianza de 45.8, demostrando que la prueba es válida y confiable para la población de adultos mexicanos.

Las pruebas psicométricas

Es de menester señalar la importancia de los instrumentos para medir constructos encargados que permitan medir en este caso cuestiones asociadas a la moralidad o falta de ellas, dentro de diversas disciplinas como la psicología se utilizan diversas pruebas o instrumentos que sirven para evaluar alguna característica del individuo en específico, por lo cual la importancia de que estén contruidos fundamentados en una buena validez y confidencialidad (Muñíz & Fonseca-Pedrero, 2019).

Lo anterior precede al motivo de fundamentar la creación de una escala desde la orientación de la teoría clásica de la prueba.

La teoría clásica del test según Muñiz (2010) tiene su comienzo con los trabajos de Spearman cuyos estudios se desarrollan en el siglo XX, cuyo modelo también es conocido con el nombre de modelo lineal clásico, el cual propone que la puntuación empírica (X) de la persona se compone de dos elementos: la puntuación verdadera del individuo en el test (V) y el error (e) que son variables que se escapan del control del investigador, por lo tanto el modelo se fundamenta en la siguiente fórmula: $X=V+e$.

Rodríguez et al. (2011) refieren que el modelo fue desarrollado a partir de la idea de que las pruebas fueran confiables, dicha confiabilidad estuviera inmersa al momento de aplicar una misma prueba en distintos momentos o bien en su consistencia interna.

Así mismo Muñiz (2018) alude que el modelo está encaminado a la estimación de la cuantía del error que estaría implícito al afectar la puntuación dentro de alguna prueba. Los supuestos de la teoría clásica de la prueba de acuerdo con Ecurra (2011) son:

(1) se tiene como expectativa que el promedio de errores sea 0, debido a que al trabajar con alguna muestra grande los errores tienden a suprimirse.

(2) La correlación existente entre la puntuación verdadera de algún ítem, con su error debe de ser 0.

(3) La correlación que se presenta de los errores entre 2 ítems será 0.

(4) Al evaluar la correlación de la puntuación verdadera de un ítem en relación con el error de un ítem distinto será 0. Con base en los supuestos anteriores, el mismo autor concluye que:

(1) debe existir una consistencia entre los valores obtenidos y la teoría, es decir, los valores esperados obtenidos en la prueba deben ser similares a los valores teóricos esperados.

(2) Para obtener la varianza de las puntuaciones observadas se deberá hacer una suma de las varianzas obtenidas a partir de las puntuaciones verdaderas más el error.

(3) El ítem sería un indicador adecuado del puntaje verdadero (Escrura, 2011).

Capítulo II. Metodología

Se establece, mediante procesos de validación estadística predictiva, como hipótesis, que la desconexión moral es predictora de la agresividad en perpetradores de violencia de pareja. Con una perspectiva cuantitativa y un tipo de estudio explicativo, no experimental y transversal, los cuales han representado enfoques metodológicos objetivos y pertinentes de acuerdo con Hernández et al. (2000), Vallejo (2002) y con Ortega & Heras (2021).

Se aplicarán cuatro instrumentos de investigación que permitan identificar los niveles y subcategorías de desconexión moral, las dimensiones de la agresividad y las conductas prosociales entre abril de 2022 y mayo de 2023. Se utilizará un muestreo no probabilístico intencional por conveniencia de 120 hombres perpetradores de violencia de pareja que asistan a la asociación en la cual se llevará a cabo dicha aplicación y 340 estudiantes hombres y mujeres de la institución educativa en la cual se aplicó.

Tipo de estudio

La investigación sigue un diseño no experimental que puede entenderse como aquel diseño en el cual la asignación de categorías se da sin la participación del investigador (Hernández et al., 2000). Así mismo, es un estudio de campo que de acuerdo con Rojas (2011) se fundamenta en recopilar datos de forma primaria o directa, en este caso se realizará en el área en donde se encuentran los participantes de una red de apoyo para hombres agresores de violencia de pareja, así como también con estudiantes universitarios de una institución pública de educación superior y con personal de seguridad pública municipal, que permitan la validación del instrumento.

Es de corte transversal pues hace referencia a que la medición de las variables ocurre únicamente una sola vez (Vallejo, 2002) y en dicha investigación se describirá y observará la manifestación de las variables de estudio en el momento en que se encuentren, de igual manera es de carácter exploratorio, es decir, estudia problemáticas que no están totalmente bien definidas (Ortega & Heras, 2021).

No hay reportes en donde se refleje la desconexión moral en sujetos tales como participantes de una red de apoyo para hombres agresores de violencia de pareja y estudiantes universitarios de una institución pública de educación superior del norte de México. Para fines de la presente investigación, se utilizará un paradigma positivista también conocido como cuantitativo, de acuerdo con Ricoy (2006) se fundamenta en que el conocimiento es objetivo y medible, así mismo se eliminan los posibles sesgos que puedan presentarse y pueda reflejar la realidad.

Otras características más son el empleo de métodos cuantitativos, basarse en lo objetivo y no en lo subjetivo, la medición tiene que ser controlada, la perspectiva debe ser desde fuera, se orienta al resultado, tiene que ser fiable, generalizar y particularista. Mientras tanto Miranda & Ortiz (2020) haciendo referencia a que dicho paradigma se centra en el conocimiento de la realidad partir de fenómenos observables, siendo el conocimiento susceptible de medición; se utiliza un enfoque hipotético-deductivo con el cual el conocimiento tiende a ser un proceso sistemático con bases empíricas.

Además, este enfoque constará de tres elementos principales: construir el objeto de estudio, un diseño metodológico para la investigación sustentado en utilización de métodos confiables y objetivos, en la comprobación y comparación a partir de instrumentos que deben estar estandarizados, finalmente la discusión de los resultados en donde implícitamente pueden analizar el alcance de dicho estudio.

Todas las características anteriores son las que se han tomado en cuenta para la investigación, en la creación de un instrumento que mida la desconexión moral, ya que se enfoca en conocimiento empírico, en la creación de métodos confiables, que es lo que se pretende hacer con la creación del instrumento, centrándose en que sea confiable y se puedan generalizar y replicar los resultados.

Contextualización del estudio

Geográficamente Ciudad Juárez forma parte del estado de Chihuahua México, y puede ser reconocida como una ciudad fronteriza dado que colinda con el Paso Texas, Estados Unidos. Juárez es la ciudad de Chihuahua con mayor densidad poblacional con un aproximado de 1 319 180 habitantes (Rosas & Salguero, 2020). El contexto de Ciudad Juárez, de acuerdo con Medina et al. (2019) se fundamenta socialmente en la vulnerabilidad. Dichos autores plantean que existen grandes índices de inseguridad, lo cual surge a partir de características estructurales provocando problemáticas dentro de la educación, salud, en el ámbito monetario, etc., así mismo, se ve implícita una gran desigualdad social.

La realidad social en esta ciudad no es homogénea, dado que la población que sufre pobreza extrema se ubica en su mayoría en la zona poniente de la ciudad, es esta misma zona donde se desarrollan con mayor frecuencias actos criminales, violencia e inseguridad, mientras que la zona donde no existe tanta marginación es la población ubicada en la zona oriente (Rosas & Salguero, 2020).

Respecto al contexto económico, según la organización del Fideicomiso para la Competitividad y Seguridad Ciudadana [FICOSEC] (FICOSEC, 2021) hace referencia a que en Juárez radican nueve sectores económicos de trabajos principales en el ámbito formal, los cuales son: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza, comercio,

industria de la construcción, industria de transformación, industria eléctrica y captación y suministro de agua potable, industrias extractivas, servicios para empresas, personas y el hogar, servicios sociales y comunales, transportes y comunicaciones.

Para Rosas & Salguero (2020), Ciudad Juárez cuenta con la industria maquiladora, la cual es el principal sustento económico para su población, dicha ciudad cuenta con la ventaja de estar conectada al mercado global, no obstante, su población se enfrenta a problemáticas como la marginación y la pobreza, lo cual es producto del bajo salario, los cuales oscilan entre uno o dos salarios mínimos.

Respecto al contexto en función de la violencia Monárrez (2012, 2017) menciona que Ciudad Juárez se posicionó en el lugar número uno a nivel nacional, siendo la ciudad más violenta de México. Desde el punto de vista de Rosas & Salguero (2020) el contexto violento puede verse relacionado a que es abundante el narcotráfico en Ciudad Juárez, lo que ha desencadenado disputas entre carteles, provocando homicidios.

La violencia puede verse ligada a causas tales como la desigualdad social, pobreza, marginalidad, los problemas de narcotráfico y militarización en sectores juarenses. Silva (2018) al mencionar que la violencia en Juárez está estrechamente relacionada con un evento al que categorizaron como guerra contra el narcotráfico, lo cual forma parte de la cultura juarense.

Garza-Almanza (2015) quién investigó el sicariato en la narcoviencia suscitada a principios del actual siglo en Juárez, en donde los jóvenes, desde edades tempranas crecen con ideologías en el que reproducen patrones conductuales violentos. Lo anterior puede complementarse con la aportación de Chacón (2020) aludiendo a que las condiciones en Ciudad Juárez, en donde se mezcla la esfera económica, social y política

ha desencadenado que la falta de empleos formales, aunados a la cultura del sicario que se instauró en la ciudad, las personas en especial en edades tempranas tiendan a delinquir o violentar a terceros.

Estrategia de la investigación

Fases de la construcción del instrumento

En una primera fase se investigaron los constructos de desconexión moral y mecanismos, así como instrumentos que midan dicho constructo.

En una segunda fase se redactaron los ítems del instrumento de autoría propia.

En una tercera fase con la escala de desconexión moral desarrollada se creó la rúbrica de validación de contenido, en donde en primera instancia se explican instrucciones, y después se desglosa una definición de cada constructo, siendo ocho factores, correspondientes a cada uno de los mecanismos de desconexión moral para que de esta forma los jueces le den un valor del 1 al 4 a cada ítem para analizar si el constructo mide o no lo que pretende.

En una cuarta fase se realizaron los procesos de validación estadística de la escala de desconexión moral creada por el autor, la cual fue contrastada con la escala de conductas prosociales de (De la Cruz et al., 2021). Así como los análisis estadísticos predictivos correspondientes de la desconexión moral para la agresividad de los participantes mediante pruebas de factorialidad exploratoria y análisis confirmatorio donde la muestra aleatoriamente se dividió en dos partes iguales para así obtener los datos, también pruebas predictibilidad con el análisis de regresión lineal múltiple y análisis de varianza con el programa SPSS.

Fases de la aplicación del instrumento

En una primera fase, se gestionaron los permisos institucionales mediante oficios en las instituciones o asociaciones civiles que atienden a hombres perpetradores de violencia de pareja después del dictamen del Comité de Ética Institucional de la UACJ.

En una segunda fase para la validación se invitó de manera aleatoria en un centro educativo de educación superior a hombres y mujeres voluntarios universitarios de 18 a 30 años para contestar las cuatro escalas. Se les explicó el objetivo y procedimiento de la investigación y si aceptan participar, se les entregará el consentimiento informado para luego, responder las escalas al igual que en una asociación civil que atiende a hombres perpetradores de violencia de parejas en dónde la muestra será de hombres que han violentado a sus parejas y cuyas edades rondan de los 18 a 60 años

En una tercera fase, los resultados se entregaron a la institución o asociación civil para que esta determine los procesos de seguimiento con los participantes. Se pretende que sea una aplicación y elaboración de resultados expedita y rápida con duración de tres meses para que se tuviera la oportunidad de contar con los datos que permitieron proseguir con los tratamientos o programas de atención que la institución o asociación ejercía.

Participantes y consideraciones éticas

Se pretende encontrar la validez predictora de la desconexión moral, dicha validez predictora es referida por Zavando et al., (2020) como un tipo de validez que pretende probar que el instrumento puede ser utilizado con el fin de predecir aspectos futuros de los participantes, así como el medir y obtener puntuaciones pretendiendo que dichas

puntuaciones sean utilizadas para poder predecir alguna otra variable parecida y establecer asociaciones, esta validez clasifica dentro del grupo de validez de criterio.

La validez predictora es para la agresividad que puede considerarse como las acciones que se realiza hacia un ser vivo u objeto con la mera intención de dañarlo ya sea de manera física o psicológica a través de la validación de una escala de desconexión moral la cual se mide justamente a partir de los mecanismos de dicho constructo.

Lo anterior se realizó en una red de apoyo para hombres agresores de violencia de pareja en comparación con estudiantes universitarios de una institución pública de educación superior. Participaron 120 hombres la edad promedio fue de 28 años con una desviación estándar de 8.93 todos ellos pertenecientes a una red de apoyo para hombres agresores de violencia de pareja en Ciudad Juárez Chihuahua, el muestreo fue no probabilístico intencional por conveniencia.

Como criterios de inclusión se determinó que sean personas hombres que cuenten con un proceso activo dentro de las actividades de manejo personal dentro de la institución o asociación civil, de 18 a 60 años y que hayan aceptado participar al leer el consentimiento informado con rigurosa vigilancia de las normas y consideraciones éticas de voluntariedad, anonimato y confidencialidad de la información.

Los criterios de inclusión de las personas pertenecientes a la red de apoyo (la institución) para hombres agresores de violencia de pareja serán que sean casos nuevos que lleguen a la asociación antes de empezar a tomar la intervención, que cuenten con un proceso activo dentro de las actividades de manejo emocional dentro de la asociación y que hayan sido enviados por violentar a sus parejas, así mismo que oscilen entre 18 a 60 años cumplidos y con consentimiento informado.

La distribución de las características de los participantes de la muestra Clínica puede observarse en la Tabla 2.

Tabla 2

Datos Sociodemográficos de la muestra Clínica

Criterios	Datos	Frecuencia	Porcentaje
Estado civil	Casado	21	17.5
	Divorciado	7	5.8
	Soltero	60	50.0
	Unión Libre	32	26.7
	Total	120	100
Práctica Religiosa	Ateo	6	5.0
	Católico	73	60.8
	Cristiano	21	17.5
	Otra	20	16.7
	Total	120	100
Máximo grado de estudios	Primaria	15	12.5
	Secundaria	53	44.2
	Preparatoria	32	26.7
	Universidad	20	16.7
	Total	120	100
Fue canalizado por	Juzgados	2	1.7
	Familiares	46	38.3
	Psicólogo	22	18.3
	Fiscalía	6	5.0
	Personalmente	44	36.7
Dependientes económicos	Total	120	100
	Hijos	22	18.3
	Hijos y pareja	33	27.5
	Nadie	51	42.5
	Padres	8	6.7
	Pareja	6	5.0
Antecedentes penales	Total	120	100
	No	105	87.5
	Si	15	12.5
Consumo de drogas ilegales	Total	120	100
	No	45	37.5
	Si	75	62.5
Ingreso aproximado mensual familiar	Total	120	100
	0-11,343	38	31.7
	11,344-22,927	54	45.0
	22,928-77,975	28	23.3
	Total	120	100

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los estudiantes se invitó de manera voluntaria a 340 hombres y mujeres estudiantes universitarios, de los cuales el 61.2% correspondieron a mujeres y el 38.8% correspondieron a hombres, en cuanto a la edad de los participantes la puntuación de la media fue de 20.97 con una Desviación Estándar de 2.19. Los criterios de inclusión

en estudiantes tanto hombres como mujeres que se tomaron en consideración será que los universitarios cuenten con 18 a 60 años cumplidos, sean de nivel intermedio y avanzado, cursando del cuarto semestre en adelante de una institución superior universitaria y con consentimiento informado.

Los criterios de exclusión que se utilizarán serán personas que padezcan algún padecimiento psiquiátrico diagnosticado o si llevan algún tratamiento médico especializado. Se optará por qué no participaran personas con las condiciones mencionadas anteriormente ya que los efectos de los medicamentos o la patología pueden interferir en los resultados de la investigación. Mientras tanto como criterios de eliminación se registrará la tasa de no respuestas, y las encuestas incompletas serán eliminadas. Es posible conocer características de la muestra No Clínica observando la Tabla 3.

Tabla 3

Datos Sociodemográficos de la muestra No Clínica

Criterios	Datos	Frecuencia	Porcentaje
Departamentos	IADA	34	10.0
	ICB	105	30.9
	ICSA	163	47.9
	IIT	38	11.2
	Total	340	100
Estado civil	Casado	10	2.9
	Divorciado	3	.9
	Soltero	305	89.7
	Union Libre	22	6.5
	Total	340	100
Personas con quienes vive	Ambos padres	211	62.2
	Hijos	1	.3
	Madre	98	28.8
	Padre	14	4.1
	Pareja	10	2.9
	Parejas e hijos	6	1.8
	Total	340	100
Antecedentes penales	No	334	98.2
	Si	6	1.8
	Total	340	100
Consumo de drogas ilegales	No	296	87.1
	Si	44	12.9
	Total	340	100
	0-11,343	113	33.2

Ingreso aproximado mensual	11,344-22,927	166	48.8
familiar	22,928-77,975	31	17.9
	Total	340	100

Fuente: Elaboración propia.

Es de menester señalar que son dos muestras, siendo una clínica y otra no clínica ya que se tienen que comparar. Dentro de esta investigación se respetarán los principios éticos desarrollados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (UNESCO, 2005). Así mismo, la investigación que se está realizando se centra en tomar consideraciones éticas de la declaración universal de ética (Alves et al., 2016). Desde esta perspectiva se tomó en consideración del artículo 3 al 12, los cuales se desglosarán con el fin de referir los supuestos en los que se fundamentan:

-Artículo 3 Dignidad y derechos humanos: Se deberá respetar la dignidad y los derechos humanos, como también destacar que los intereses y el bienestar de los individuos son prioritarios al interés de la ciencia. (p.183)

-Artículo 4 Beneficio y daño: Se deberá de potencializar los beneficios en los participantes que están implícitos en la investigación para el desarrollo de la ciencia, y disminuir lo más posible los posibles daños. (p.183)

-Artículo 5 Autonomía y responsabilidad individual: Debe respetarse la autonomía de las personas para la toma de decisiones y asumir responsabilidades de estas. (p.184)

-Artículo 6 Consentimiento: Posterior a la investigación se deberá obtener un consentimiento libre e informado de los participantes, la persona podrá abandonar el estudio si así lo desea, y a través del consentimiento el participante conocerá todas las pautas establecidas para la investigación. (p.184).

-Artículo 7 Personas carentes de dar su consentimiento: se dará protección especial a aquellos individuos que carecen de la capacidad para dar su consentimiento. (p.184).

-Artículo 8 Respeto de la vulnerabilidad humana y la integridad personal: Con el fin de obtener resultados que propicien la evolución de la ciencia, se debe tomar en cuenta la vulnerabilidad humana y la integridad de los participantes. (p.184).

-Artículo 9 Privacidad y confidencialidad: Respeto a la privacidad de las personas que están informadas y la confidencialidad de sus datos e información serán respetados, de esta forma dicha información no se revelara para fines distintos a lo establecido por la investigación. (p.185).

-Artículo 10 Igualdad, justicia y equidad: La igualdad en dignidad y en derechos de los participantes será respetada, de esta forma se ve implícito el trato con equidad y justicia. (p.185).

-Artículo 11 No discriminación y no estigmatización: No se violará la integridad humana, por lo tanto, no serán discriminados ni estigmatizados. (p.185).

-Artículo 12 Respeto de la diversidad cultural y del pluralismo: No se deberá atentar contra la dignidad humana puesto que se tendrá en consideración el pluralismo y la diversidad. (p.186)

Variables

Agresividad: Actividad que se realiza hacia un ser vivo u objeto con la mera intención de dañarlo ya sea de manera física o psicológica.

Reactividad: Tendencia a responder de manera automática y agresiva a los estímulos aversivos, debido a la incapacidad de controlar las emociones negativas y los impulsos conductuales.

Rencor: Incapacidad de superar sentimientos negativos pasados y que favorecen la generación de nuevos sentimientos y pensamientos negativos.

Procesamiento Cognoscitivo Negativo: Proceso de elaboración de ideas ilógicas que atribuyen la intención de daño o aversión al comportamiento de los demás y que genera un estado de autodefensa.

Frustración: tendencia a la exaltación por la incapacidad de aceptar/afrontar situaciones diferentes a las deseadas.

Insatisfacción con la Pareja: tendencia a experimentar sentimientos negativos y ejercer conductas negativas hacia la pareja.

Desconexión moral: La manera en la que los individuos de manera voluntaria autocensuran su moral de forma selectiva y justifican el trato distante, la humillación, la burla, herir o deshumanizar a otros sin aplicar los estándares éticos que a otro grupo o personas se les aplicaría, así como la identificación de modelos a seguir socialmente no aceptables observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual

Justificación Moral: Proceso caracterizado por eludir la auto sanción para violar las normas personales.

Lenguaje Eufemista: Caracterizado por imponer respeto en la conducta perjudicial y dañina por medio del lenguaje y de esta manera invisibilizar a / o minimizar la

responsabilidad de la persona. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Desplazamiento de Responsabilidad: Caracterizado por la distorsión de la relación que existe entre las acciones y los efectos que estos pueden llegar a causar. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Difusión de Responsabilidad: Caracterizado cuando una persona disminuye su responsabilidad a las acciones ya que siente que esta se proporciona entre un grupo de personas. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Minimización de Consecuencias: Caracterizado como la situación en la que al perjudicar a otros y encontrar beneficio en ello, se minimiza el daño causado. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Comparación Ventajosa: Caracterizado por el supuesto de que la percepción de las conductas está influenciada por las diferencias entre el que ejecuta y el que es objetivo. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Deshumanización: Caracterizado por negar la humanidad o atributos de los humanos a otras personas o grupo de personas. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual.

-Simpatía Des-Moral: Caracterizado por la identificación con un modelo socialmente no aceptable. Observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual. A su vez la operacionalización de variables se presenta en la Tabla 4.

Tabla 4

Operacionalización de las variables

Variables	Definición conceptual	Definición operacional	Indicadores
Agresividad	Acción que es ejecutada con la intención de dañar a una persona de manera física o psicológica (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Respuestas hirientes que conllevan un estado afectivo, fisiológico o cognoscitivo	Puntaje total de la escala
Reactividad	Tendencia a responder de manera automática y agresiva a los estímulos aversivos, debido a la incapacidad de controlar las emociones negativas y los impulsos conductuales (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Golpear a otros o insultarlos, provocarlos a actos violentos y forzar a que se defiendan.	Ítems de reactividad
Rencor	Incapacidad de superar sentimientos negativos pasados y que favorecen la generación de nuevos sentimientos y pensamientos negativos (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Expresiones de odio, rencor y pensamientos rumiantes	Ítems de Rencor
Procesamiento cognoscitivo negativo	Proceso de elaboración de ideas ilógicas que atribuyen la intención de daño o aversión al comportamiento de los demás y que genera un estado de autodefensa (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Desconfianza e inseguridad, envidia	Ítems de Procesamiento cognoscitivo negativo
Frustración	tendencia a la exaltación por la incapacidad de aceptar/afrentar situaciones diferentes a las deseadas (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Estrés, dolor o incomprensión.	Ítems de Frustración
Insatisfacción con la pareja	tendencia a experimentar sentimientos negativos y ejercer conductas negativas hacia la pareja (Boutquet-Escobedo et al., 2019).	Incomprensión relacionada con la pareja, lastimar o degradar.	Ítems de Insatisfacción con la pareja
Desconexión moral	La manera en la que los individuos de manera voluntaria autocensuran su moral de forma selectiva y justifican el trato distante, la humillación, la burla, herir o deshumanizar a otros sin aplicar los estándares éticos que a otro grupo o personas se les aplicaría, así como la identificación de modelos a seguir socialmente no aceptables observado a través de las respuestas dadas por escrito en una escala de aplicación gráfica en forma individual (Bandura, 1996).	Denigrar a terceras personas y justificar sus actos de tal forma que se perciban como poca dañinos	Puntaje total de la escala
Justificación Moral.	Proceso caracterizado por eludir la auto sanción para violar las normas personales (Bandura, 1996).	Justificación de actos inmorales	Ítems de justificación moral

Lenguaje eufemista	Caracterizado por imponer respeto en la conducta perjudicial y dañina por medio del lenguaje y de esta manera invisibilizar a / o minimizar la responsabilidad de la persona (Bandura, 1996).	Uso de lenguaje para minimizar actos transgresores	Ítems de lenguaje eufemista
Desplazamiento de responsabilidad	Caracterizado por la distorsión de la relación que existe entre las acciones y los efectos que estos pueden llegar a causar (Bandura, 1996).	Desplazar la responsabilidad a un sistema	Ítems de desplazamiento de responsabilidad
Difusión de la responsabilidad	Caracterizado cuando una persona disminuye su responsabilidad a las acciones ya que siente que esta se proporciona entre un grupo de personas (Bandura, 1996).	Compartir la responsabilidad de los actos con otras personas	Ítems de difusión de la responsabilidad
Minimización de las consecuencias	Caracterizado como la situación en la que al perjudicar a otros y encontrar beneficio en ello, se minimiza el daño causado (Bandura, 1996).	Percibir el daño de actos transgresores como mínimos	Ítems de minimización de las consecuencias
Comparación ventajosa	Caracterizado por el supuesto de que la percepción de las conductas está influenciada por las diferencias entre el que ejecuta y el que es objetivo (Bandura, 1996).	Comparar las conductas con algunas más dañinas para justificar el alcance de estas.	Ítems de comparación ventajosa
Deshumanización	Caracterizado por negar la humanidad o atributos de los humanos a otras personas o grupo de personas (Bandura, 1996).	Quitar el valor de humanos a la persona que se transgrede	Ítems de deshumanización

Fuente: Elaboración propia.

Instrumentos de investigación

Para fines de la investigación se realizará una encuesta sociodemográfica la cual tiene la intención de recabar la información individual y específica de los participantes, tales como: Sexo, Edad, Estado civil, Dependientes económicos, Personas con las que Vive, Escolaridad, Práctica religiosa, antecedentes penales, consumo de drogas ilegales, lugar de nacimiento y Nivel Económico. Así como la aplicación de cuatro instrumentos que a continuación se describirán, es de menester señalar que la aplicación se llevó a cabo en dos días con una duración de 20 minutos por día.

Escala de Desconexión moral DESMORAL

Escala de autoría propia, la cual se sometió a procesos de validación. Consta de 47 ítems en escala Likert con puntuaciones de 1 a 5 en donde 1 es Nada y 5 Totalmente de Acuerdo. Dichos ítems se crearon a partir de revisiones de la literatura de lo que es desconexión moral y los mecanismos que lo conforman, así mismo, se analizó la escala de desconexión moral de Bandura (1996) así como las definiciones propuestas para cada constructo, con ello es que se comenzaron a redactar los 47 ítems. Esta escala se compone de ocho subcategorías:

-Comparación ventajosa: Compuesto por 6 ítems, de los cuales 5 son de autoría propia, mientras que el ítem 15 corresponde al ítem 11 tomado de la escala de Desconexión Moral de Bandura (1996) en su versión española (Rubio-Garay et al., 2017).

-Atribución a la culpa: Dicho constructo corresponde a 7 ítems, siendo 6 de autoría propia, a su vez que el ítem 47 corresponde al ítem 16 tomado de la escala de Desconexión Moral de Bandura (1996) en su versión española (Rubio-Garay et al., 2017).

-Lenguaje eufemista: Conformado por 5 ítems, cada uno de autoría propia.

-Deshumanización: Está integrado por 5 ítems, 4 de ellos de autoría propia, mientras que el ítem 38 corresponde al ítem 7 obtenido de la escala de Desconexión Moral de Bandura (1996) en su versión española (Rubio-Garay et al., 2017).

-Desplazamiento de responsabilidades: El constructo se forma por 5 ítems de autoría propia.

-Distorsión de las consecuencias: Integrado por 8 ítems, de los cuales 5 son de autoría propia, mientras que el ítem 28 corresponde al ítem 6, el 29 al 22 y el 30 al 30

obtenidos de la escala de Desconexión Moral de Bandura (1996) en su versión española (Rubio-Garay et al., 2017).

-Justificación Moral: Se compone de 9 ítems de los cuales 7 son de autoría propia, a su vez que el ítem 2 corresponde al ítem 1 y el ítem 1 corresponde al ítem 9 tomados de la escala de Desconexión Moral de Bandura (1996) en su versión española (Rubio-Garay et al., 2017).

-Difusión de la responsabilidad: Se integra de dos ítems de autoría propia.

Su evaluación es la sumatoria por categoría y del total de la escala. Se evalúa sumando puntaje en cada una de las ocho subescalas, así mismo, el sumatorio total del puntaje da el índice global de la escala.

Escala de Desconexión moral

Instrumento creado por Bandura (1996), en su versión española revisada por Rubio-Garay et al., 2017) tipo Likert, compuesta por 32 reactivos que miden desconexión moral en ocho tipos de mecanismos: lenguaje eufemista, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, deshumanización, justificación moral, distorsión de las consecuencias, comparación ventajosa y atribución a la culpa.

Escala de Agresividad (Boutquet-Escobedo et al., 2019)

Escala de agresividad para mexicanos elaborada por Boutquet-Escobedo et al. (2019), cuenta con un Alpha de Cronbach de $\alpha=0.92$. y consta con 25 reactivos, la escala es de tipo likert que va desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (Totalmente de acuerdo), las subescalas con las que se construyó fueron: Reactividad, Rencor, Frustración,

Procesamiento Cognoscitivo Negativo y Hostilidad en la Pareja. Se evalúa sumando los factores ya sea individuales o en la totalidad de la escala.

Escala de conductas prosociales (De la Cruz et al., 2021)

Esta escala fue elaborada por De la Cruz et al. (2021) para adultos mexicanos, sumado a ello cuenta con un Alpha de Cronbach de $\alpha=.89$, cuenta con 22 reactivos en escala de tipo Likert con cinco opciones que va de 1=Nunca, 2=Algunas veces, 3=Regularmente, 4=Casi siempre y 5=Siempre. Los factores que componen la escala de conductas prosociales son: Voluntariado, Ayuda Emocional, Ayuda Instrumental y Donación. Se evalúa sumando cada uno de los factores individuales y por la escala en su totalidad.

Análisis de la información

Para realizar la validez de contenido de la escala elaborada para esta investigación sobre la variable desconexión moral DESMORAL se realizó un análisis de contenido de los 47 ítems de autoría propia a través de la validez por jueces el cual se divide en seis pasos según Bahri Yusoff (2019).

En el primer paso se preparó el formato de la validación de contenido en donde se le pedirá a un grupo de 2 expertos pertenecientes Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, esto con el objetivo de que puntuaran en grado de relevancia si el ítem de la escala no era relevante siendo 1 hasta el ítem es muy relevante siendo 4 para cada uno de los ítems en cada uno de los constructos para la desconexión moral.

Como segundo paso se seleccionó a un panel de expertos sobre temas de violencia relacionados con la desconexión moral, como tercer paso, se condujo a la validación de contenido la cual precede al cuarto paso el cual está destinado a la revisión de los ítems y

la dominancia sobre la variable a investigar, como quinto paso se le dará un puntaje a cada uno de los ítems dependiendo del valor de la relación con los constructos y por último, se calculará el índice de la evidencia de validación de contenido (CVI), cabe destacar que de acuerdo con Robbins et al., (2016) mientras el valor sea más cercano al 1, mayor evidencia de validez de contenido, a su vez, que de acuerdo con Bahri (2019), el índice de validez tiene que ser de al menos .80 para que el ICV-I sea válido.

Se utilizó el programa estadístico para las ciencias sociales SPSS, mediante pruebas de esfericidad de Bartlett y la prueba de adecuación de Kaiser-Meyer Olkin (KMO) es que se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio, para el análisis factorial confirmatorio se aplicó una prueba de ecuaciones estructurales, lo cual se realizó mediante el programa AMOS 24, lo cual corresponde a la validez de constructo.

Así mismo, para medir la validez convergente del instrumento de Desconexión Moral y la Escala de Agresividad es que se llevó a cabo una prueba de correlación de Pearson, misma prueba destinada a medir la validez divergente que se puede definir como dos constructos que si su correlación es negativa puede interpretarse como si incrementa una variable la otra tendería a decrecer (Cardona et al., 2015), en este caso se determinará entre el instrumento de Desconexión Moral y la Escala de Conductas Prosociales, ya que de acuerdo con la literatura Gómez y Narváez (2019) la desconexión moral y las conductas prosociales tienen una correlación negativa, resultados que también encontraron Gómez et al., (2019).

Capítulo III. Resultados

Dentro de este capítulo se presentan los resultados de la validez de contenido del instrumento creado para la presente investigación por medio de validación de jueces, la validez de constructo a partir del análisis factorial exploratorio y el análisis factorial confirmatoria, la validación convergente al compararla con una escala de desconexión moral creada por Bandura y la validez divergente al compararla con una escala de conductas prosociales, así como también los resultados de la relación de la desconexión moral como predictora de agresión en violencia de pareja.

De acuerdo con los datos de la Tabla 5 la validación de contenido se hizo con dos jueces, en primera instancia el índice de validez de contenido de la escala basado en el promedio fue de .85, mientras que el índice de validez de la escala basado en el método universal fue de .70, por lo que no es un valor aceptable, o que supone que la escala no cuenta con el índice mínimo de validez de contenido, motivo por lo cual se procedió a eliminar algunos ítems (los puntuados con menor valor) para obtener un índice de validez mayor.

Tabla 5

Validez de Contenido de ítems de la escala DESMORAL a través de Validación por Jueces

Ítem	Experto 1	Experto 2	Expertos de acuerdo	IC V-I	UA
DM1. Si dañan a algún miembro de mi familia usaría la fuerza como método de defensa	1	1	2	1	1
DM2. Está bien pelear para defender a mis amigos	1	1	2	1	1
DM3. Está justificado el robo si es para salvar la vida de mi familia	1	1	2	1	1
DM4. En una guerra siempre hay buenos y malos	1	0	1	0.5	0
DM5. En la vida, sólo el más fuerte sobrevive	1	1	2	1	1
DM6. Está bien pasar por encima de quien sea para obtener tus metas	1	1	2	1	1
DM7. Si dejaran trabajar a los narcotraficantes en su área, habría menos violencia en la sociedad	1	1	2	1	1
DM8. El narcotráfico genera trabajos, paz y ayuda a la gente	1	0	1	0.5	0

DM9. Si tuviera el poder salvaría al mundo asesinando a aquellos que no cumplen con las reglas sociales	1	0	1	0.5	0
DM10. Las guerras son benéficas debido a que siempre hay avances médicos	1	1	2	1	1
DM11. Las guerras son benéficas ya que siempre hay avances tecnológicos	1	1	2	1	1
DM12. Se ha experimentado con humanos, pero el avance médico valió la pena	1	1	2	1	1
DM13. Las guerras son benéficas ya que aumentan la economía	1	1	2	1	1
DM14. Un golpe a los menores les ayuda a formarse como personas de bien	1	0	1	0.5	0
DM15. Si robo algo no es tan malo ya que existen personas que roban millones	1	1	2	1	1
DM16. Causar daños a propiedades u objetos no es tan malo considerando que hay gente que hace cosas peores	1	1	2	1	1
DM.17 Un golpe de advertencia es mejor que agarrarse a golpes	1	1	2	1	1
DM.18 Hacer experimentos con violadores es mejor que con personas que roban	1	1	2	1	1
DM19. Robos/asaltos a gente rica no se compara a lo que los gobiernos nos roban a la clase trabajadora	1	1	2	1	1
DM20. Hacer experimentos con animales está bien en comparación con aquellos que usaron humanos	1	0	1	0.5	0
DM21. Si un superior me ordena hacer actos que no considero éticos, aun así los hago porque el superior manda	1	1	2	1	1
DM22. Pienso que en un robo masivo a centros comerciales podría robar cosas y no sentirme culpable ya que todos lo hacen	1	1	2	1	1
DM23. Si alguien no conocía una regla y la rompe, no es su culpa por lo que no se le debería reprochar	1	1	2	1	1
DM24. Está bien no pagar impuestos, total, el gobierno nos roba más	1	0	1	0.5	0
DM25. Si al comprar un producto me regresan más dinero en el cambio de lo que tendría que ser, me lo quedo y ellos son los culpables por no prestar atención	1	1	2	1	1
DM26. Si un grupo de personas causan problemas y es atrapado, es injusto que castiguen sólo a uno por todo	1	1	2	1	1
DM27. Aconsejar o sugerir romper las reglas y que otros lo hagan, no me hace culpable de que lo lleguen a cometer	1	1	2	1	1
DM28. Decir una mentira piadosa no es malo	1	1	2	1	1
DM29. Burlarme del defecto de una persona realmente no la daña	1	0	1	0.5	0
DM30. Insultarse entre amigos no es malo	1	0	1	0.5	0
DM31. A veces me emociona que un criminal se salga con la suya	1	1	2	1	1
DM32. Si por mi fuera no usaría el cubrebocas ya que el COVID-19 sólo mata a las personas que ya no deberían estar aquí	1	1	2	1	1
DM33. Las enfermedades sirven para matar a los débiles, sólo el fuerte sobrevive	1	0	1	0.5	0

DM34. La comedia debería de aceptar los chistes de asesinatos, violaciones y de más, ya que sólo es comedia	1	0	1	0.5	0
DM35. Todos en algún momento somos racistas	1	0	1	0.5	0
DM36. Prefiero salvar la vida de cualquier animal antes que la de una persona	1	1	2	1	1
DM37. Se debería de hacer experimentos con personas dentro de las cárceles antes que con animales	1	1	2	1	1
DM38. Algunas personas deberían de ser tratadas como animales	1	1	2	1	1
DM39. Algunas personas valen menos un objeto	1	1	2	1	1
DM40. Creo que deberían matar a todas las personas que cometen crímenes	1	1	2	1	1
DM41. Existen personas con cara de que necesitan ser golpeadas	1	0	1	0.5	0
DM42. Existen personas con cara de que necesitan ser robadas	1	0	1	0.5	0
DM43. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa su vestimenta	1	1	2	1	1
DM44. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa por salir sola	1	1	2	1	1
DM45. Si golpean, violan o roban a una persona inmigrante, ella tiene la culpa por salir de su país	1	1	2	1	1
DM46. Las personas tienen la culpa de ser agredidas por no defenderse	1	0	1	0.5	0
DM47. Si alguien descuida sus cosas y se las roban, es su culpa por no poner atención	1	1	2	1	1
PR	1	0.7	S-CVI/Ave S-CVI/UA	0.8 5	0.7
*Proporción media de elementos considerados pertinentes por los dos expertos				0.85	

Fuente: Elaboración propia.

Ya que el índice de validez no era el adecuado de acuerdo con Bahri (2019) fue que se eliminaron algunos ítems, los cuales se pueden observar en la Tabla 6, estos ítems fueron: 4, 8, 9, 14, 20, 24, 29, 30, 33, 34, 35, 41, 42 y 46, eliminándose específicamente estos, puesto que no alcanzaban el valor de validez aceptable. Por constructos, comparación ventajosa quedará compuesta por los ítems 15, 16, 18, 17 y 19, atribución a la culpa tendrá los ítems 6, 43, 44, 45 y 47, en lenguaje eufemista los ítems finales son el 10, 11, 12 y 13 en deshumanización los ítems correspondientes son el 18, 37, 38, 39 y 40, en desplazamiento de responsabilidades los ítems que conforman el constructo son el 21, 22, 23 y 25, mientras tanto en distorsión de consecuencias los ítems finales serán el 28, 31, 32 y 36 en justificación moral los ítems correspondientes son el 1, 2, 3, 5, y 7 ,

finalmente en difusión de la responsabilidad los ítems finales son el 26 y 27, con ello la escala quedara compuesta por 33 ítems. Cabe mencionar que el cambio de lugar de algunos ítems en diferentes factores fue recomendación de los jueces. Es de menester señalar que una vez que se eliminaron los ítems previamente mencionados, el índice de validez de contenido de la escala basado en el promedio fue de 1 y el índice de validez de la escala basado en el método universal fue de 1, siendo valores aceptables.

Tabla 6.

Validez de Contenido de ítems de la escala DESMORAL a través de Validación por Jueces con ítems eliminados.

Ítem	Experto 1	Experto 2	Expertos de acuerdo	ICV-I	UA
DM1. Si dañan a algún miembro de mi familia usaría la fuerza cómo método de defensa	1	1	2	1	1
DM2. Está bien pelear para defender a mis amigos	1	1	2	1	1
DM3. Está justificado el robo si es para salvar la vida de mi familia	1	1	2	1	1
DM5. En la vida, sólo el más fuerte sobrevive	1	1	2	1	1
DM6. Está bien pasar por encima de quien sea para obtener tus metas.	1	1	2	1	1
DM7. Si dejaran trabajar a los narcotraficantes en su área, habría menos violencia en la sociedad	1	1	2	1	1
DM10. Las guerras son benéficas debido a que siempre hay avances médicos	1	1	2	1	1
DM11. Las guerras son benéficas ya que siempre hay avances tecnológicos	1	1	2	1	1
DM12. Se ha experimentado con humanos, pero el avance médico valió la pena	1	1	2	1	1
DM13. Las guerras son benéficas ya que aumentan la economía	1	1	2	1	1
DM15. Si robo algo no es tan malo ya que existen personas que roban millones	1	1	2	1	1
DM16. Causar daños a propiedades u objetos no es tan malo considerando que hay gente que hace cosas peores	1	1	2	1	1
DM.17 Un golpe de advertencia es mejor que agarrarse a golpes	1	1	2	1	1
DM.18 Hacer experimentos con violadores es mejor que con personas que roban	1	1	2	1	1
DM19. Robos/asaltos a gente rica no se compara a lo que los gobiernos nos roban a la clase trabajadora	1	1	2	1	1
DM21. Si un superior me ordena hacer actos que no considero éticos, aun así, los hago porque el superior manda	1	1	2	1	1
DM22. Pienso que en un robo masivo a centros comerciales podría robar cosas y no sentirme culpable ya que todos lo hacen	1	1	2	1	1

DM23. Si alguien no conocía una regla y la rompe, no es su culpa por lo que no se le debería reprochar	1	1	2	1	1
DM25. Si al comprar un producto me regresan más dinero en el cambio de lo que tendría que ser, me lo quedo y ellos son los culpables por no prestar atención	1	1	2	1	1
DM26. Si un grupo de personas causan problemas y es atrapado, es injusto que castiguen sólo a uno por todo	1	1	2	1	1
DM27. Aconsejar o sugerir romper las reglas y que otros lo hagan, no me hace culpable de que lo lleguen a cometer	1	1	2	1	1
DM28. Decir una mentira piadosa no es malo	1	1	2	1	1
DM31. A veces me emociona que un criminal se salga con la suya	1	1	2	1	1
DM32. Si por mi fuera no usaría el cubrebocas ya que el COVID-19 sólo mata a las personas que ya no deberían estar aquí	1	1	2	1	1
DM36. Prefiero salvar la vida de cualquier animal antes que la de una persona	1	1	2	1	1
DM37. Se debería de hacer experimentos con personas dentro de las cárceles antes que con animales	1	1	2	1	1
DM38. Algunas personas deberían de ser tratadas como animales	1	1	2	1	1
DM39. Algunas personas valen menos un objeto	1	1	2	1	1
DM40. Creo que deberían matar a todas las personas que cometen crímenes	1	1	2	1	1
DM43. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa su vestimenta	1	1	2	1	1
DM44. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa por salir sola	1	1	2	1	1
DM45. Si golpean, violan o roban a una persona inmigrante, ella tiene la culpa por salir de su país	1	1	2	1	1
DM47. Si alguien descuida sus cosas y se las roban, es su culpa por no poner atención	1	1	2	1	1
PR	1	1	S-CVI/Ave	1	
			S-CVI/UA		1
*Proporción media de elementos considerados pertinentes por los dos expertos					1

Fuente: Elaboración propia.

Análisis Factorial Exploratorio (AFE)

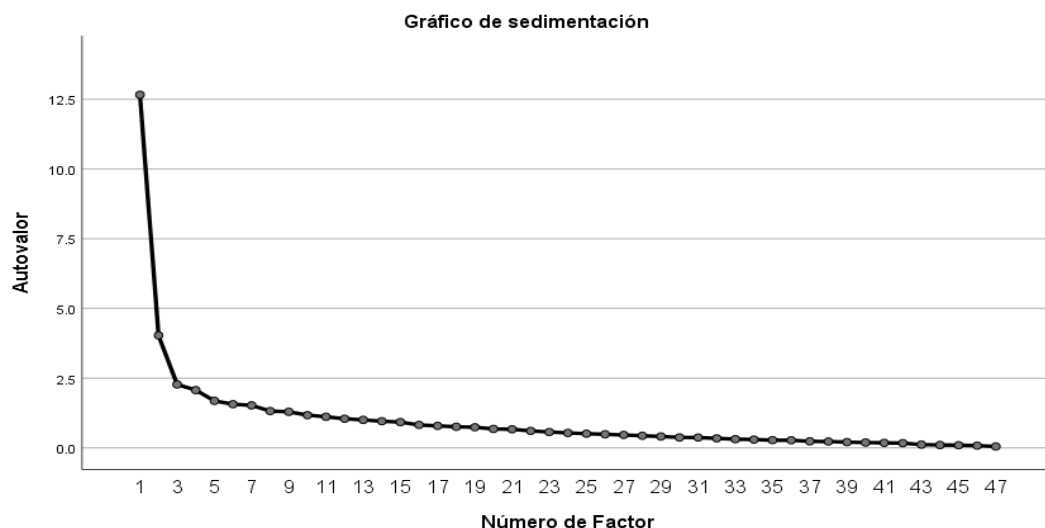
Después de lo anterior se realizó un análisis factorial exploratorio a través del programa estadístico SPSS en su versión 25, para ello se utilizó una muestra de 170 participantes. Dentro del AFE se analizaron los 33 ítems correspondientes a los totales eliminados por la validación por jueces previamente, para las mediciones del análisis correspondiente se utilizó un análisis factorial seleccionando los descriptivos como coeficientes, nivel de significancia y la prueba de esfericidad de Barlett y KMO, sumado

a lo anterior se realizó el método de extracción por factorización de máxima verosimilitud en el cual se analizó la matriz de correlaciones en los cuales se mostró la solución factorial sin rotar y los gráficos de sedimentación. Por último, se utilizó un método de rotación Oblimin Directo con un máximo de iteraciones para la convergencia igual a cincuenta en donde se mostraron los gráficos de saturación.

Una vez comenzado los análisis, se obtuvo que la media de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) es de .820, indicando que la adecuación de la muestra es considerada como “muy buena”, esto sugiere que los datos son los apropiados para realizar el análisis factorial exploratorio y que la mayoría de la varianza en las variables puede ser explicada por factores comunes. Así mismo podemos encontrar que la prueba de esfericidad de Barlett fue significativa ($\chi^2=4212.903$, $p < 0.05$) indicando que las correlaciones entre las variables son lo suficientemente grandes para realizar el análisis. Una vez obtenido estos datos, se dio paso a la realización de AFE, cuyos datos se pueden mostrar en la Figura 2.

Figura 2

Gráfico de sedimentación de los factores de la Escala Desmoral dentro del análisis factorial exploratorio



Nota: De acuerdo con la gráfica de sedimentación de la escala, los factores en donde se explica más son los cuatro primeros, de eso que se tomará para esta escala los primeros cuatro en cuanto al análisis exploratorio.

Una vez que se eliminaran los ítems que tenían una carga factorial menor a .30 y aquellos que compartieran una carga factorial igual o menor a .2, es posible observar en la Tabla 7 que el AFE arrojó una escala de cuatro factores en donde el primer factor consta de tres ítems que corresponden al número DM43, DM44 y D45 y corresponderían al constructo de Atribución a la Culpa, el segundo factor incluye los ítems número DM06, DM07, DM10, DM11, DM12 y DM13 cuyo nombre de constructo correspondería a la Justificación Moral, en el tercer constructo corresponden los ítems número DM15, DM16, DM17 y DM28 cuyo nombre corresponde a la Comparación Ventajosa y por último, en el cuarto factor el cual se categoriza como Deshumanización corresponden los ítems número DM03, DM18, DM19, DM26, DM36, DM37 y DM39.

Tabla 7.

Factor e ítems correspondientes a cada factor después del análisis exploratorio

Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
DM43. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa su vestimenta	.990			
DM44. Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa por salir sola	.810			
DM45. Si golpean, violan o roban a una persona inmigrante, ella tiene la culpa por salir de su país	.614			
DM6. Está bien pasar por encima de quien sea para obtener tus metas		.325		
DM7. Si dejaran trabajar a los narcotraficantes en su área, habría menos violencia en la sociedad		.369		
DM10. Las guerras son benéficas debido a que siempre hay avances médicos		.798		
DM11. Las guerras son benéficas ya que siempre hay avances tecnológicos		.970		
DM12. Se ha experimentado con humanos, pero el avance médico valió la pena		.519		
DM13. Las guerras son benéficas ya que aumentan la economía		.636		
DM15. Si robo algo no es tan malo ya que existen personas que roban millones			.878	
DM16. Causar daños a propiedades u objetos no es tan malo considerando que hay gente que hace cosas peores			.969	
DM.17 Un golpe de advertencia es mejor que agarrarse a golpes			.370	
DM28. Decir una mentira piadosa no es malo			.316	
DM03. Está justificado el robo si es para salvar la vida de mi familia				.323

DM.18 Hacer experimentos con violadores es mejor que con personas que roban	.718
DM19. Robos/asaltos a gente rica no se compara a lo que los gobiernos nos roban a la clase trabajadora	.351
DM26. Si un grupo de personas causan problemas y es atrapado, es injusto que castiguen sólo a uno por todo	.507
DM36. Prefiero salvar la vida de cualquier animal antes que la de una persona	.468
DM37. Se debería de hacer experimentos con personas dentro de las cárceles antes que con animales	.778
DM39. Algunas personas valen menos un objeto	.446

Fuente: Elaboración propia.

Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)

Para el AFC se utilizó una muestra de 170 participantes para validar/confirmar la estructura factorial identificada en el AFE. La estructura factorial fue verificada a través de modelado de ecuaciones estructurales (SEM por sus siglas en inglés) utilizado el programa AMOS en su versión 21. El AFC revela que se confirma una estructura de cuatro factores a través de la medida de ajuste de bondad entre el modelo hipotetizado y la matriz de covarianza observada también conocida como índice de Ajuste de Bondad (GFI=.82) ya que de acuerdo con Hu & Bentler (1999) los valores de GFI de .80 a .90 indica un ajuste moderado mientras que de .90 o mayor es considerado como un ajuste bueno, el índice de Ajuste de Bondad (AGFI=.78) y se toma en consideración ya que Shumacker & Lomax (2010) refieren que entre más cercano este el puntaje a 1 es considerado como un buen ajuste y que los valores de .70 a .80 aún son considerados razonables; La medida de discrepancia entre los datos observados y el modelo hipotetizado, también llamado índice de Ajuste Comparativo (CFI=.84) es tomado en cuenta ya que Bentler & Bonett (1980), Hu & Bentler (1999) aluden que aun que el CFI de .90 o mayor se utiliza convencionalmente para determinar un buen ajuste, también las puntuaciones cercanas pero por debajo a .90 son consideradas aceptables para algunos modelos, y por último la raíz del error cuadrático medio (RMSEA=.080) que de acuerdo a Brown & Cudeck (1993) un valor de .08 o menor indica un valor de error de

rango de 31 a 45.7 en el total de la escala indicaría una Desconexión Moral moderada, en cuanto al P.75 se reportó una puntuación de 45.7 lo cual indica que puntuaciones iguales o superiores a esa puntuación son reportadas en personas con altos niveles de Desconexión Moral

En cuanto a los factores de la Desconexión Moral en la Escala DesMoral se encontró que la Atribución a la Culpa obtuvo una media de 3.6 con una Desviación Estándar de 1.8, la Justificación presentó una media de 12.2 y una Desviación Estándar de 4.5, la Comparación Ventajosa obtuvo una media de 7.2 y una Desviación Estándar de 3.0, por último, se reportó que los puntajes de la media en el factor de Deshumanización fueron de 16.6 con una desviación estándar de 5.9.

Por último, en cuanto a los niveles de Desconexión Moral de la Escala DesMoral se reportó que el 24.4% de los estudiantes obtuvieron un nivel de Desconexión Moral bajo, el 50.6% obtuvieron niveles medios de Desconexión Moral y un 25% refiere un nivel alto en Desconexión Moral.

Tabla 8

Descriptivos de Escala DesMoral

		Total Escala DesMoral	Atribución a la Culpa	Justificación Moral	Comparación Ventajosa	Deshuman ización
N	Válidos	340	340	340	340	340
	Perdidos	0	0	0	0	0
Media		39.7647	3.6147	12.2441	7.2529	16.6529
Desviación		11.48748	1.84385	4.55991	3.01434	5.91360
Varianza		131.962	3.400	20.793	9.086	34.971
Percentiles	25	32.0000	1.0000	8.0000	5.0000	12.0000
	50	38.5000	3.0000	12.0000	7.0000	16.0000
	75	45.7500	3.5500	15.7500	9.0000	21.0000

Fuente: Elaboración propia.

Descriptivos de Escala de Agresión

En el total de la Escala de Agresión se encontró una media de 78.1 con una Desviación Estándar de 26.2, dentro de los percentiles se encontró que en el P.25 se obtuvo una puntuación de 60, indicando que puntuaciones menores a esa puntuación indicaría niveles bajos de Agresión, dentro del P.50 se reportaron puntajes de 77, indicando que puntuaciones en rango de 60.1 a 93.9 en el total de la escala indicaría Agresión moderada, en cuanto al P.75 se reportó una puntuación de 94 lo cual indica que puntuaciones iguales o superiores a esa puntuación son reportadas en personas con altos niveles de Agresión

En cuanto a los factores de la Escala de Agresión se encontró que la Hostilidad a la Pareja obtuvo una media de 9.8 con una Desviación Estándar de 4.0, la Reactividad presentó una media de 27.6 y una Desviación Estándar de 9.3, el Rencor obtuvo una media de 12.4 y una Desviación Estándar de 5.2, la Frustración obtuvo una media de 14.3 y una Desviación Estándar de 5.3, por último, se reportó que los puntajes de la media en el factor del Procesamiento Cognoscitivo Negativo fue de 13.6 con una desviación estándar de 6.3.

Por último, en cuanto a los niveles de Agresión de la Escala de Agresión se reportó que el 13.9% de los estudiantes obtuvieron un nivel bajo, el 59.6% obtuvieron niveles medios y un 26.5% refiere un nivel alto en Agresión (Véase en la Tabla 9).

Tabla 9*Estadísticos Escala de Agresión*

		Total Escala de Agresión	Hostilidad a la Pareja	Reactividad	Rencor	Frustración	Procesamiento Cognoscitivo Negativo
N	Válidos	340	340	340	340	340	340
	Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media		78.1003	9.8941	27.6637	12.4059	14.3824	13.6706
Desv. Desviación		26.20823	4.06300	9.31812	5.28648	5.32049	6.31221
Varianza		686.872	16.508	86.827	27.947	28.308	39.844
Percentiles	25	60.0000	7.0000	21.0000	9.0000	11.0000	9.0000
	50	77.0000	10.0000	27.0000	12.0000	14.0000	12.5000
	75	94.0000	13.0000	33.0000	16.0000	18.0000	19.0000

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con las tablas anteriores, se encontró que en los niveles de Desconexión Moral se reportó que el 28.5% de la muestra no clínica obtuvo un nivel bajo, el 46.5% obtuvieron niveles medios de medios y un 25% refiere un nivel alto en Desconexión Moral de igual manera. En cuanto a los niveles de Agresión de la Escala de Agresión se reportó que el 26% de los estudiantes obtuvieron un nivel bajo de Agresión, el 47.5% obtuvieron niveles medios de medios y el 26.5% reportaron niveles altos en Agresión.

Confiabilidad

Para realizar la confiabilidad de la escala se realizó un análisis de fiabilidad por factores y en su totalidad en donde se tomaron 340 participantes de una muestra no clínica de los cuales encontró que su $\alpha = .91$ para el primer factor (Atribución a la Culpa), $\alpha = .77$ para el segundo factor (Justificación Moral), $\alpha = .66$ para el tercer factor (Comparación Ventajosa), $\alpha = .71$ para el cuarto factor (Deshumanización). Para la escala en su totalidad (Desconexión Moral) el índice de confiabilidad resultó en $\alpha = .85$

Validez Convergente

Primero se realizó un análisis de normalidad de los datos para de esta manera comprobar si los datos cumplen con las suposiciones de normalidad, para ello se analizó en el SPSS 22 a través de los estadísticos descriptivos y se corrió un análisis exploratorio de dichos estadísticos y con gráficos de normalidad con pruebas en donde los resultados fueron los expuestos en la tabla 15 indicando que tanto la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov & Shapiro-Wilkin son significativas ($p < 0.05$), los datos expuestos no sugieren una distribución normal (Ver tabla 10).

Tabla 10

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
DesMoralTotal	.074	340	.000	.961	340	.000
TotalMDSS	.115	340	.000	.918	340	.000

Fuente: Elaboración propia.

Por lo anterior y para realizar el análisis de validez convergente se correlacionaron los resultados totales de la escala DesMoral y los resultados totales de la Escala de Desconexión Moral en español (MDSS) y se realizó un análisis correlacional bivariado en donde se utilizó la correlación de Spearman para muestras no paramétricas, encontrando que existe una correlación fuerte y positiva ($p=.591^{**}$) entre las dos variables significativamente.

De igual manera para la validez convergente se correlacionaron los resultados totales de la escala DesMoral y los resultados totales de la Escala de Agresividad y se realizó un análisis correlacional bivariado en donde se utilizó la correlación de Spearman

para muestras no paramétricas, encontrando que existe una correlación fuerte y positiva ($p=.477^{**}$) entre las dos variables significativamente (Ver tabla 11).

Tabla 11

Validez Convergente de Escala Desmoral con Escala MDSS y Escala de Agresividad

Correlación de Spearman de Escala Desmoral		MDSS	Escala de Agresividad
	Coeficiente de Correlacion		.591**
Sig. (Bilateral)		.000	.000
N		340	340

Fuente: Elaboración propia.

Validez Divergente

Sumado a lo anterior se realizó la validez divergente la cual busca que las variables que se han medido no tengan relación entre ellas, para ello se correlacionaron los resultados totales de la escala DesMoral y los resultados totales de la Escala de Conductas Prosociales y se realizó un análisis correlacional bivariado en donde se utilizó la correlación de Spearman para muestras no paramétricas, encontrando que no existe una correlación significativa ($p=.049$) entre las dos variables y el grado de significancia fue $p > 0.05$ ($p=.372$) indica que no hay evidencia suficiente para concluir que existe una relación entre la variable Desconexión Moral de la escala DesMoral y las Conductas Prosociales de la escala ECP.) como lo indica la tabla 12.

Tabla 12

Correlaciones

Rho de Spearman de la Escala Desmoral		Escala de Conductas prosociales
	Coeficiente de Correlación	
Sig. (Bilateral)		.372
N		340

Fuente: Elaboración propia.

Predictibilidad

Se realizó un análisis de predictibilidad con la muestra de 340 estudiantes por medio de un modelo de regresión para muestras no paramétricas a través del programa estadístico SPSS 22 en donde la variable dependiente fue la Hostilidad a la Pareja el cual es un factor de la Escala de Agresividad y la variable independiente fue la Desconexión Moral de la Escala DesMoral de autoría propia y cuyos análisis estadísticos ya fueron presentados en este documento. Los resultados arrojados para la variable independiente fue una estimación de .071 lo cual indica que cada unidad de aumento en desconexión moral tendrá también la variable independiente (Hostilidad a la Pareja) en .071; El índice de Wald fue de 63.465 $gl=1$ y una significancia importante ($p < 0.05$) indicando que la variable independiente es un predictor significativo de acuerdo con Menard (2002) con un intervalo de confianza del 95%.

Los resultados arrojados para la variable dependiente muestran que la estimación fue significativa ($p < 0.05$), sin embargo, en el índice de significancia el Umbral 3 y 4 no cuenta con indicadores significativos, por otro lado, los otros trece Umbrales son significativos ($p < 0.05$) véase tabla 13.

Tabla 13

Predictibilidad entre Hostilidad a la Pareja y Desconexión Moral

		Estimación	Desv. Error	Wald	gl	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Umbral	[HostilidadP areja = 3.00]	-.119	.388	.094	1	.759	-.880	.642
	[HostilidadP areja = 4.00]	.361	.369	.955	1	.328	-.363	1.084
	[HostilidadP areja = 5.00]	.969	.357	7.351	1	.007	.268	1.669
	[HostilidadP areja = 6.00]	1.407	.355	15.709	1	.000	.711	2.103

[HostilidadP areja = 7.00]	1.893	.357	28.081	1	.000	1.193	2.593
[HostilidadP areja = 8.00]	2.439	.364	44.897	1	.000	1.725	3.152
[HostilidadP areja = 9.00]	2.815	.371	57.676	1	.000	2.088	3.541
[HostilidadP areja = 10.00]	3.169	.378	70.217	1	.000	2.427	3.910
[HostilidadP areja = 11.00]	3.499	.386	82.147	1	.000	2.742	4.255
[HostilidadP areja = 12.00]	3.891	.396	96.336	1	.000	3.114	4.668
[HostilidadP areja = 13.00]	4.451	.413	115.96 6	1	.000	3.641	5.261
[HostilidadP areja = 14.00]	4.875	.428	129.66 5	1	.000	4.036	5.714
[HostilidadP areja = 15.00]	5.331	.447	142.41 4	1	.000	4.456	6.207
[HostilidadP areja = 16.00]	5.646	.462	149.41 9	1	.000	4.741	6.551
[HostilidadP areja = 17.00]	6.122	.490	156.10 2	1	.000	5.162	7.083
Ubicac ión	DesMoralTot al	.071	.009	63.465	1	.000	.054 .089

Fuente: Elaboración propia.

Muestra de Perpetradores de Violencia de Pareja

De acuerdo con la tabla 14 se encontró que en los niveles de Desconexión Moral General se reportó que el 37% de la muestra clínica obtuvieron un nivel bajo, el 42% obtuvieron niveles medios de medios y un 21% refiere un nivel alto en Desconexión Moral de igual manera. En cuanto a los niveles de Agresión de la Escala de Agresión se reportó que el 29.2% de la muestra clínica obtuvieron un nivel bajo de Agresión, el 39.1% obtuvieron niveles medios de medios y el 31.7% reportaron niveles altos en Agresión.

Tabla 14*Estadísticos de las Escalas DesMoral y Agresión*

		Total DesMoral	Atribución a la Culpa	Justificación Moral	Comparación Ventaja	deshumanización	Total Escala de Agresión	Hostilidad a la Pareja	Reactividad	Reconor	Frustración	Procesamiento Cognoscitivo Negativo
N	Válido	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		38.1765	4.1750	12.2500	7.5917	14.1261	77.6750	7.9917	26.6833	12.7250	13.7167	15.3417
Desv. Desviación		13.98283	2.26283	5.55076	3.55153	5.40959	32.01973	3.23712	11.42089	6.06403	5.82256	7.01678
Varianza		195.519	5.120	30.811	12.613	29.264	1025.263	10.479	130.437	36.77	33.902	49.235
Perc entiles	25	32.00	1.00	8.00	5.00	12.00	60.00	7.00	21.00	9.00	11.00	9.00
	50	38.50	3.00	12.00	7.00	16.00	77.00	10.000	27.00	12.00	14.00	12.50
	75	45.75	3.55	15.75	9.00	21.00	94.00	13.000	33.00	16.00	18.00	19.00

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de la Muestra de Perpetradores de Violencia de Pareja

En la presente investigación se pretendió hacer un análisis predictivo en donde la variable dependiente (Hostilidad en la Pareja) iba a ser predicha por la variable independiente (Desconexión Moral) en hombres perpetradores de violencia, sin embargo, se encontró que los valores de estimación de la Desconexión Moral fueron de .006 y un valor $p > .05$ ($p = .614$) indicando que la variable Desconexión Moral no tiene una relación estadísticamente significativa con la variable dependiente Hostilidad de Pareja en este modelo, lo cual puede observarse en la Tabla 15.

Tabla 15*Estimaciones de parámetro*

		Estimación	Desv. Error	Wald	gl	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Umbral	[TotalHostilidad Pareja = 3.00]	-2.061	.535	14.84 9	1	.000	-3.110	-1.013
	[TotalHostilidad Pareja = 4.00]	-1.374	.497	7.633	1	.006	-2.348	-.399
	[TotalHostilidad Pareja = 5.00]	-.952	.485	3.859	1	.049	-1.902	-.002
	[TotalHostilidad Pareja = 6.00]	-.200	.475	.178	1	.673	-1.131	.731
	[TotalHostilidad Pareja = 7.00]	.173	.475	.133	1	.715	-.757	1.104
	[TotalHostilidad Pareja = 8.00]	.509	.477	1.141	1	.286	-.425	1.444
	[TotalHostilidad Pareja = 9.00]	.827	.481	2.962	1	.085	-.115	1.769
	[TotalHostilidad Pareja = 10.00]	1.222	.488	6.266	1	.012	.265	2.179
	[TotalHostilidad Pareja = 11.00]	2.239	.528	17.95 5	1	.000	1.204	3.275
	[TotalHostilidad Pareja = 12.00]	2.728	.565	23.30 7	1	.000	1.620	3.835
	[TotalHostilidad Pareja = 13.00]	3.160	.612	26.62 9	1	.000	1.960	4.360
Ubicación	TotalDesMoral	.006	.011	.255	1	.614	-.017	.028

Fuente: Elaboración propia.

Por último, se realizó una comparación de medias con la muestra clínica y la no clínica para encontrar diferencias significativas en los resultados de las escalas de Desconexión Moral (DesMoral) y sus factores y en la Escala de Agresividad y sus factores.

Con base a los resultados estadísticos que proporciona la Tabla 16, se determina que no existe diferencia significativa en la muestra clínica y la no clínica en los niveles de desconexión moral en general, de igual manera no se encontraron diferencias significativas de las medias en los siguientes factores: Justificación Moral y Comparación Ventajosa, sin embargo, en los factores Atribución a la Culpa y Deshumanización se

infiere que existen diferencias significativas entre las medias y que en este caso la muestra no clínica presenta mayores puntuaciones.

Tabla 16

Diferencias de Medias de Desconexión Moral en Muestra Clínica y No Clínica

	Muestra	N	Media	Desv. Desviación
TotalDesMoral	No Clínica	340	39.7647	11.48748
	Clínica	120	38.2167	13.93091
AtribucionCulpa	No Clínica	340	3.6147	1.84385
	Clínica	120	4.1750	2.26283
JustificacionMoral	No Clínica	340	12.2441	4.55991
	Clínica	120	12.2500	5.55076
ComparacionVentajosa	No Clínica	340	7.2529	3.01434
	Clínica	120	7.5917	3.55153
Deshumanizacion	No Clínica	340	16.6529	5.91360
	Clínica	119	14.1261	5.40959

Fuente: Elaboración propia.

En los resultados de la Escala de Agresividad, los cuales pueden observarse en la Tabla 17, se encontró que no existe diferencia significativa en la muestra clínica y la no clínica en los niveles de agresividad, de igual manera no se encontraron diferencias significativas de las medias en los siguientes factores: Reactividad, Rencor, Frustración y Hostilidad a la Pareja. Sin embargo, en el factor Procesamiento Cognoscitivo Negativo es posible inferir que existen diferencias significativas entre las medias y que en este caso la muestra clínica presenta mayores puntuaciones.

Tabla 17

Estadísticas de grupo

	Muestra	N	Media	Desv. Desviación
TotalConductasAgresivas	No Clínica	339	78.1003	26.20823
	Clínica	120	77.6750	32.01973
Reactividad	No Clínica	339	27.6637	9.31812
	Clínica	120	26.6833	11.42089
Rencor	No Clínica	340	12.4059	5.28648
	Clínica	120	12.7250	6.06403

Frustración	No Clínica	340	14.3824	5.32049
	Clínica	120	13.7167	5.82256
Procesamiento Cognoscitivo Negativo	No Clínica	340	13.6706	6.31221
	Clínica	120	15.3417	7.01678
Hostilidad Pareja	No Clínica	340	9.8941	4.06300
	Clínica	120	9.2083	4.49630

Fuente: Elaboración propia.

Respondiendo las Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la escala DesMoral en muestras no-clínicas (estudiantes universitarios)?

R= La escala se realizó un análisis de fiabilidad por factores y en su totalidad en donde se tomaron 340 participantes de una muestra no clínica de los cuales encontró que su $\alpha = .91$ para el primer factor (Atribución a la Culpa), $\alpha = .77$ para el segundo factor (Justificación Moral), $\alpha = .66$ para el tercer factor (Comparación Ventajosa), $\alpha = .71$ para el cuarto factor (Deshumanización). Para la escala en su totalidad (Desconexión Moral) el índice de confiabilidad resultó en $\alpha = .85$ y un grado de significancia en ANOVA con prueba de Friedman y prueba de no aditividad de Tukey ($p=.000$).

¿Cuáles son los niveles de desconexión moral en los hombres perpetradores de violencia de pareja?

R= Se encontró que en los niveles de Desconexión Moral se reportó que el 37% de la muestra clínica obtuvo un nivel bajo, el 42% obtuvieron niveles medios de medios y un 21% refiere un nivel alto en Desconexión Moral.

¿Cuáles son los niveles de la conducta agresiva en los hombres perpetradores de violencia de pareja?

R= Se reporta que los niveles de Agresión de la Escala de Agresión en hombres perpetradores de violencia fueron de 29.2% perteneciente a nivel bajo de Agresión, el 39.1% obtuvieron niveles medios de medios y el 31.7% reportaron niveles altos en Agresión

¿Cuál es la fuerza predictiva de los factores asociados con la desconexión moral para las dimensiones de Hostilidad a la Pareja en los hombres perpetradores de violencia de pareja?

No se encontró evidencia de que la desconexión moral es predictora de la violencia de pareja, posiblemente es debido a la poca muestra clínica

¿Cuál es la validez convergente de la escala DesMoral con la escala MDSS de Desconexión Moral?

R= Debido a que la correlación es significativa y positiva ($p=.591^{**}$) entre la escala Desmoral y MDSS ambas de desconexión moral se consideran como válida

¿Cuál es la validez convergente de la escala DesMoral con la Escala de Agresividad?

R= Debido a que la correlación es significativa y positiva ($p=.477^{**}$) entre la escala Desmoral de Desconexión Moral y la Escala de Agresividad, la validez por convergencia se considera valida

¿Cuál es la validez divergente de la escala DesMoral con la Escala de Conductas Prosociales?

R= Debido a que no existe una correlación significativa ($p=.049$) entre las dos variables y el grado de significancia fue $p > 0.05$ ($p=.372$) indica que no hay evidencia

suficiente para concluir que existe una relación entre la variable Desconexión Moral de la escala DesMoral y las Conductas Prosociales de la escala ECP.

Capítulo IV. Discusión y Conclusión

Con respecto a la selección de jueces y al método empleado para crear la evaluación de contenido coincide con la literatura propuesta por Bahri (2019) quien plantea una metodología necesaria para llevar a cabo la construcción de dicha tipología de validez.

De acuerdo con los resultados arrojados con el análisis de contenido, los dominios de la escala de DESMORAL son: comparación ventajosa, atribución a la culpa, lenguaje eufemista, deshumanización, desplazamiento de responsabilidades, distorsión de consecuencias, justificación moral y difusión de la responsabilidad, mismos constructos que maneja Bandura (1996) al tratar el tópico de desconexión moral.

Según con los dos expertos quienes participaron les otorgaron una validez a dicho contenido, modificando la escala inicial de 47 ítems, a una escala compuesta 33 ítems, ya que el puntaje obtenido en el índice de validez de la escala corresponde a 1 y de acuerdo con Bahri (2019), el índice de validez tiene que ser de al menos .80.

Cabe aclarar que dentro del análisis hacia algunas discrepancias de calificación entre los jueces, y ya que en uno de los constructos solo se validaron dos ítems, es que se pretende para el pilotaje mejorar la redacción de los ítems siguiendo con las recomendaciones otorgadas por los expertos, procedimiento que es necesario para la mejora de un instrumento según Galicia et al., (2017) quienes argumentan que es factible que dentro de la evaluación de contenido se ponga énfasis en los ítems que causaron mayor problema para la validación de tal forma que se puedan rediseñar o hacer cambios para que en un pilotaje la aplicación sea más acertada.

Los resultados obtenidos en el AFC para la escala de Desconexión Moral (DesMoral) en los cuales se confirma un modelo de cuatro factores los cuales son Atribución a la Culpa con tres ítems, Justificación Moral compuesta por seis ítems, Comparación Ventajosa compuesta por cuatro ítems y Deshumanización con siete ítems y en donde se eliminaron categorías Difusión de Responsabilidades, Lenguaje Eufemístico, Desplazamiento de Responsabilidades, Minimización de las consecuencias son muy similares a las propiedades psicométricas de la escala de desconexión moral en situación de acoso (DMSE) que fue validada en México por García-Vázquez et al., (2019) para niños de primaria y cuyos únicas categorías que no fueron eliminadas fueron Difusión de Responsabilidades, Atribución a la Culpa y Justificación Moral, estando estas dos últimas categorías también en la escala “DesMoral” después de los análisis.

Sumado a lo anterior y con relación a uno de los constructos que se repite en ambas escalas mexicanas se fortalece la idea expuesta por Rosas et al., (2014) ya que menciona que los juicios morales son la base principal de las conductas trasgresoras y en ambos instrumentos uno de los constructos que se mantuvo fue el de Justificación Moral ya que es en esta categoría en donde el individuo reestructura su comportamiento inmoral y que pudiera ser tachado como incorrecto a una calificación aceptable o correcta según Bandura (2016).

No obstante, difiere con los resultados obtenidos por Bautista et al., (2020) quienes validaron la escala de Desconexión Moral en adolescentes mexicanos, obteniendo una escala con los ocho factores originales, cabe destacar que estas diferencias podrían ser a causa de que la muestra estaba centrada en un grupo distinto, además de la discrepancia entre participantes, ya que, en el estudio previamente señalado, existieron bastantes participantes, siendo un total de 1212 alumnos.

Dado los resultados obtenidos en la validación de cuatro factores, y a los pocos trabajos que se han realizado validando escalas de desconexión moral en México, es posible inferir que la creación y validación de esta escala permite, en primera instancia, comprender en el contexto de Juárez que mecanismos de Desconexión Moral siguen interactuando en estudiantes, dado que la violencia está muy normalizada, a su vez que se puede comparar con los datos de los ofensores y hasta cierto punto conseguir una predictibilidad lo que permite comprender los niveles de este constructo en dicho grupo en específico, que a su vez podría contribuir para la creación de intervenciones de prevención.

En cuanto a la validez divergente, al realizar una correlación de las variables de la Desconexión Moral (DesMoral) con las conductas prosociales de la Escala de Conductas en la teoría se menciona una asociación directa entre la desconexión moral y las conductas delictivas y una falta de conductas prosociales y de acuerdo a los datos obtenidos la relación y el grado de significancia de las variables es insuficiente en las escalas, es decir que no existe una correlación entre la variable de conducta prosocial, por el contrario en donde la correlación fue positiva y significativa fue en la Escala de Agresividad y en la Escala de Desconexión Moral (MDSS) ya que los resultados anteriores hace referencia al sustento apoyado por autores como Martínez et al., (2016) Canchila et al., (2018); López & Rodríguez, (2012); Sanabria & Uribe, (2009); Contreras et al., (2012) en donde refieren que los mecanismos de la desconexión moral están asociados de gran manera con conductas delictivas, agresivas y violentas y con una falta de conductas prosociales hacia el medio que los rodea.

Con relación a la confiabilidad de la escala DesMoral en su totalidad tuvo el índice de confiabilidad resultó en $\alpha = .85$, colocándola con una validez considerada como muy

buena ya que en general, el alfa de Cronbach de .7 o superior se pueden llegar a considerar como aceptables para los investigadores en el área de la psicología, sobre todo, en investigaciones confirmatorias el alfa igual o mayor a .8 es considerado muy bueno según George & Mallery (2003).

En el análisis de predictibilidad dentro del modelo de regresión en donde como hipótesis se menciona que la Desconexión Moral puede Predecir la Violencia de Pareja, se encontró que en la muestra no clínica la desconexión moral tuvo una estimación favorable indicando que cada vez que aumenta la desconexión moral la variable Hostilidad de pareja incrementa en un .071 puntos por lo cual se infiere que la desconexión moral es un predictor significativo de la hostilidad hacia la pareja, esto toma relevancia cuando se menciona que la desconexión moral es parte del aprendizaje social (Bandura, 2016) y que de acuerdo a Hernández (2002) la violencia se determina a partir del sistema sociocultural pues los aspectos cognitivos y sociales interactúan haciendo parte para el desarrollo del aprendizaje y la observación (Bandura citado en Rice & Salinas. 1997).

Sin embargo, en la muestra clínica no se encontraron valores de estimación que encontraran que la desconexión moral es predictora de la hostilidad a la pareja, esto puede ser debido a que la muestra clínica es muy chica para el análisis necesario (120 participantes) esto fue una de las limitantes en este estudio debido a que la población clínica es escasa, difícil de encontrar o no participativa ya que pudiesen haber sentido juzgados o por el hecho de estar pasando por un proceso llegan en la mayoría de ocasiones intentaron dar una imagen favorable de sí mismos, además del estigma social hacia dicho grupo.

En cuanto a Niveles de Desconexión Moral en la muestra no clínica se reportó que en un 42% obtuvo una puntuación normal en desconexión moral mientras que la muestra clínica reportó 46.5%, en segundo lugar, con altos porcentajes está el nivel bajo de desconexión moral ya que la muestra no clínica reportó un 28.5% mientras que la muestra clínica obtuvo un 37%, por último, la muestra no clínica reportó en un 25% niveles altos en desconexión moral y la muestra clínica el 21% indicando que los y las estudiantes universitarios presentaron mayores niveles en desconexión moral que las muestra clínica, lo cual podría implicar un comportamiento agresivo por los estudiantes y que esté justificado por los niveles educativos ante otras personas, además en diversos ámbitos educativos las altas tasas de fracaso en educación reflejan cuestiones sociales más amplias donde estudiantes perciben la escuela como un mal necesario (Lozano, 2009).

Siguiendo con los niveles de Agresión la muestra no clínica reportó con un 47.5% niveles de agresión moderados mientras que la muestra clínica se presentó con 39.1%, los niveles bajos en agresión fueron de 29.2% para la muestra clínica y de 26% para la muestra no clínica, por último, en referencia a niveles altos de agresión la muestra clínica reportó un 31.7% y la muestra no clínica un 26.5%.

Cabe recalcar que la comparación de medias de los niveles de Desconexión Moral y Agresividad tanto en muestra clínica como en muestra no clínica, no presentaron diferencias significativas, esto puede ser debido a la muestra tan pequeña que se obtuvo de la muestra clínica, McMillan & Schumacher (2010) refieren que las muestras pequeñas pueden afectar la fiabilidad de las estimaciones estadísticas y la capacidad para la detección de diferencias significativas entre grupos.

Dejando de lado la parte estadística, otra razón por la que podría haber no existido diferencia es por la exposición a la violencia y agresión específicamente viviendo en el

contexto de violencia de Juárez estos resultados podrían implicar que tal como menciona Guerrero (2022) la desconexión moral lleva a que exista una aceptación social de malas conductas, es decir, ambos grupos (clínico y no clínico) normalizan algunas conductas o cogniciones no morales.

Limitaciones del Estudio y Recomendaciones

La muestra clínica fue una de las limitantes más importantes para el estudio ya que al considerarse una muestra pequeña a diferencia de la muestra no clínica ya que esta muestra es considerada difícil de ubicar o de que participen en investigaciones de manera voluntaria, además de otras dificultades como el tiempo para conseguir los permisos en la institución para aplicar las pruebas psicométricas correspondientes, además de no haber demasiados participantes en la misma, otro factor es el estigma social, donde los ofensores pudieran temer ser juzgados o estigmatizados al ser partícipes en el estudio.

Posiblemente por ello las diferencias de medias pudiesen haberse visto afectadas, sumado a ello, y por el mismo motivo pudiese verse afectado el estadístico de la fuerza predictiva de la desconexión moral como predictora de la violencia de pareja.

A su vez, dentro de los criterios de inclusión y exclusión no se tomó en consideración categorizar a los violentadores por tipología, por lo que no todos pudieran cumplir con un mismo perfil y por ello los resultados obtenidos.

Cabe aclarar que los resultados suelen ser distintos para personas agresivas hacia distintos grupos vulnerables, de acuerdo con Rodríguez (2018) la violencia puede tener distintas causas y también la manifestación suele diferir de acuerdo al grupo vulnerable, el motivante a ejercer y respuestas violentas será distinto entre por ejemplo, ancianos o infantes, a su vez existen diversos factores de riesgo y percepción social, por ello al

especificar los resultados en ofensores hacia la pareja, podrían ser muy distintos a si dichos resultados se centraran en algún otro grupo, es por ello que también puede cambiar la estructura factorial de la escala de desconexión moral con otros grupos.

En dicho estudio se eliminaron ítems y factores del diseño original, más allá de criterios estadísticos esto podría deberse al contexto cultural, donde dichos constructos pueden no ser tan relevantes de acuerdo a costumbres y normas, a la percepción de ciertos comportamientos , a influencias socioeconómicas y políticas y la normalización de acciones violentas, ya que como Bautista et al., (2020) hacen mención de la teoría social cognitiva de agencia moral, la persona suele aprender conductas, valores morales y normas a partir del contexto en el que se desarrolla, los cuales hacen función de guías de comportamiento y responder a partir de dichos estándares previamente aprendidos.

Además, la medición de la Desconexión Moral en México sigue siendo un área poco explorada, particularmente en lo que respecta al comportamiento ético de los individuos dentro de las organizaciones y las implicaciones sociales más amplias, y en diversos grupos, en su mayoría los estudios se centran en niños y adolescentes o criminales en México.

Este tipo de investigación tiene impacto ya que comprender los mecanismos de desconexión moral puede ayudar a los formuladores de políticas a abordar los procesos cognitivos subyacentes que permiten a los individuos y grupos justificar acciones violentas.

A su vez que, pueden crearse intervenciones focalizadas, ya que reconocer el vínculo entre la desconexión moral y la violencia puede servir de base para las

intervenciones dirigidas, particularmente en el abordaje de la delincuencia juvenil, donde existe una fuerte correlación (Ferriz et al., 2019).

Es por lo anterior por lo que se recomienda una muestra más amplia para futuras investigaciones en donde se quiera utilizar la desconexión moral como predictiva de la violencia de pareja en muestras clínicas, así como ampliar la investigación de dicho constructo en diversos grupos poco explorados.

Referencias bibliográficas

- Aertsen, V. (2017). La simpatía hacia los personajes de ficción: un examen de los factores implicados desde la psicología social y la teoría fílmica cognitiva. *Doxa comunicación*, 1 (25), 107-128.
- Almagiá, E. B. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19 (1) 7-18.
- Alvarán, S., García, M., Gil, J., Caballer, A. & Flores, R. (2015). Estudio exploratorio para el análisis de los efectos psicosociales de la violencia en la infancia colombiana. *Àgora de salut*, 1 (45), 547-559.
- Álvarez, D (2014). Desafíos en la agenda regional de seguridad ciudadana y criminalidad transnacional organizada. *Revista Opera*, 1 (15), 33-54.
- Alves, J., Alvarenga, C. & Maluf, F. (2016). Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos y Resolución CNS 466/12: análisis comparativo. *Revista Bioética*, 24(3). 603-612.
- Anderson, C.A. & Bushman, B.J. (2002). Effects of violent video games on aggressive behavior, aggressive cognition, aggressive affect, physiological arousal, and prosocial behaviour: a meta-analytic review of the scientific literature. *Psychological Science*, 12 (5), 353-359.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en psicología*, 21(1). 23-34.
- Arias, W., Canales, F. & De la Torre, N. (2016). Características psicopatológicas en los reclusos del Penal de Socabaya de Arequipa (Perú). *Anuario de Psicología Jurídica*, 26 (1). 80-87.
- Aroca, C., Bellver, M. & Alba, J. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista Complutense de Educación*, 23 (2), 487-511.
- Arroyave, P. (2012). Factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al Bullying. *Revista CES Psicología*, 5(1), 116-125.
- Ávila, A., Castellanos, N. & Triana, A. (2016). La teoría política de Thomas Hobbes y su influencia en la construcción del principio de legalidad en el Estado modern. *Revista VIA IURIS*, 1 (20), 149-162.
- Avilés, J. & Petta, R. (2018). Los Sistemas de Apoyo entre Iguales (SAI) para el fomento de la convivencia en positivo, la mejora del clima de aula y la prevención de situaciones de bullying. La experiencia de Brasil y de España. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 6 (1), 5-17
- Azaola, E. (2015). *Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México*. UNICEF.
- Aziz-Nassif, A. (2012). Violencia y destrucción en una periferia urbana: El caso de Ciudad Juárez, México. *Gestión y política pública*, 21 (1) 227-268.
- Bahri, Y. & Muhamad, S. (2019). ABC of Content Validation and Content Validity Index Calculation. *Educational Resource*, 2 (11), 49-54.
- Balabanian, C., & Lemos, V. (2018). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 3 (48), 177-188.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Freeman.

- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3 (3), 193-209.
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education*, 31 (2), 101-119.
- Bandura, A. (2016). *Moral disengagement: how people do harm and live with themselves*. Worth Publishers.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of personality and social psychology*, 71 (2), 364-374.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G., Pastorelli, C. & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of personality and social psychology*, 80 (1), 125-135.
- Bandura, A. & Hall, P. (2018). Albert bandura and social learning theory. *Learning Theories for Early Years Practice*. 1-46.
- Barnes, C. & Leavitt, K. (2010). Desvinculación moral: ¿Cuándo los Buenos soldados harán cosas indebidas? *Military Review*, 1 (1), 26-31.
- Baró, C. (2017). Multicausalidad y sobredeterminación de la violencia. *Intercambios*, 1 (38), 77-84.
- Batiza, F. (2016). La violencia de pareja: Un ejemplo silencioso. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*, 4 (8), 144-151.
- Bautista, G., Fregoso, D., Vera, J. & Pérez M. (2021). Desconexión moral, prácticas parentales y percepción del observador de violencia. *Acta de investigación psicológica*, 11 (2), 53-69.
- Bautista, G., Vera, J., Cuevas, M. & Tánori, J. (2020). Propiedades psicométricas de un instrumento de mecanismos de desconexión moral: validación en adolescentes del noroeste en México. *European Journal of Education and Psychology*, 13 (2), 127-141.
- Becerra, J., & Galicia, E. (2020). Conductas antisociales en adolescentes como precedente del trastorno de personalidad antisocial en adultos privados de su libertad. *Revista digital internacional de psicología y ciencias sociales*, 6 (2). 431-450.
- Belmonte, L. (2019). El eufemismo y las conenciones sociales violentas en The Mummified Deer y The Women of Juarez. *Chiricú journal*, 4 (1), 23-37.
- Bennett, S., Banyard, V. & Edwards, K. (2016). The impact of the bystander's relationship with the victim and the perpetrator on intent to help in situations involving sexual violence. *Journal of interpersonal violence*, 32 (5), 682-702.
- Bentler, P. M., & Bonett, D. G. (1980). Significance test and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88 (3), 588-606.
- Blakemore, S. & Choudhury, S. (2006). Development of the adolescent brain: Implications for executive function and social cognition. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47 (3), 296-312.
- Bolaño, L. (2022). Análisis de los mecanismos de desconexión moral en el discurso de Álvaro Uribe Vélez. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 1 (21), 8-32.
- Bonilla, E. & Rivas, E. (2019). Violencia en el noviazgo en estudiantes colombianos: relación con la violencia de género en el entorno. *Interacciones. Revista de avances en psicología*, 5 (3), 1-6.
- Bouquet, G. S., García, M., Díaz-Loving, R., & Rivera, S. (2019). Conceptuación y medición de la agresividad: validación de una escala. *Revista Colombiana de Psicología*, 28 (1), 115-130.

- Brenes, C. & Pérez, R. (2013). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 183-194.
- Brown, M. W., & Cudeck, R. (1993). Alternative Ways of Assessing Model Fit. In K. A. Bollen, & J. S. Long (Eds.), *Testing Structural Equation Models* (pp. 136-162). Sage.
- Buch, E. (2018). Factores de riesgo en la transformación de víctima a victimario. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 69 (1), 186-205.
- Cabrera, G., Londoño, N. H., Arbaláez, J. S. & Sánchez, M. A. (2020). Desenganche moral y conducta antisocial en adolescentes en conflictos con la ley. *Tempus Psicológico* 3 (2). 71-94.
- Calzada, A., Alvarez, A., Galán, L. & Valdés, M. (2017). QEEG and LORETA in Teenagers with Conduct Disorder and Psychopathic Traits. *Clinical EEG and Neuroscience*, 48 (3), 189-199.
- Cameranesi, M. (2016). Battering typologies, attachment insecurity, and personality disorders: A comprehensive literature review. *Aggression and violent behavior*, 28, 29-46.
- Canchila, E., Hoyos, O., & Valega, S. (2018). Caracterización de los mecanismos de desconexión moral en escolares que asisten a una Institución Educativa pública del Departamento de Sucre- Colombia. *Zona Próxima*, 29 (1). 23-31.
- Cano, C. & Cisneros, M. T. (1980). *La dinámica de la violencia en México*. Universidad Autónoma de México.
- Cano, V., Francos, V., Rabbia, H. & Godoy, J. (2013). Sobre la ética del cuidado y/o responsabilidad y la ética de la justicia de Carol Gilligan: análisis bibliométrico de las publicaciones iberoamericanas del período 1994-2011. *Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 1-21.
- Carrasco, M. & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica*, 4 (2), 7-38. .
- Cervantes, A. (2015). *Desafíos y oportunidades para la prevención de violencia a gran escala en México*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Chacón, A. (2020). El sicariato: reflexiones desde el complejo industrial fronterizo. *Tabula rasa*, 1(33), 81-105.
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (1), 80-93.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*, 1 (15), 47-58.
- Clarke, R. & Eck, J. (2003). *Análisis delictivo para la resolución de problemas en 60 pequeños pasos*. COPS.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. Pearson Educación.
- Contreras, L., Molina, V., & Cano, M. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: Análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones*. 24 (1), 31-38.
- Córdoba, M. (2015). El eufemismo político llevado al extremo: el caso Bárcenas. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 1 (64), 126-147. .
- De la Cruz, M.A.P, Rivera, S.A., Medina, A.L., García, T.C., Díaz, R.L. & Romero, A.P. (2021). Desarrollo de una Escala de Conducta Prosocial para Adultos en México. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 4 (61), 65-79.
- De la O, M. E. & Flores, A. L. (2012). Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México. *Desacatos*, 1 (38), 11-28.

- Di Pego, A. (2006). Poder, violencia y revolución en los escritos de Hanna Arendt. Algunas notas para repensar la política. *Nueva época*, 19 (52), 101-122.
- Diario Oficial de la Federación (1996). *Programa de Prevención y Readaptación Social 1995-2000*. DOF/SEGOB.
- Díaz, C. & González, M. (2014). Conductas problema en adolescentes en la ciudad de Monterrey, México. *Revista electrónica trimestral de enfermería*, 13 (1), 1-16.
- Dodge, K. A. (1986). A social information processing model of social competence in children. En M. Perlmutter (ed.), *Minnesota Symposium on Child Psychology*, 1 (18), 77-125. Erlbaum.
- Doyle, F. & Bussey, K. (2017). Moral disengagement and children's propensity to tell coached lies. *Journal of Moral Education*, 47 (1), 91-103.
- Domínguez, F., Bonell, L. & Martínez, A. (2018). Una revisión sistemática de literatura sobre los factores que moderan las acciones de los bystanders en el ciberacoso. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 12 (4), 1-27.
- Duque, L., Sierra, C. & Montoya, N. (2011). Actitudes y creencias que legitiman el uso de violencia. *Prevención de conductas de riesgo para la vida*, 2 (1), 1-18.
- Durkheim, E. (1973). *De la división del trabajo social*. Schapire editor: Buenos Aires.
- Eddy, L. S. (2020). Trastornos del comportamiento. *ADOLESCERE-Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 8 (1), 28-38.
- Eisenberg, N. & Morris, A. (2004). Moral cognitions and prosocial responding in adolescence. En R. Lerner, y L. Steinberg, *Handbook of adolescent psychology*. 155-188). New York: Wiley.
- Elkind, D. (1998). *Teenagers in crisis: All grown up and no place to go*. Reading. Perseus Books.
- Encinas, J. L. (2016). Jóvenes sicarios: la generación desechable: vivir rápido y morir joven. *Ciencia UANL*. 19 (80), 59-65.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton.
- Esbec, E. & Echeburúa, E. (2010). Violencia y trastornos de la personalidad: implicaciones clínicas y forenses. *Actas Especiales de Psiquiatría*, 38 (5), 249-261.
- Escurrea, L. (2011). Análisis psicométrico del Cuestionario de Honey y Alonso de Estilos de Aprendizaje (CHAEA) con los modelos de la teoría clásica de los test y de Rasch. *Persona*, 1 (14). 71-109.
- Férriz, L., Navas, M., Gómez, J. & Sobral, J. (2019). Desconexión moral y delincuencia juvenil severa: metaanálisis de su asociación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 51 (3), 162-170.
- Fideicomiso para la Competitividad y Seguridad Ciudadana [FICOSEC]. (2021). *Informe de economía 2021*. Juárez: Plan estratégico de Juárez.
- Fields, R. & Stevens-Graham, B. (2002). New insights into neuron-glia communication. *Science*. 1 (18). 556-62.
- Flores, J. & Ostrosky, F. (2008). Neuropsicología de lóbulos frontales, funciones ejecutivas y conducta humana. *Revista neuropsicología, neuropsiquiatría y neurociencias*, 8 (1), 47-58.
- Formiga, N. (2012). Sentimiento anómico y conductas antisociales y delictivas: verificación de un modelo causal en jóvenes brasileños. *LIBERABIT*, 19 (1), 33-44.
- Freud, S. (1978). *Obras completas*. Amorrortu Editores.

- Fuentes, R., Gamboa, J., Morales, K. & Retamal, N. (2012). Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el siglo XXI. *Convergencia educativa*, (1), 55-69.
- Gaitán, F. (2001). Multicausalidad, impunidad y violencia: una visión alternativa. *Revista de Economía Institucional*, 3 (5), 78-105.
- Galeano, J. & Balbuena, O. (2015). Reproducción de vulnerabilidades en adolescentes en contextos de encierro en el Paraguay: Un modelo de explicación desde la teoría del aprendizaje social. *Estudios Paraguayos*, 33 (1), 123-147.
- Galicia, L., Balderrama, J. & Edel, R. (2017). Validez de contenido por juicio de expertos: propuesta de una herramienta virtual. *Apertura*, 9 (2), 42-53.
- Galtung, J. (2016). La violencia cultura, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 1 (183), 147-168.
- García, I. (2019). Teoría de la desconexión moral aplicada al análisis del lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. *Comilla, universidad pontificia*. 1-36.
- García, M. & Ascensio, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17 (2), 9-38.
- García, L. & Cerda, B. (2010). Violencia familiar. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. 1-2.
- García Vázquez, F. I., Valdés Cuervo, Á. A., Carlos Martínez, E. A. & Alcántar Nieblas, C. (2019). Propiedades psicométricas de una escala para medir desconexión moral en niños mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología*. 22 (1). 107-117.
- Garrido, V. (2010). La prevención de la delincuencia en Europa y en España: los retos pendientes. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3 (3), 377-408.
- Garza-Almanza, V. (2015). Bioética y narcoviencia. *CULCyT*. 15 (64). 6-15.
- Geidd, J. (2008). The teen brain: Insights from neuroimaging. *Journal of Adolescent Health*. 42 (4), 321-323.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows Step by Step: A simple Guide and Reference*: Allyn & Bacon.
- Gerez, M. (2009). Culpa, anomia y violencia. *Revista Malestar E Subjetividades*, 9 (4), 1077-1102.
- Gilbert, D. T., Fiske, S. T. & Lindzey, G. (1998). *The handbook of social psychology*. Oxford University Press.
- Gini, G., Pozzoli, T. & Bussey, K. (2014). Collective moral disengagement: Initial validation of a scale for adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 11 (3), 386-395.
- Giulio, D., Petruccelli, I. & Pace, U. (2018). Drug use as a risk factor of moral disengagement: A study on drug traffickers and offenders against other persons. *Psychiatry, Psychology and Law*, 25 (3), 417-424.
- Gómez, C. (2014). Factores asociados a la violencia: revisión y posibilidades de abordaje. *Revista Iberoamericana de psicología ciencia y tecnología*, 7 (1), 115-124.
- Gómez, A., & Correa, M. (2022). La asociación entre acoso y ciberacoso escolar y el efecto predictor de la desconexión moral: Una revisión bibliométrica basada en la teoría de Grafos. *Educación XXI*, 25 (1), 273-308.
- Gómez, A. & Durán, N. (2021). Desconexión moral y diferencias de género en víctimas del conflicto armado, infractores de la ley y escolares. *Revista Criminalidad*, 63 (1), 39-60.

- Gomez, M. & Espinosa, A. (2021). Percepción de amenaza como mediadora de la relación entre los estereotipos y el prejuicio hacia los migrantes venezolanos en Perú. *Liberabit*, 27 (1), 1-20.
- Gómez, A. & Narváez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de psicología*, 37 (2), 603-641.
- Gómez, A., Narváez, M. & Correa, M. (2019). Motivaciones prosociales y desconexión moral en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Psicología desde el Caribe*, 36 (2), 132-327.
- Gómez, A., Núñez, C. & Caballo, V. (2021). Mecanismos de Desconexión Moral, diferencias de sexo y predictores clínicos en adolescentes: un estudio exploratorio. *Psykhie*, 30 (2), 1-18.
- González, A. M. (1989). Laurence Kohlberg: Teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 4 (1), 79-90.
- Güemes, M., Ceña, M. & Hidalgo, M. (2017). Pubertad y adolescencia. *Temas de revisión*, 1 (1), 7-22.
- Guerra, E. (2018). La violencia contemporánea en México: raíces e interpretaciones. *Argumentos*, 31 (86), 177-199.
- Gutiérrez, M., Cabello, R. & Fernández, P. (2017). Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88 (31), 39-52.
- Haller, J. (2014). *Neurobiological Bases of Abnormal Aggression and Violent Behaviour*. Estados Unidos: Springer.
- Hernández, T. (2002). Descubriendo la violencia. *CLACSO*, 1 (1), 57-75.
- Hernández, M., Garrido, F. & López, S. (2000). Diseño de estudios epidemiológicos. *Salud pública de México*, 42 (2), 144-154.
- Hernando, Á., Maraver, P. & Pazos, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de psicología*, 25 (2), 1-19.
- Hidalgo, M., Redondo, A., & Castellano, G. (2012). *Medicina de la adolescencia. Atención integral*. Madrid: Ergon.
- Hu, L. T. & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6 (1), 1-55.
- Huesmann, L. R. (1988). An information processing model from the development of aggression. *Aggressive Behavior*, 14 (1), 13-24.
- Hume, D. (1978). *A treatise of human nature*. Inglaterra: Clarendon press.
- Hume, D. (1984). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Orbis.
- Hurtado, J. (2013). Adam Smith y la escuela del sentido moral. Continuidad y ruptura en la comunidad moral y política. *Ideas y valores*, 62 (153), 45-72.
- Illescas, M., Tapia, J. & Flores, E: (2018). Factores socioculturales que influyen en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. *Revista Killkana Sociales*, 2 (3), 187-196.
- Imbert, G. (1996). Violencia y representación de la crisis del valor al valor de la crisis. *Semiosfera*, 6 (7), 93, 109.
- INEGI (2013). Mujeres y hombres en México 2011. 1-12. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101234.pdf
- INEGI. (2016). Sesión virtual ENDIREH. 1-51. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>

- INEGI. (2021). Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. ENDIREH. 1-33. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=7574#:~:text=agosto%20de%202022-](https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=7574#:~:text=agosto%20de%202022-,Encuesta%20Nacional%20sobre%20la%20Din%C3%A1mica%20de,en%20los%20Hogares%20(ENDIREH)%202021&text=En%20M%C3%A9xico%2C%2070.1%20%25%20de%20las,la%20violencia%20sexual%20(49.7%20%25).), Encuesta%20Nacional%20sobre%20la%20Din%C3%A1mica%20de,en%20los%20Hogares%20(ENDIREH)%202021&text=En%20M%C3%A9xico%2C%2070.1%20%25%20de%20las,la%20violencia%20sexual%20(49.7%20%25).
- INEGI. (2022). Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. ENDIREH 2021. 1-36. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endireh/Endireh2021_Nal.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Encuesta Nacional Sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021*. Comunicado de Prensa 485/22. 1-36.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública ENVIPE 2020*, INEGI. 1-59. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2020/doc/envipe2020_presentacion_nacional.pdf
- Klevens, J., & Roca, J. (1999). Nonviolent youth in a violent society: Resilience and vulnerability in the country of Colombia. *Violence and Victims*, 14 (3), 311-322.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization. En D. Goslin, *Handbook of socialization theory and research*. McNally.
- Kohlberg, L. (1982). Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo. *Infancia y aprendizaje*, 5 (18), 33-51.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Desclée de Brouwer.
- Kokkinos, C. M., Voulgaridou, I., & Markos, A. (2016). Personality and relational aggression: Moral disengagement and friendship quality as mediators. *Personality and Individual Differences*, 95 (1), 74-79.
- Lessinger, J., Assumpção, J. & Dalbosco, D. (2020). Variables personales y contextuales predictivas de perpetración de violencia en el noviazgo en la adolescencia. *Acta Colombiana de Psicología*, 23 (2), 449-459.
- Lilo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1 (90), 57-71.
- López, E. (2008). Relación entre cultura del honor e identidad de género: el papel del sexo, edad y nivel de estudios en la predisposición de la violencia. *Estudios de Psicología*, 29 (2), 209-220.
- López, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Revista Ratio Juris*, 12 (24), 111-126.
- López, S., & Rodríguez, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5 (1). 25-33.
- Lozano, J. (2009). Exclusión y vida cotidiana de la escuela secundaria: significados de dos alumnos en situación de reprobación. *Actualidades Investigativas en Educación*, 9 (3), 1-28.
- Marcaccio, A. (2015). Moralidad y argumentos morales: un análisis preliminar de la teoría cognitiva del desarrollo moral, el modelo intuicionista social y la teoría de la desconexión moral, *Revista de Psicología*, 17 (28), 7-20.

- Marcos, V., Cea, B. y Novo, M. (2020). Mitos, atribución de responsabilidad y respuesta de ayuda sobre violencia sexual. *Ciencia psicológica al servicio de la justicia y de la ley*, 159-174.
- Marín, L., Vallejo, S., Niño, L., & García, J. (2016). Socioafectividad y Desarrollo Moral en la primera infancia. *Revista Horizontes Pedagógicos*, 18 (1). 73-80.
- Márquez, C., Verdugo, J., Villarreal, L., Montes, R. & Sigales, S. (2016). Resiliencia en adolescentes víctimas de violencia escolar. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (2). 485-498.
- Martínez, F. (2013). *El programa Todos Somos Juárez, modelo a aplicar a escala nacional*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2013/02/15/politica/003n1pol>
- Martínez, A. (2016). La violencia Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, 1 (46), 7-31.
- Martínez, M. & Amar, J. (2017). *¿Quién es el malo del paseo?*. Colombia: Universidad del Norte.
- Martínez, O. & Martínez, Y. (2020). Percepción de la inseguridad y bienestar subjetivo en México. Una aproximación cualitativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (169), 1-14.
- Martínez, M., Robles, C. & Alfaro, J. (2020). Concepto de desconexión moral y sus manifestaciones contemporáneas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 (11), 347-359.
- Martínez, M., Robles, C., Amar, J. & Crespo, F. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 315-330.
- Matilde, M., Bar-Tal, D., Bello, G., Bosch, E., Branscombe, E., Correa, A., D'Adamo, O., Ferrer, V., Fuster, M., García, V., González, R., Leyens, J. & Miron, A. (2017). *Psicología de la maldad cómo todos podemos ser Caín*. Alfaomega.
- McAllister, A., Bandura, A. & Owen, S. V. (2006). Mechanisms of moral disengagement in support of military force: the impact of sept. 11. *Journal of Social and Clinical Psychology*. 25 (2). 141-165.
- McCarthy, P. (1974). Youths who murder. En J. De Wit y M.W. Hartup (Eds.), *Determinants and origins of aggression*. Mouton.
- McMillan, J. H. & Schu,acher, S. (2010). *Research in Education: Evidence-Based Inquiry (7th ed.)*: Pearson.
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós.
- Medina, P., Bass, S. & Fuentes, C. (2019). La vulnerabilidad social en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Herramientas para el diseño de una política social, *Revista INVI*. 34(95), 197-223.
- Menard, S. (2002). *Applied Logistic Regression Analysis*. SAGE Publications.
- Mendoza, M. (2012). *La violencia en la escuela*. Trillas.
- Menor, J. & Cruz, M. (2017). Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas. *INJUVE*. 1 (1), 1-19.
- Mera, M. & Martínez, G. (2020). Relaciones intergrupales en la escuela: cercanía social. Prejuicio y aculturación en estudiantes inmigrantes latinoamericanos y chilenos. *Revista IBICT*, 14 (1), 220-233.
- Merton, R. K. (1965). *Teoría y estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, S. & Ortiz, J. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11 (21), 1-18.

- Molla, C. & Aroca, C. (2017). Menores que maltratan a sus progenitores: definición integral su ciclo de violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 28 (1), 1-7.
- Monárrez, J. (2012). Violencia extrema y existencia precaria en Ciudad Juárez. *Frontera Norte*. 24 (48). 191-199.
- Monárrez, L. (2017). *Relatos de resistencia: Procesos juveniles identitarios frente a la violencia. Los casos de Fearless Crew y Circolectivo de Ciudad Juárez, Chihuahua*. [Tesis Doctoral en Ciencias Sociales]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente, Guadalajara, Jalisco
- Montes, A. (2020). Retos terminológicos y traductológicos en el atentado contra Charlie Hebdo: el lenguaje eufemístico (inglés-español). *Futhark*, 1 (15), 143-157.
- Muñíz, J. (2010). Las teorías de los tests: teoría clásica y teoría de respuestas a los ítems. *Papeles del Psicólogo*. 31 (1). 57-66.
- Muñíz, J. (2018). *Introducción a la psicometría. Teoría clásica y TRI*. España: Pirámide.
- Muñíz, J. & Fonseca-Pedrero, E. (2019). Diez pasos para la construcción de un test. *Psicothema*. 31 (1). 7-16.
- Muñoz, E. (2012). La agresión y la violencia. Una mirada multidisciplinaria. *Salud mental*, 35, 539-540.
- Nahum, A., Castrillo, P. & Echart, P. (2019). Moral sympathy and the “Lucifer effect.” Evil and redemption in Breaking Bad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 1 (1), 383-402.
- Navarro, K. (2013). Conflicto, violencia y no-violencia. *Misión jurídica*, 6 (6), 95-107.
- Navas, A. L. (2009). La educación moral según Lawrence Kohlberg: una utopía realizable. *Praxis filosófica*, 1 (28), 7-22.
- Navas, M., Ferriz, L., Cutrín, O., Maneiro, L., Gómez, X. & Sobral, J. (2020). Cogniciones en el lado oscuro: desconexión moral, triada oscura y conducta antisocial en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52 (1), 131-140.
- Newton, N. C., Stapinski, L. A., Champion, K. E., Teesson, M., & Bussey, K. (2016). The reliability and validity of the Australian Moral Disengagement Scale. *Behaviour Change*, 33, 136-149.
- Niebieszczanski, R., Harkins, L, Judson, S., Smith, K. & Dixon, L. (2015). The role of moral disengagement in Street gang offending. *Psychology, Crime, and Law*, 21 (6), 514-524.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento*. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2005) *Guía #1 Creación de comités de bioética*. 10-11. UNESCO.
- Organización Mundial de la Salud (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf;jsessionid=F1D9F85EAC469676D903C127F7B39BDD?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Violencia y salud mental*. Recuperado de <https://www.uv.mx/psicologia/files/2014/11/Violencia-y-Salud-Mental-OMS.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja. Organización Mundial de la Salud, 1-12.
- Orozco, A., Mercado, M., García, G., Venebra, A. & Aguilera, U. (2021). Creencias sobre la violencia y sus efectos en la prevalencia de la violencia en el noviazgo. *Acta Colombiana de Psicología*, 24 (1), 154-166.

- Ortega, D. & Heras, D. (2021). Diseño exploratorio secuencial (DEXPLOS), procedimiento e instrumento para el análisis de narrativas históricas escolares desde la perspectiva de género. *Revista Universitaria de Formación del Profesorado*, 36 (96), 245-261.
- Ortega, R., Sánchez, V. & Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural. *Psicothema*, 14 (1), 37-49.
- Orts, E. (2006). *Menores: victimización, delincuencia y seguridad*. Chillida.
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C, Lupinetti, C. & Caprara, G. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impact on aggression and violence in adolescence. *Child Development*, 79 (5), 1288-1309.
- Papalia, D. & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill.
- Papalia, D. & Wendkos, S. (2001). *Psicología*. McGrawHill.
- Parke, R. D. & Slaby, R. G. (1983). The development of aggression. *Handbook of Child Psychology*, 4 (1), 547-641.
- Parson, T. (1999). *El sistema social*. Alianza Editorial.
- Penalva, A. (2018). Fundamentos teóricos de las conductas violentas. *III Congreso internacional virtual sobre la educación en el siglo XXI*, 1 (1), 41-59.
- Peña, J. M. F., & Zabala, M. J. P. (2022). Comportamientos Prosociales y Antisociales en los deportistas de la Universidad de Guayaquil. *Ciencia y Educación-Revista Científica*, 3 (8), 37-45.
- Pérez, L., & Pinzón, X. (2009). Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva de los internos condenados por homicidio reclusos en la cárcel de máxima seguridad de Cómbita (Boyacá). *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1 (26). 1-29.
- Petrucelli, I., Simonelli, C., Barbaranelli, C., Grilli, S., Tripodi, M. F. & D'Urso, G. (2017). Moral disengagement strategies in sex offenders. *Psychiatry, Psychology and Law*, 24 (3), 470-480.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Ediciones labor.
- Prieto, M., Ordóñez, Á. & Dushimimana, F. (2019). ¿Cómo es posible? Procesos psicológicos de reconciliación tras el genocidio en Ruanda. *Papeles del Psicólogo*, 40 (1), 56-67.
- Radick, M., Sherer, S., & Neistein, L. (2009). Psychosocial Development in Normal Adolescents. Philadelphia: Lippincott Williams and Wilkins. En L. Neistein, *Adolescent Health Care: A Practical Guide*. Lippincott Williams and Wilkins.
- Reyes, V. (2008). Anomia y criminalidad un recorrido a través del desarrollo conceptual del término anomia. *Estudios criminológicos*, 50 (1), 319-332.
- Rice, F. P., & Salinas, M. O. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. Pearson Educación.
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación Educación. *Revista do Centro de Educação*, 31 (1), 11-22.
- Rivas, E., Bonilla, E., Vázquez, J. & Calleja, C. (2016). Percepciones y atribuciones causales sobre la violencia de género en León (Nicaragua). *Mujeres e Investigación. Aportaciones interdisciplinarias*, 1-16.
- Robbins, M., Tufte, J. & Hsu, C. (2016). Learning to “swim” with the experts: experiences of two patient co-investigators for a project funded by the patient-centered outcomes research institute. *The permanente journal*, 20 (2), 85-88.
- Rodríguez, M. (2016). Revisión criminológica a la teoría de la frustración-agresión. *Visión criminológica-criminalística*, 1 (1), 44-53.

- Rodríguez, J. (2017). Simpatía, resentimiento y perdón: un análisis del rol del resentimiento en la tms de Adam Smith. *Universitas Philosophica*, 34 (68), 197-218.
- Rodríguez, A. (2018). Violencia intrafamiliar y colectivos especialmente vulnerables: menores y ancianos. Apuntes desde un enfoque interdisciplinar. *Revista Internacional de Doctrina y Jurisprudencia*, 19, 1-25.
- Rodríguez, O., Rosero, R., Botía, M. & Duarte, L. (2011). Producción de conocimiento en psicometría en Instituciones de Educación superior en Bogotá y Chía. *Revista Colombiana de Psicología*, 20 (1). 9-25.
- Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de educar*, 12 (24), 277-297.
- Rosas, A., Arciniegas, M., Caviedes, E., & Arciniegas, M. (2014). La neuropsicología del juicio moral. Sobre las causas de respuestas contra intuitivas a los dilemas morales. *Praxis Filosófica Nueva serie*, 1 (38), 89-106.
- Rosas, H. & Salguero, M. (2020). Hombres jóvenes del poniente de Ciudad Juárez: construyendo identidades en contextos de violencia. *Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 32 (1), 1-22.
- Rubio, F., Carrasco, M., & García, B. (2019). Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes: un estudio exploratorio. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28 (1). 22-31.
- Rubio, F., López, A., Carrasco, M. & Amor, P. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38 (2), 135-147.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. & García-Rodríguez, B. (2019). Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes: un estudio exploratorio. *Revista Argentina Clínica Psicológica*, 28 (1), 22-31.
- Saavedra, M. E., & Muñoz, M. T. (2015). *Revolución y violencia en la filosofía de Hannah Arendt: Reflexiones críticas*. Colegio de México AC.
- Salas-Picón, W. & Cáceres, I. (2016). Cognición social en la violencia de pareja: una perspectiva neurocriminológica. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 13 (2), 267-278.
- Salinas, M. (2017). Razonamiento moral de entrenadores de fútbol formativo. *Revista Intersecciones Educativas*, 7 (1). 85-106.
- Samper García, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: El papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación en psicología*, 6 (2), 177-185.
- Sanabria, A., & Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 203-217.
- Sánchez, J. C. (2010). Aprendizaje social e intenciones emprendedoras: un estudio comparativo entre México, España y Portugal. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41 (1), 109-120.
- Scandroglio, B., Martínez, J. L., & Sebastián, M. S. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20 (1), 80-89.
- Schumacker, R. E., & Lomax, R. G. (2010). *A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling*. Routledge.
- Silva, A. (2006). La cultura de la violencia: la transgresión y el miedo de los adolescentes. *FERMENTUM*, 16 (47), 664-674.
- Silva, D. (2018). "Juárez no es cuartel, fuera ejército de él". Jóvenes contra la militarización y la violencia en Ciudad Juárez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (1), 285-296.

- Silva, J. (2020). *La ciencia. Teoría y práctica*. UNAM.
- Smith, A. (1984). *The Theory of Moral Sentiments*. Liberty Fund.
- Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial.
- Smith, A. (2004). *Teoría de los Sentimientos Morales*. Fondo de Cultura Económica.
- Tabachnick, B. G., Fidell, L. S., & Ullman, J. B. (2007). Using multivariate statistics (Vol. 5, pp. 481-498). Pearson.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. *Psychology of intergroup relations*, Hall Publishers.
- Terán, E., Regalado, M., Flores, N. & Martínez, J. (2020). Efectos del sexismo y la vestimenta sobre la culpabilización de la víctima de agresión sexual. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 1 (15), 229-252.
- Torre, J. (2018). Desconexión moral y acción docente. *Padres y maestros*, 1 (366), 34-40.
- Tugendhat, E. (1998). *Conférences sur l'éthique*. Presses Universitaires de France.
- Tuvblad, C. & Beaver, K. M. (2013). Genetic and environmental influences on antisocial behavior. *Journal of Criminal Justice*. 41 (5). 273-276.
- Valencia, J., Espinosa, A., Jiménez, V. & Romero, J. (2018). Ideología, identidad nacional, representaciones estereotípicas y valoración exogrupal: un estudio sobre las relaciones entre Perú y Chile. *Interciencia*, 43 (5), 304-312.
- Vallejo, M. (2002). El diseño de investigación: una breve revisión metodológica. *Archivos de Cardiología de México*, 72 (1), 8-12.
- Vargas, J. & Alva, C. (2016). Juicio moral y autoestima en estudiantes escolares del quinto año de secundaria de colegios de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI*, 19 (1), 119-133.
- Vargas, B., López, M. & Cortes, E. (2017). Violencia y atribución del conflicto, en las relaciones de pareja. *Revista Especializada en Ciencias de la Salud*, 20 (2), 40-48.
- Velasco, M. (2011). Violencia instrumental y sentimientos morales. *Revista Española de Orientación y Pedagogía*, 22 (3), 273-288.
- Velasco, M. (2013). Violencia reactiva e instrumental, la impulsividad como aspecto diferenciador. *Revista de Educación*, 36 (1), 665-685.
- Vidal, L., Acosta, M. & Galindo, M. (2004). Los trastornos de personalidad y su relación con la violencia. *Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana*, 1 (1), 2-3.
- Villa, J., Velásquez, N., Barrera, D. & Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El ágora usb*, 20 (1), 18-49.
- Wang, X., Cai, L., Li, L., Yang, Y., Yao, S. & Zhu, X. (2016). Neurological soft signs in Chinese adolescents with antisocial personality traits. *Psychiatry Research*. 243 (1), 143-146.
- Wang, X., Yang, L., Gao, L., Yang, J., Lei, L. & Wang, C. (2017). Childhood maltreatment and chinese adolescents' bullying and defending: the mediating role of moral disengagement. *Child Abuse and Neglect*, 69 (1), 134-144.
- Yanes, J. y González, J. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12 (1), 41-48.
- Zapolski, T., Banks, D., Lau, K. & Aalsma, M. (2018). Perceived police injustice, moral disengagement and aggression among juvenile offenders: utilizing the general strain theory model. *Child Psychiatric and Human Development*, 49 (2), 290-297.
- Zavando, D., Suazo, I. & Manterola, C. (2010). Validez en la investigación imaginológica. *Revista Chilena de Radiología*, 16 (2), 75-79.

Zimbardo, P. (2018). *El efecto Lucifer*. Paidós.
Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia*. Paidós.

Anexos

Anexo 1. Dictamen del Comité de Ética



Resolución CEI-2023-1-876

Ciudad Juárez, Chihuahua, a 27 de abril de 2023

Erick Vietnam Ibáñez Martínez
Dr. Esteban Esquivel Santoveña
Presente.

El Comité de Ética en la Investigación (CEI), después de recibir las recomendaciones atendidas del protocolo de investigación CEI-2023-1-27, denominado "Desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un estudio de validación predictiva", resolvió:

Dictamen favorable

Atentamente
"Por una vida científica
Por una ciencia vital"



Dra. Gwendolyne Peraza Mercado
Presidente del Comité de Ética en la
Investigación



Dra. Fany Thelma Sólís Rodríguez
Secretaria del Comité de Ética
en la Investigación

c.c.p. Archivo.

Anexo 2. Consentimiento informado

Consentimiento informado (perpetradores de violencia de pareja)

Carta de consentimiento informado

A través de este consentimiento se manifiesta que:

Se me invita a participar en el proyecto de investigación: "Desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un estudio de validación predictiva" de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que tiene como objetivo analizar la fuerza predictora de la desconexión moral para la agresividad en hombres perpetradores de violencia de pareja mediante procesos de validación estadística predictiva. Se busca comprender la relación causal entre la desconexión moral y la agresividad para comprender el comportamiento de violencia de pareja.

Mi participación no tendrá ningún efecto en mis procesos de atención en la institución que acudo, y la información será tratada con absoluta confidencialidad y anonimato. No se me solicita ningún dato de identidad como nombres, números de identificación, etc., solo me solicitan contribuir mediante la contestación de tres escalas con duración de alrededor de 20 minutos, para investigar sobre la violencia de pareja. En el estudio participen personas que asisten a la institución que atiende personas con esta problemática, teniendo total protección de su información. Las encuestas no presentan ningún riesgo para mí y cuento con cualquier atención por los administradores de la institución o por los investigadores que realicen la aplicación de los instrumentos para cualquier duda. Si decido suspender la participación no existirá ninguna consecuencia respetando mis derechos.

El estudio presenta los beneficios para comprender los comportamientos de violencia de pareja en los análisis y estudios de la psicología social que permita diseñar mejores programas de atención y prevención en la sociedad. Los investigadores se comprometen a entregar resultados generales de la investigación a los administradores de la institución sin que signifique gasto alguno para mí.

Se me ha explicado que mi participación es voluntaria y que puedo abandonar el estudio en el momento que lo desee sin que esto afecte mi relación con la institución a la que acudo. Se me ha garantizado que se respetará la confidencialidad, el anonimato y la privacidad de la información de acuerdo con la Ley de transparencia y protección de datos personales.

Declaro que todo lo que se ha mencionado en este documento me fue explicado verbalmente.

Con fecha _____ y, habiendo comprendido lo anterior y una vez que se me aclararon todas las dudas que surgieron con respecto a mi participación, **ACEPTO** participar en el estudio antes mencionado.

Erick Vietnam Ibañez Martínez
Investigador Principal

Este documento se me entregó después de haber sido leído y explicado.

Para preguntas o comentarios puedo comunicarme con el supervisor Dr. Esteban Esquivel al correo: esteban.esquivel@uacj.mx. En caso de sentir vulnerados mis derechos, puedo comunicarme con la Dra. Gwendolyn Peraza Mercado y/o Dra. Fany Thelma Solís Rodríguez, **Presidenta** y Secretaria del Comité de Ética de la Investigación de la UACJ, a los correos operaza@uacj.mx y fany.solis@uacj.mx

Consentimiento informado (estudiantes universitarios)

Carta de consentimiento informado

A través de este consentimiento se manifiesta que:

Como estudiante universitario, se me invita a participar en el proyecto de investigación: "Desconexión moral como determinante de la agresividad hacia la pareja por hombres perpetradores a través de un estudio de validación predictiva" de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que tiene como objetivo analizar la fuerza predictora de la desconexión moral para la agresividad en hombres perpetradores de violencia de pareja mediante procesos de validación estadística predictiva. Se busca comprender la relación causal entre la desconexión moral y la agresividad para comprender el comportamiento de violencia de pareja.

Mi participación no tendrá ningún efecto en mis condiciones académicas en la institución que acudo, y la información será tratada con absoluta confidencialidad y anonimato. No se me solicita ningún dato de identidad como nombres, números de identificación, etc., solo me solicitan contribuir mediante la contestación de tres escalas con duración de alrededor de 20 minutos, para investigar sobre la violencia de pareja. En el estudio participan personas que asisten a la institución que atiende personas con esta problemática y los resultados se contrastarán con una muestra de estudiantes universitarios para efectos de validación, teniendo total protección de su información. Las encuestas no presentan ningún riesgo para mí y cuento con cualquier atención por los investigadores que realizan la aplicación de los instrumentos para cualquier duda. Si decido suspender la participación no existirá ninguna consecuencia respetando mis derechos.

El estudio presenta los beneficios para comprender los comportamientos de violencia de pareja en los análisis y estudios de la psicología social que permita diseñar mejores programas de atención y prevención en la sociedad. Los investigadores se comprometen a entregar resultados generales de la investigación si así los solicito, sin que signifique gasto alguno para mí.

Se me ha explicado que mi participación es voluntaria y que puedo abandonar el estudio en el momento que lo desee sin que esto afecte mi relación con la institución en la que estudio. Se me ha garantizado que se respetará la confidencialidad, el anonimato y la privacidad de la información de acuerdo con la Ley de transparencia y protección de datos personales.

Declaro que todo lo que se ha mencionado en este documento me fue explicado verbalmente.

Con fecha _____ y, habiendo comprendido lo anterior y una vez que se me aclararon todas las dudas que surgieron con respecto a mi participación, **ACEPTO** participar en el estudio antes mencionado recibiendo este documento.

Erick Vietnam Ibáñez Martínez
Investigador Principal

Para preguntas o comentarios puedo comunicarme con el supervisor Dr. Esteban Esquivel al correo: esteban.esquivel@uacj.mx. En caso de sentir vulnerados mis derechos, puedo comunicarme con la Dra. Gwendolyn Peraza Mercado y/o Dra. ~~Fany~~ Thelma Solís Rodríguez, Presidente y Secretaria del Comité de Ética en la Investigación de la UACJ, a los correos operaza@uacj.mx y fany.solis@uacj.mx

Anexo 3 Instrumentos de investigación

a) Escala de Desconexión moral DESMORAL

Instrucciones: De las siguientes afirmaciones expuestas en esta escala coloca una X en la que mayormente describa tu forma de pensar, en donde 1 es nada, 2 es poco, 3 es mas o menos, 4 mucho, 5 completamente. recuerda que no existen respuestas correctas o incorrectas.						
ESCALA DESMORAL		1	2	3	4	5
1	Si dañan a algún miembro de mi familia usaría la fuerza como método de defensa					
2	Esta bien pelear para defender a mis amigos					
3	Está justificado el robo si es para salvar la vida de mi familia					
4	En una guerra siempre hay buenos y malos					
5	En la vida, sólo el mas fuerte sobrevive					
6	Está bien pasar por encima de quien sea para obtener tus metas					
7	Si dejaran trabajar a los narco traficantes en su área, habría menos violencia en la sociedad					
8	El narco tráfico genera trabajos, paz y ayuda a la gente					
9	Si tuviera el poder salvaría al mundo asesinando a aquellos que no cumplen con las reglas sociales					
10	Las guerras son benéficas debido a que siempre hay avances médico					
11	Las guerras son benéficas ya que siempre hay avances tecnológicos					
12	se ha experimentado con humanos pero el avance médico valió la pena					
13	Las guerras son benéficas ya que aumentan la economía					
14	Un golpe a los menores les ayuda a formarse como personas de bien					
15	Si robo algo no es tan malo ya que existen personas que roban millones					
16	Causar daños a propiedades u objetos no es tan malo considerando que hay gente que hace cosas peores					
17	Un golpe de advertencia es mejor que agarrarse a golpes					
18	Hacer experimentos con violadores es mejor que con personas que roban					
19	Robos/asaltos a gente rica no se compara a lo que los gobiernos nos roban a la clase trabajadora					
20	Hacer experimentos con animales está bien en comparación con aquellos que usaron humanos					
21	Si un superior me ordena hacer actos que no considero éticos, aun así los hago por que el superior manda					
22	Pienso que en un robo masivo a centros comerciales podría robar cosas y no sentirme culpable ya que todos lo hacen					
23	Si alguien no conocía una regla y la rompe, no es su culpa por lo que no se le debería reprochar					
24	Está bien no pagar impuestos, total, el gobierno nos roba más					
25	Si al comprar un producto me regresan más dinero en el cambio de lo que tendría que ser, me lo quedo y ellos son los culpables por no prestar atención					
26	Si un grupo de personas causan problemas y es atrapado, es injusto que castiguen sólo a uno por todo					
27	Aconsejar o sugerir romper las reglas y que otros lo hagan, no me hace culpable de que lo lleguen a cometer					
28	Decir una mentira piadosa no es malo					
29	Burlarme del defecto de una persona realmente no la daña					
30	Insultarse entre amigos no es malo					
31	A veces me emociona que un criminal se salga con la suya					
32	Si por mi fuera no usaría el cubrebocas ya que el COVID-19 sólo mata a las personas que ya no deberían estar aquí					
33	Las enfermedades sirven para matar a los debiles, sólo el fuerte sobrevive					
34	La comedia debería de aceptar los chistes de asesinatos, violaciones y de más, ya que sólo es comedia					
35	Todos en algún momento somos racistas					
36	Prefiero salvar la vida de cualquier animal antes que la de una persona					
37	Se debería de hacer experimentos con personas dentro de las carceles antes que con animales					
38	Algunas personas deberían de ser tratadas como animales					
39	Algunas personas valen menos un objeto					
40	Creo que deberían matar a todas las personas que cometen crímenes					
41	Existen personas con cara de que necesitan ser golpeadas					
42	Existen personas con cara de que necesitan ser robadas					
43	Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa su vestimenta					
44	Si una persona es abusada sexualmente, tiene la culpa por salir sola					
45	Si golpean, violan o roban a una persona inmigrante, ella tiene la culpa por salir de su país					
46	Las personas tienen la cupa de ser agredidas por no defenderse					
47	Si alguien descuida sus cosas y se las roban, es su culpa por no poner atención					

b) Escala de Desconexión moral

Instrucciones: A continuación, se presentan una serie de enunciados sobre determinados comportamientos de los hombres y de las mujeres. Lee detenidamente cada frase y marca con una "X" la alternativa que mejor consideres.

	Totalmente en desacuerdo	Más en desacuerdo que de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más de acuerdo que en desacuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Está bien pelear para proteger a tus amigos					
2. Pegar y empujar a alguien es sólo una forma de bromear					
3. Dañar las cosas de aquellos que dan palizas a la gente no es tan malo					
4. Un chico que pertenece a una banda no puede ser culpado por los problemas causados por la banda					
5. Si las personas viven en malas condiciones no pueden ser culpados por comportarse agresivamente					
6. Está bien decir pequeñas mentiras porque no hacen daño a nadie					
7. Alguna gente merece ser tratada como animales					
8. Si los alumnos se pelean y desobedecen en la escuela, es culpa del profesor					
9. Está bien golpear a alguien que insulta a tu familia					
10. Golpear a los compañeros de clase que son detestables, odiosos o repugnantes, es sólo darles una lección					
11. Robar algo de dinero no es demasiado grave comparado con aquellos que roban mucho dinero					
12. Un chico que amenaza con romper las normas no debe ser culpado, si otros son los que encabezan o llevan a cabo las amenazas					
13. Si los alumnos no son disciplinados, no deben ser culpados por mal comportamiento					
14. A los chicos no les importa que se burlen de ellos porque eso muestra interés por ellos					
15. Está bien tratar mal a alguien que se comporta como un "gusano"					
16. Si la gente no tiene cuidado de dónde deja sus cosas, si se las roban es culpa suya					
17. Está bien pelearse cuando el honor de tu grupo o pandilla es amenazado					
18. Coger la bicicleta de alguien sin su permiso es sólo una broma					
19. Es mejor insultar a los compañeros que pegarles					
20. Si un grupo de chicos decide conjuntamente hacer algo dañino, no es justo culpar a un miembro del grupo por hacer esto					
21. Los chicos no pueden ser culpados por decir tacos si todos sus amigos los dicen					
22. Burlarse o quedarse con alguien, no es realmente hacerle daño					
23. Alguien detestable no merece ser tratado como un ser humano					
24. Algunas personas merecen ser maltratadas por las cosas que hacen					
25. Está bien mentir para proteger a tus amigos					
26. No está mal estar en lo alto de vez en cuando					
27. Comparado con las cosas ilegales que la gente hace, coger cosas de una tienda sin pagarlas no es demasiado grave					
28. Es injusto culpar a un chico que sólo es culpable de una pequeña parte del daño que ha hecho el grupo					
29. Los chicos no pueden ser culpados por comportarse mal si sus compañeros lo presionan para ello					
30. Los insultos entre chicos no dañan a nadie					
31. Alguna gente tiene que ser tratada duramente porque carecen de sentimientos					
32. Los chicos no tienen la culpa de comportarse mal si sus padres los fuerzan demasiado (o son demasiado duros)					

c) **Escala de Agresividad** (Boutquet-Escobedo et al., 2019)

Instrucciones: A continuación, se presentarán una serie de enunciados sobre determinados comportamientos de los hombres y mujeres. Lee detenidamente cada frase y marca con una "X" La alternativa que mejor consideres que se acomode a tu actuar.						
	Totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	más en desacuerdo que de acuerdo	más de acuerdo que en desacuerdo	de acuerdo	Totalmente de Acuerdo
xxxxxx						
Golpeo si me golpean						
He insultado a la gente que me ha agredido						
Siempre me defiendo cuando me atacan						
Soy agresivo(a) si me provocan						
Cuando alguien me agrede, lo agrede						
Soy violento(a) cuando la gente lo merece						
Cuando peleo con alguien, lo insulto						
Cuando alguien me hace enojar, le digo cosas que lo(a) hagan sentir mal						
Si alguien me grita, le grito						
Nunca olvido el daño que me ha hecho la gente						
Le guardo rencor a la gente que me ha hecho daño						
Hay personas a las que les guardo odio						
Siempre recuerdo a la gente que me ha lastimado						
Hay gente que habla mal de mí						
Hay gente que me agrede sin razón						
Hay gente que me envidia						
Hay gente que me hace daño por gusto						
Cuando alguien se comporta mejor de lo usual, es porque quiere algo de mí						
Cuando las cosas salen diferentes a como yo quiero, me enojo						
Me desespero fácilmente						
Mis problemas me estresan						
Cuando estoy triste todo me molesta						
Mi pareja me hace sentir incomprendido(a)						
Me desespera la forma de ser de mi pareja						
He lastimado los sentimientos de mi pareja						

d) Escala de Conductas prosociales (De la Cruz et al., 2021)

Instrucciones: A continuación, se presentarán una serie de enunciados sobre determinados comportamientos de los hombres y mujeres. Lee detenidamente cada frase y marca con una "X" La alternativa que mejor consideres que se acomide a tu actuar.					
	1 Nunca	2 Algunas veces	3 Regularmente	4 Casi Siempre	5 Siempre
Soy voluntario (a) en alguna asociación que busca ayudar a otros.					
Participo voluntariamente en centros comunitarios.					
Realizo servicio social de forma voluntaria para apoyar a mi comunidad					
Realizo actividades de voluntariado para apoyar a quienes lo necesitan.					
Participo voluntariamente en campañas informativas de salud en comunidades vulnerables					
Consuelo a otros (as) cuando lo necesitan					
ayudo a quienes me cuentan sus problemas					
Si alguien está pasando un mal rato, lo abrazo para confortarle					
Aconsejo a otros (as) para apoyarlos con sus problemas					
Escucho atentamente cuando una persona me cuenta sus problemas					
Cuando otros (as) tienen problemas comparto mis experiencias para consolarles					
Apoyo a otros (as) con su trabajo, aunque NO sea mi responsabilidad.					
Ayudo a otros (as) a cargar cosas pesadas cuando lo necesitan.					
Comparto alimentos (bebidas) con quien lo necesit					
Presto mis cosas cuando alguien las necesita.					
Apoyo a otros (as) con sus labores cuando tienen dificultades para hacerlas.					
Presto dinero para ayudar a otros.					
Dono ropa, cobijas o alimentos para los necesitados					
Cuido el medio ambiente participando en la limpieza de zonas verdes					
Participo en colectas para apoyar buenas causas					
Dono dinero para apoyar a personas que lo necesitan					
Dono juguetes a niños (as) necesitados.					